

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA
LATINA DE LAS NACIONES UNIDAS

**ANTECEDENTES SOBRE
EL DESARROLLO DE LA
ECONOMIA CHILENA**

1925-1952



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
SANTIAGO DE CHILE

ANTECEDENTES SOBRE EL DES-
ARROLLO DE LA ECONOMIA
CHILENA
1925-1952

Con el presente volumen y gracias a la cooperación de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, la Editorial Del Pacífico S. A. inicia la publicación de un conjunto de estudios de la más alta importancia para el conocimiento exacto de la realidad económica de nuestro país. Cuando se complete, mediante sucesivas publicaciones, la serie que incluye el examen de la agricultura, la industria y la minería y la experiencia fiscal y monetaria, no sólo los estudiosos sino el público en general, podrán disponer de un conjunto de antecedentes que permitirá, quizá por primera vez, tener una visión panorámica y absolutamente al día de los diversos aspectos de la economía chilena. Este solo enunciado basta para realzar el interés e importancia de la obra que aquí se inicia.

Para realizarla, como muy bien lo destaca el señor Raúl Prebisch, director principal de la CEPAL, fué necesario "recopilar y engarzar antecedentes dispersos en varios informes", e incluso redactar capítulos enteros con "material en su mayor parte inédito, que se apoyan en las interesantes informaciones básicas de la Corporación de Fomento de la Producción, todavía no dadas a conocer oficialmente". Por todo ello, esta obra constituye algo muy superior a una mera recopilación de datos ya conocidos y ofrecerá una visión muy clara, global y orgánica de un aspecto de la vida nacional que nadie puede ignorar.

El hecho de que haya actuado como redactor de esta obra *Aníbal Pinto Santa Cruz*, autor de varios libros, incluidos en nuestra *Colección de Estudios Económico-Sociales* que han tenido gran éxito, es una garantía de que, sin perjuicio de su seriedad técnica, estos *Antecedentes del desarrollo de la Economía Chilena* son, por su claridad expositiva, un libro fácilmente accesible a todo lector.

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Santiago
de Chile.

EL DESARROLLO DE LA
ECONOMÍA CHILENA

VOLUMEN I

ANTECEDENTES SOBRE EL DESARROLLO
ECONÓMICO DE CHILE

VOLUMEN II

DESARROLLO DE LA AGRICULTURA CHILENA

VOLUMEN III

DESARROLLO DE LA INDUSTRIA Y LA
MINERÍA CHILENAS

VOLUMEN IV

EXPERIENCIA FISCAL Y MONETARIA

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA
LATINA DE LAS NACIONES UNIDAS

**EL DESARROLLO DE
LA ECONOMIA CHILENA**

Vol. I

*Estudios publicados por la Editorial Del
Pacífico S. A., en cooperación con la
Comisión Económica para América Latina
de las Naciones Unidas.*

*Director de este volumen y redactor de las
partes inéditas:*

ANIBAL PINTO SANTA CRUZ

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA
LATINA DE LAS NACIONES UNIDAS

**ANTECEDENTES SOBRE
EL DESARROLLO DE LA
ECONOMIA CHILENA**

1925-1952



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
SANTIAGO DE CHILE

Es propiedad. Derechos reservados. Ins-
cripción N° 16940. Copyright by Edito-
rial Del Pacífico S. A. Ahumada 57,
Casilla 3126, Santiago de Chile

IMPRESO Y HECHO EN CHILE
PRINTED AND MADE IN CHILE
EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.
IMPRESORES

NOTA PRELIMINAR

La Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina ha acogido con beneplácito la iniciativa de la Editorial Del Pacífico S. A. de presentar ordenadamente en una serie de volúmenes los diversos estudios sobre la economía de Chile que la Comisión ha llevado a cabo.

Los estudios particulares sobre un país determinado no se prestan a una fácil compilación cuando en la mayoría de los casos —como sucede en el presente— se hallan integrados en investigaciones más amplias que intentan abarcar el conjunto del cuadro económico latinoamericano y forman parte de informes sucesivos en que se examinan periódicamente los hechos y tendencias más destacados de la región. Por ello, para que la iniciativa de la Editorial Del Pacífico S. A. prosperase, la Comisión hubo de imponerse una tarea especial, cual fué la de recopilar y engarzar antecedentes dispersos en varios informes, que muchas veces no resultan asimilables por los progresos metodológicos y de información que van teniendo lugar.

Este volumen, dedicado a los aspectos generales del desarrollo económico chileno, es el primer fruto de esa labor, que ha de prolongarse después en un segundo tomo en que se agrupan diversos antecedentes y observaciones sobre la agricultura del país. Le seguirán más adelante otros dos volúmenes en que se examinarán la industria y la minería y la experiencia fiscal y monetaria, respectivamente.

Por las razones anteriores, este libro que ahora se ofrece al público chileno no constituye una investigación cabal sobre el desarrollo económico de Chile. En mayor o menor pro-

porción, sus distintos capítulos se basan en informes que han sido publicados en diversas fechas a partir de 1949. Ello explica ciertas disparidades de estilo y de terminología, y es causa asimismo de que el libro no dé la impresión de una investigación plenamente integrada, y de que en algunas materias no se presenten las cifras y los juicios más recientes, pues no siempre fué posible actualizarlos, aunque se trató de hacerlo en la mayoría de los casos.

El primer capítulo se basa estrictamente en la sección respectiva del ESTUDIO ECONOMICO DE AMERICA LATINA, 1949. Los capítulos segundo y tercero presentan material en su mayor parte inédito y que se apoya en las interesantes informaciones básicas de la Corporación de Fomento, todavía no dadas a conocer oficialmente. En el cuarto, que atañe al comercio exterior, se han reunido antecedentes que aparecen en informes generales de la Comisión publicados entre 1949 y 1953. A manera de apéndice se ha agregado una recopilación de cifras y consideraciones económicas sumarias sobre la población.

A despecho de sus limitaciones, la Secretaría Ejecutiva confía en que esta compilación de observaciones y hechos tendrá un gran interés para el lector que desee adquirir un conocimiento más objetivo y global del curso y la estructura de la economía chilena. Por otra parte, aquí se reúnen y amplían múltiples antecedentes que hasta ahora no habían sido resumidos en un solo cuerpo, y ello facilita la consulta y la apreciación de conjunto.

La Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina se complace en agradecer la colaboración del economista chileno don Anibal Pinto, que ha tenido a su cargo la preparación del presente volumen.

RAUL PREBISCH,

Director Principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina

CAPITULO I

TENDENCIAS Y ASPECTOS PRINCIPALES DEL DESARROLLO ECONOMICO CHILENO EN EL PERIODO 1925-52

a) *Contrastes en el desenvolvimiento de la economía chilena.*— Cuando se examinan las líneas más expresivas del desarrollo económico de Chile en lo que va de este siglo, se destaca notablemente el contraste entre dos épocas: aquellos primeros tiempos en que Chile crece vigorosamente hacia afuera, estimulado por las fuerzas expansivas del mercado internacional, y estos otros tiempos más cercanos, cuando después de la violenta contracción de los años treinta, el país se empeña en desenvolver nuevas fuerzas que sigan estimulando, desde adentro, el desarrollo de su economía. Chile está creciendo pues hacia adentro. Bien se comprende que esta forma de desarrollo no es el resultado de una preferencia, ni entraña el propósito de sacrificar posibilidades de mayor crecimiento hacia afuera. Por el contrario, es la insuficiencia dinámica de esas posibilidades lo que ha impuesto a la economía chilena la ineludible necesidad de cambiar su estructura para seguir creciendo.

El curso que ha seguido el volumen físico de las exportaciones es lo que mejor nos representa esa cambiante vinculación de la economía chilena con la economía internacional. Nótese con qué rapidez se va elevando la línea de las exportaciones en le GRAFICO 1 desde los comienzos del siglo; y cómo, después de caer de tiempo en tiempo, vuelve a levantarse más y más y llega a sobrepasar, con amplitud cada vez mayor,

el crecimiento de la población. La crisis mundial interrumpe bruscamente este proceso y las exportaciones caen como otras veces, aunque en mucho mayor grado; pero al levantarse nuevamente, no vuelven a recobrar el vigoroso impulso que antes las había caracterizado.

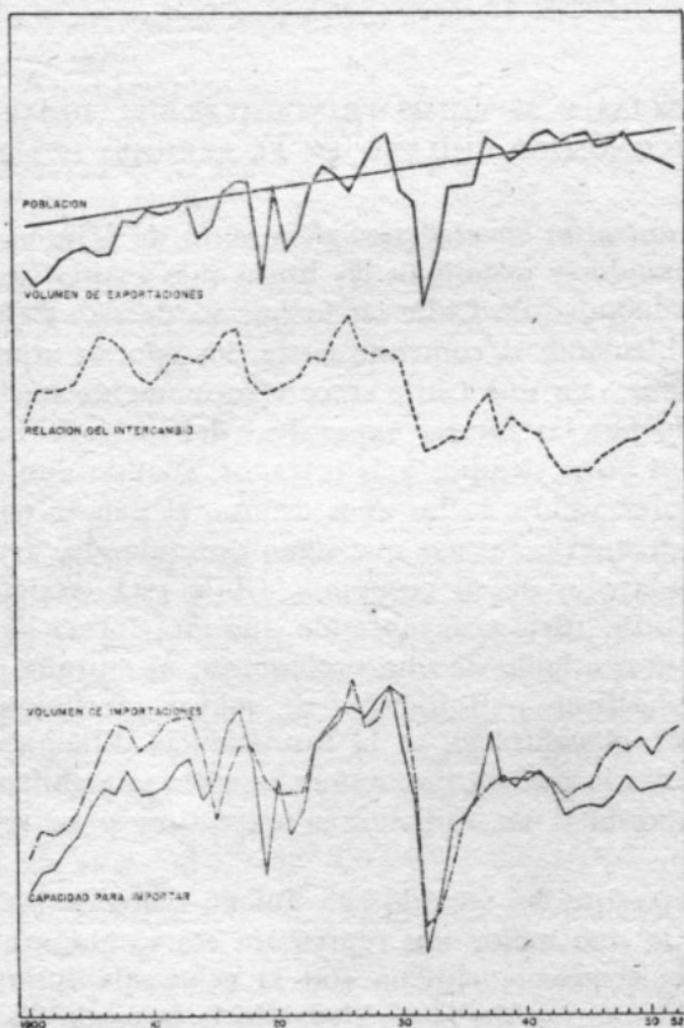


Gráfico 1
Población, Volumen de Exportaciones, relación del intercambio, Volumen de importaciones y Capacidad para Importar, 1900-52. Escala semi-logarítmica.

Este contraste entre los tiempos que preceden y los que siguen a la crisis mundial se acentúa marcadamente si combinamos el volumen físico de las exportaciones con la relación de precios del intercambio, según la línea 3, para determinar la capacidad de importar en función de dichas exportaciones. En efecto, mientras la relación de precios tiende a mejorar persistentemente durante la primera época, empeora en forma muy sensible durante la segunda, hasta el punto de perder más de lo que anteriormente había ganado. Los efectos de este hecho sobre la capacidad para importar son bien perceptibles en la línea 5, trazada conjuntamente con la línea 4, que representa el movimiento del volumen físico de las importaciones. Es notable como se siguen ambas líneas a pesar de la influencia de los demás componentes del balance de pagos: ello demuestra que el volumen físico de las exportaciones y los términos del intercambio son los factores dominantes en los grandes movimientos que caracterizan las importaciones de Chile.

Tratemos ahora de medir el grado en que han variado estos fenómenos, durante periodos correspondientes a las dos épocas que analizamos. Entre el quinquenio 1905-09 y 1925-29, el volumen físico de las exportaciones aumenta en 80,2 por ciento, y entre este último y 1945-49 sólo se acrecienta en 14,5 por ciento. Entre tanto, la población se incrementa en 25,5 y 36,4 por ciento, respectivamente. A su vez, durante el primer período, el volumen físico de las importaciones aumenta en 31,5 por ciento, mientras que durante el segundo disminuye en 31,3 por ciento. Esto se debe principalmente a que si bien las exportaciones acusan el pequeño aumento señalado, los términos del intercambio, a pesar del reajuste introducido en el cobre, que se verá posteriormente, empeoran en 56,2 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, después de la apreciable mejora que habían registrado en la época anterior; de manera que dichos términos, durante el quinquenio último, resultan inferiores en 52,8 por ciento a los del quinquenio 1905-09. En el cuadro 1 se hace un resumen de estos datos.

CUADRO N.º 1

Volumen físico de exportaciones e importaciones, términos del intercambio y capacidad para importar
(1925-29 = 100)

<i>Conceptos</i>	<i>Promedios quinquenales</i>				
	1905-09	1925-29	1945-49	1949	1952
Población	79,6	100,0	136,4	140,9	148,5
Volumen físico de las exportaciones	56,8	100,0	114,5	106,7	93,5
Volumen físico de las importaciones	75,9	100,0	68,7	77,4	84,0
Precios de exportación	80,7	100,0	58,1	70,6	100,4
Precios de importación	86,2	100,0	130,3	146,0	159,3
Relación de precios del intercambio	93,1	100,0	43,8	47,9	62,4
Capacidad para importar	53,3	100,0	50,8	51,9	59,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.

Notas: Las cifras de los años 1900-24 están sacadas del cuadro 2-A del Estudio 1949, pág. 284, y de 1925 a 1952 se usaron las nuevas cifras calculadas por la Sección Estadística. La base original de los índices es 1937. A causa del cambio de base y de aproximaciones en los promedios, las cifras de los términos del intercambio y de la capacidad para importar difieren levemente de las correspondientes al producto o al cuociente directo de los promedios respectivos de los índices de precios o del volumen físico.

Para expresar todo ésto en pocas palabras: mientras el promedio de bienes importados aumentó desde 182 pesos por habitante en 1905-09 hasta 191 pesos durante 1925-29, disminuyó hasta 97 pesos durante 1945-49, si se valoran las importaciones a los precios de 1937, a fin de evitar la influencia de las variaciones de este factor. Durante el último quinquenio con-

siderado, las importaciones por habitante han sido, pues, la mitad de lo que fueron en los comienzos del siglo.

Los acontecimientos señalados, no obstante el tiempo transcurrido, siguen gravitando pesadamente sobre el país. Puede afirmarse que desde la fecha de uno y otro suceso, Chile se empeña primordialmente en obtener, mediante la producción nacional, lo que ya no puede conseguir por el intercambio exterior. Empeño nada fácil, por cierto, en un país que había venido desarrollándose rápidamente en virtud de muy fuertes impulsos exteriores. Dábanse aquí, de modo innegable, las clásicas ventajas de la división internacional del trabajo, en un mundo económico que se desenvolvía y prosperaba. Chile traía del exterior cantidades cada vez más amplias de bienes, a medida del incesante aumento de sus exportaciones. Durante los años que preceden a la crisis, el volumen físico de las importaciones chilenas por habitante era muy superior al de comienzos del siglo. Chile disponía así de creciente cantidad de bienes mediante los cuales ir asimilando progresivamente las formas de vida de los países más desarrollados. Pero esta situación se trastorna profundamente por obra de aquellos acontecimientos. La capacidad de importar se redujo durante los años treinta a cifras exiguas y, a pesar del mejoramiento ulterior del intercambio, durante el último quinquenio cada habitante disponía aún de 54 por ciento menos de bienes importados que en el quinquenio precedente a la crisis mundial.

Había que buscar en la propia dinámica del país nuevos impulsos de desarrollo. Pero Chile, como los demás países latinoamericanos, cuyas fuerzas convergían de un modo casi exclusivo hacia la economía internacional, no se encontraba preparado para acomodarse a la nueva realidad. Es cierto que se había iniciado aquí de tiempo atrás el establecimiento de una industria propia, pero ésta no podía llenar sino en escasa medida el gran vacío que aquellos acontecimientos dejaban abierto en las importaciones. El país poseía recursos naturales con que colmar la brecha, pero carecía de los bienes de capital necesarios al aumento de la producción existente y al desarrollo de nuevas producciones. No era posible traer esos bienes del extranjero, en la cuantía necesaria, pues dada la menguada ca-

pacidad del país para importar, era preciso dar preferencia a aquellos bienes indispensables para lograr que el consumo y la actividad económica de la población no se restringiesen más allá del punto crítico a que habían llegado. Comienza así el círculo vicioso que desde entonces había de caracterizar el desarrollo económico de la mayor parte de los países latinoamericanos: no es posible acrecentar, en la medida necesaria, la producción de bienes de consumo, porque no hay suficientes importaciones de bienes de capital, y tampoco éstas pueden acrecentarse porque es preciso importar bienes de consumo.

Sólo las inversiones extranjeras podían romper en Chile este círculo vicioso, sin reducir exageradamente el consumo de las masas. Pero tampoco estaba preparado el sistema financiero internacional para ayudar a un país de periferia a cambiar la estructura de su economía y a desarrollarse vigorosamente hacia adentro, pues de acuerdo con los cánones prevalecientes en aquellos tiempos, sólo se justificaban las inversiones internacionales si un país poseía creciente capacidad para exportar, para desarrollarse hacia afuera, en virtud del estímulo persistente de la demanda exterior.

No es de extrañar entonces que el reajuste de la economía de Chile, durante los años treinta, hubiera de ser relativamente lento. Más aún, cuando comienza a operar en los Estados Unidos el Banco de Exportación e Importación, con una política de inversiones favorable al desarrollo económico de los países periféricos, sobreviene la segunda guerra mundial y Chile tiene que diferir nuevamente la realización de sus proyectos.

Estas dilaciones, debidas a circunstancias adversas, tenían que influir en el desarrollo de la producción. No se crea, sin embargo, que en materia industrial el avance haya sido pequeño, pues entre 1925-29 y 1945-49, el índice de la producción industrial aumenta en 125,9 por ciento. Pero este aumento es sin duda inferior a lo que hubieran permitido los recursos naturales en circunstancias más propicias. De presentarse estas últimas, el índice de la producción total de Chile habría podido aventajar holgadamente al crecimiento demográfico. No ha sucedido así, por cuanto el incremento de la población fué

de 36,4 por ciento, en tanto el aumento en el índice de la producción total llegó a 59,1 por ciento en el período estudiado.

Con todo, puede suponerse que este desarrollo de la actividad productiva nacional ha contribuido a disminuir en alto grado la importación de bienes de consumo, en favor de una mayor capitalización realizada mediante bienes importados. Pero desgraciadamente la economía de Chile no ha podido escapar al círculo vicioso de antes. La razón de esto es sencilla: al incremento de producción ha correspondido un incremento de ingresos reales y estos mayores ingresos han estimulado la demanda de importaciones, al mismo tiempo que la capacidad para importar se resentía sensiblemente. Es claro que esta disparidad entre demanda de importaciones y capacidad para satisfacerlas tenía que acarrear fenómenos de desequilibrio y llevar al país a reducir su coeficiente de importaciones, empleando a tales fines la regulación de los cambios como instrumento principal a fin de corregir dichos fenómenos. Sin embargo, la situación del balance de pagos, crítica en estos momentos, demuestra que no se han podido sustituir ciertas importaciones, al menos en la medida necesaria, por productos nacionales. Son estas importaciones las que dificultan sobremanera la adquisición exterior de bienes de capital, sin los cuales precisamente no será posible desenvolver aquella producción sustitutiva.

El problema que así se plantea sería en verdad muy inquietante, si no hubiese ocurrido modificación sustancial en los cánones que rigen las inversiones internacionales. Chile ha obtenido, en efecto, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y del Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos, importantes préstamos, mediante los cuales se ha comenzado a tender un puente financiero entre el presente y el futuro. Y si hay persistencia de propósitos y continuidad en la política de inversiones, este puente podrá conducir al país a la meta que se ha propuesto alcanzar.

b) *La Corporación de Fomento de la Producción*

Para alcanzar esta meta, Chile creó, en 1939, un instrumento eficaz: la Corporación de Fomento de la Producción. Es el

primer organismo, en su género, de la América Latina y ha servido de inspiración a otros países para fundar organismos similares. No sabría decirse si la Corporación se ha ajustado a un plan rigurosamente concebido de antemano, en tiempos propicios a la idea de planificación de la economía. Pero si se examina la acción cumplida y lo que se piensa cumplir, adviértese un conjunto de conceptos claros y bien concertados, acerca de lo que Chile puede y debe hacer para escapar al círculo vicioso en que se mueven sus actividades económicas.

Ante todo, se ha comprendido el problema de la capitalización. Es ingente la necesidad de capital en la agricultura, la industria, las construcciones y en las demás actividades económicas en general. Aun cuando se lograra amplia ayuda financiera del exterior, en ningún caso hubiera sido prudente descansar en las importaciones para procurarse los bienes de capital necesarios. Por otro lado, vastas reservas de hierro y carbón brindaban la posibilidad de asentar la industria siderúrgica sobre sólidas bases. La Corporación se ha empeñado en desarrollar esa industria, y gracias a la cooperación técnica y financiera de los Estados Unidos, ese empeño es ya una realidad. No se debe olvidar que esta empresa se ejecuta para que el país siga desarrollándose y que debe tenerse en cuenta la demanda futura. Mientras tanto, Chile tendrá todo el hierro y acero que necesite, en cantidades que no habría podido procurarse de otro modo, dada la situación presente de su comercio exterior.

Además, la Corporación ha contribuido a ensanchar la capacidad de producción de cemento. De este modo, el país cuenta hoy con dos medios de capitalización, que aparte de sus ventajas directas, le harán menos vulnerable a las contingencias exteriores.

El problema de la energía era tan crítico como el de la capitalización y también era hacedero comenzar a resolverlo. Chile es un país de grandes recursos hidroeléctricos, que aprovecha aún en escasa medida. Técnicos chilenos habían demostrado ya de tiempo atrás las posibilidades de utilizar esos recursos y trazado un vasto programa de electrificación; sólo faltaba el capital necesario para acometer la empresa. Conseguido parte

de ese capital en el exterior, el programa se encuentra en plena ejecución.

Hay además otros aspectos del problema de la energía que merecen la atención de aquella entidad: el de la explotación eficaz del carbón y del petróleo. Es comprensible que en el petróleo se hayan fundado tantas esperanzas, pues el desarrollo del automotor en Chile, como en otros países latinoamericanos, es uno de los factores que contribuyen al desequilibrio del balance de pagos. Debe anotarse, de paso, que todos los trabajos de explotación del petróleo se realizan con capital nacional, mientras en la explotación del carbón se gestiona la colaboración extranjera para modernizar los sistemas de labores.

No obstante todos estos esfuerzos, el problema de la energía en Chile no está resuelto, pues no es de fácil solución. Por el contrario, hácese tanto más difícil, cuanto más intenso es el desarrollo económico del país, lo cual constituye precisamente la mejor justificación de aquellos esfuerzos. Basta este dato para comprenderlo así y abarcar a la vez la complejidad del desequilibrio exterior de Chile: si entre 1949 y 1955 el consumo de energía aumenta en igual medida que antes y si se cumple todo el programa en cuestión, la economía de divisas no propondrá de una disminución absoluta de los gastos en ese rubro, sino que de evitar el progresivo aumento de ese desembolso, porque ya no será preciso importar cantidades cada vez mayores de combustibles y carburantes.

Indudablemente, es mucho lo que se realiza en ésta y otras formas, pero no basta para eliminar los factores persistentes de desequilibrio, en un tiempo razonable. Tanto es así, que la Corporación se ha visto llevada a explorar otras posibilidades de reducir las importaciones o de prevenir al menos su incremento futuro.

El desarrollo de la industria química parece ofrecer posibilidades significativas, en cuanto a ciertos productos, cuyo consumo ha venido aumentando sensiblemente con el desarrollo industrial; entre estos productos, los derivados de la producción de coke son objeto de estudios tendientes a establecer su fabricación en el país, como lo son otras ramas de la industria química que contarían con abundantes recursos minerales.

Pero es sobre todo en el aprovechamiento de los recursos agrícolas y forestales donde se esperan resultados más inmediatos sobre el balance de pagos. Dada la gran riqueza forestal de Chile, se confía en poder prescindir, en tiempo relativamente breve, de las importaciones de papel, especialmente de papel de diarios, que han aumentado rápidamente; se cuenta asimismo con la posibilidad de producir celulosa para rayón, cuyo consumo tiende a crecer en gran medida.

En materia de recursos agrícolas, el programa es muy extenso, pues en la agricultura hay amplio campo para mejoras técnicas. En este programa se dedica especial preocupación a la posibilidad de producir azúcar de remolacha y de aumentar la producción ganadera. La importación de productos de una y otra clase absorbe parte muy apreciable de las divisas de que ahora se dispone y tiende también a aumentar constantemente con el incremento de la población y la elevación de su nivel de vida.

Además de lo que acaba de expresarse, en el programa agrícola de la Corporación hay dos puntos de primordial importancia: la extensión de la tierra cultivable y la mejora de la técnica agrícola.

Chile no es un país de tierra espontáneamente generosa. Las tierras de lluvia suficiente son escasas, y de mucho tiempo atrás la agricultura sólo ha podido extenderse conquistando nuevas tierras húmedas en la selva o construyendo numerosas obras de riego. Hay todavía tierras que ganar, pero parece ser que las mejores ya se han aprovechado y que a medida que se avance en tal sentido, los procedimientos serán más y más costosos.

En cuanto a mecanización, Chile figura en muy buen lugar, si se le compara con otros países latinoamericanos. Pero es grande aún la tarea que se tiene por delante, tarea en que la Corporación está también participando en forma muy activa.

En todo esto preséntase, desde luego, un problema de escasez de capitales para el desarrollo agrícola, pero no es el único. La tecnificación agrícola en Chile, como en otros países latinoamericanos, requiere un estímulo que acaso no ha recibido en cuantía suficiente. No lo recibirá así, mientras haya abun-

dancia de brazos en el campo y la energía humana tenga un precio relativamente bajo. La abundancia de brazos parece manifestarse en dos formas: existe por un lado cantidad muy numerosa de pequeñas parcelas de tierra, de dimensiones insuficientes para rendir productividad satisfactoria dada la técnica en uso; en otros términos, existe sobrante real de gente con respecto a la escasa cantidad de tierra que esa gente posee. Y hay además sobrante virtual de gente en tierras que, si mejorase la técnica productiva, necesitarían menos brazos que los empleados hoy en ellas. Este último caso parece comprobarse en grandes extensiones de la zona central del país, con más frecuencia que en el sur, donde la mecanización y los métodos de cultivo han logrado considerables adelantos.

Un síntoma expresivo del valor relativamente pequeño del trabajo humano en la agricultura de Chile consiste en la amplitud con que se emplea el buey en las faenas agrícolas. El buey trabaja lentamente y su empleo requiere, por lo tanto, mayor cantidad de horas-hombre que el caballo, y éste, por supuesto, que el tractor (1). He aquí, pues los tres grados de evolución técnica, conforme va disminuyendo la abundancia relativa de mano de obra.

Pero esta disminución del sobrante real o virtual de mano de obra no es un fenómeno que pueda resolverse discrecionalmente, mediante cambios en los procedimientos de trabajo o por la simple reforma del régimen de tenencia de la tierra, por muy elevados motivos que la inspiren desde otros puntos de vista. Sólo podrá resultar del desarrollo intenso de la industria y otras actividades, que al absorber ese sobrante, induzcan a la agricultura a mejorar su técnica para producir más con menos trabajo humano.

No ha de reducirse todo a un juego mecánico de incentivos, pues intervienen otros factores que complican los problemas apuntados: nuestro propósito no es abordar el examen de éstos, sin subrayar cómo todos ellos vienen a resolverse en uno

(*) El buey se emplea también para aprovechar su carne, cuando el animal ya no es útil en las faenas del campo. Pero si el trabajo humano que este sistema exige supusiera mayor costo, convendría más producir directamente carne, sin pasar por esta forma intermedia.

mismo. Radica éste en la necesidad de capital, tanto para tecnificar la agricultura, como para ofrecer trabajo productivo fuera de ella, al exceso relativo de gente manifiesto en los campos y también al que existe, según es notorio, en otras manifestaciones de la vida económica chilena.

La obra que la Corporación ha realizado y realiza, demuestra su clara comprensión de este problema fundamental. Para resolverlo, acude tanto a la cooperación técnica y financiera del exterior cuanto a la iniciativa privada del propio país; pues merece señalarse la circunstancia de que no obstante ser la Corporación una entidad del Estado y de representar considerable poder, se ha preocupado de fijar límites a su acción y de dar ancho campo a la iniciativa privada, ya para asociarse con ella en comunes iniciativas o para traspasarle aquellas empresas que ya no necesitan el impulso con que inicialmente las dotara la propia Corporación.

Chile parece haber encontrado, pues, el medio de fomento económico que, bien adecuado a sus modalidades, ofrece a la vez incentivos a la cooperación internacional, tan necesaria al país, para vencer el círculo vicioso en que se debate su desarrollo económico. Le falta aún encontrar el instrumento interno que, sustituyendo arbitrios inflacionarios, permita extraer del escaso ahorro nacional el máximo esfuerzo de capitalización.

c) *Relaciones de la agricultura y la industria*

El problema de la producción agropecuaria es objeto de manifiesta preocupación en Chile. Puede encarársele desde puntos de mira muy distintos y en él intervienen además tantos factores técnicos, económicos y sociales, que el análisis podría desviarse demasiado hacia algunos de ellos, en detrimento de la importancia de los demás; se corre así el riesgo de interpretaciones que por correctas que sean, cuando se trata de limitados aspectos, no permiten abarcar el panorama en su general complejidad. Más aún, el problema agrícola forma parte de otro muy vasto: el planteado por el desarrollo económico de Chile, y éste no se podría comprender sin referencia a aquellos acon-

tecimientos internacionales que tan adversamente han afectado a la realidad económica chilena.

Procuremos, pues alcanzar una visión de conjunto de la producción agropecuaria dentro de ese ámbito general.

A fin de lograr esa visión de conjunto, hay que averiguar ante todo si ha existido real desproporción entre el incremento relativamente escaso de la producción agropecuaria y el amplio crecimiento de la producción industrial. ¿Es que el esfuerzo productivo, al distribuirse en forma tan desigual, ha hecho prevalecer la industria sobre la agricultura en perjuicio del natural desarrollo de ésta?

Hemos tratado de demostrar más arriba cómo la producción industrial ha tenido que aumentar para compensar el detrimento sufrido por las importaciones. Ha sido tan serio éste, que a pesar del desarrollo de la industria, el volumen físico de los bienes industriales disponibles, tanto importados como de fabricación nacional, registra un incremento de tan sólo 29,9 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, según la adecuada combinación de estos índices, los cuales, no obstante su precariedad estadística, permiten una primera aproximación al conocimiento de estos hechos:

CUADRO N.º 2

Bienes industriales disponibles

Períodos	Producción industrial	Importación de bienes industriales (a)	Bienes industriales disponibles
1925-29	100,0	100,0	100,0
1945-49	225,9	64,7	129,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

a) *Importaciones totales, excepto de alimentos, tabacos y bebidas; este índice comprende, pues, la importación de materias primas para la industria.*

Veamos ahora cómo ha variado el volumen físico de los bienes agropecuarios disponibles, según estos otros índices:

CUADRO N.º 3

Bienes agropecuarios disponibles

Períodos	Producción agropecuaria menos exportación de productos agropecuarios	Importación de alimentos, tabaco y bebidas	Bienes agropecuarios disponibles
1925-29	100,0	100,0	100,0
1945-49	128,3	109,4	125,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

Los bienes agropecuarios disponibles han aumentado, pues en 25,6 por ciento, los industriales en 29,9 por ciento y el conjunto de ambos, o sea el total de bienes disponibles, en 28,5 por ciento. Por donde se infiere que no ha existido la desproporción que a simple vista aparecía, y que si la producción industrial se ha acrecentado mucho más que la agropecuaria, ello ha sido porque el esfuerzo productivo nacional se ha orientado preferentemente hacia donde la deficiencia era mayor, a causa de la merma en las importaciones de bienes industriales.

Esta deficiencia de importaciones se explica, como ya sabemos, por el escaso incremento de las exportaciones y el sensible empeoramiento en los términos del intercambio; sólo pudo comprarse en el exterior una cantidad de artículos mucho menor de la que hubiese correspondido de otro modo. A esto se debe precisamente que los bienes disponibles apenas hayan aumentado en el 28,5 por ciento antes referido, cuando la producción total se ha incrementado en 59,1 por ciento.

Este aumento en los bienes disponibles es expresión de la mayor capacidad real de compra de la población o, en otros términos, de su demanda real. Cabe preguntarse ahora si habiendo aumentado esa demanda real tan sólo en 28,5 por ciento, podía esperarse que la de productos agropecuarios se acrecentase mucho más de lo que aconteció en realidad, en desmedro de la demanda de bienes industriales. No habría razón alguna, en verdad, para que así ocurriese.

En consecuencia, dado el incremento relativamente pequeño de la demanda real, parecería que ha faltado el impulso dinámico indispensable para que la producción agropecuaria de Chile se desarrollara con mayor amplitud. La inflación no crea demanda real y la producción agropecuaria, dada la etapa del proceso productivo en que se halla, no tiene aptitud dinámica para generar incremento en su propia demanda, ni mucho menos en la demanda industrial (1). El impulso dinámico sólo puede venir del incremento de la demanda exterior o del desarrollo de la industria. Y como la demanda exterior, en vez de acrecentarse ha disminuído, solamente quedaba la industria como elemento dinámico interno.

Y aquí llegamos al punto principal de nuestro análisis. La industria ha cumplido esta función al multiplicar la producción en la forma señalada. Sin embargo, para que aumentase más la producción agropecuaria, el desarrollo industrial hubiera debido ser mayor de lo que en realidad ha sido. El desarrollo de la producción industrial, lejos de resultar incompatible con el de la producción agropecuaria, parece condición indispensable, aunque en modo alguno suficiente, para que ésta se desenvuelva, no obstante carecer de estímulos exteriores.

A su vez, para que la producción industrial hubiera aumentado en mayor grado, se habría necesitado mayor formación de capitales, tanto en la industria misma cuanto en la

(1) Ver *Estudio Económico de América Latina*, 1949.

agricultura (1), a fin de que ésta pudiera compensar, mecanizándose, la falta de brazos que aquélla le absorbiera.

Acaso pudiera pensarse que es simplificación excesiva atribuir a la formación de capital el carácter de condición indispensable para un desarrollo intenso de la agricultura chilena; pero no se olvide que el incremento de capital es indispensable al desarrollo económico y que el progreso agrícola es en última instancia función de aquél. Todo lo cual no significa desconocer los problemas específicos de la agricultura, que examinaremos en su oportunidad.

d) *El cobre y el salitre en el desarrollo económico*

En el cuadro de la evolución de la economía chilena es conveniente prestar atención especial al papel y desenvolvimiento de dos productos exportables, el salitre y el cobre, especialmente este último, que ha sido un factor dominante en el período después de la crisis.

Por el momento —ya que un examen más detenido habrá que postergarlo hasta que se presenten los estudios dedicados a la minería chilena— sólo se enfocarán los aspectos generales del asunto y sobre todo aquéllos que han gravitado sobre la evolución económica del país.

Verifiquemos en primer lugar la importancia respectiva del salitre y el cobre en el comercio exterior en distintos períodos. En el quinquenio 1925-29, por ejemplo, el nitrato de sodio representaba el 48,9 por ciento de la exportación total. El cobre, por su parte, significaba el 29,9. La relación había variado radicalmente en el período 1945-49, ya que el cobre había aumentado su participación al 52,6 por ciento (62,8 en 1952) y el salitre había disminuído la suya al 16,8 por ciento (23,5 en 1952).

(1) Así como en los transportes y otras actividades, que el desarrollo económico fomenta.

CUADRO N.º 4

Exportación de cobre y de salitre y proporción de la misma en la exportación total

Valores a precios de 1937

años	Cobre	Salitre	Otros productos	Exportación total
1925-29	306.650	286.812	203.824	797.286
1945-49	510.640	186.685	201.884	899.209
1952	413.720	155.379	90.139	659.238
Porcentajes en el valor corriente de las exportaciones.				
1925-29	29,9	48,9	21,2	100,0
1945-49	52,6	16,8	30,6	100,0
1952	62,8	23,5	13,7	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina, con base en cifras oficiales.

Detengámonos ahora a considerar la influencia que ha tenido el curso de los precios del salitre y del cobre en el grave empeoramiento de los términos del intercambio de Chile.

En lo que respecta al salitre, los efectos de la crisis se agregan a serios trastornos provocados por la competencia del nitrato sintético; los precios del salitre natural, que habían subido extraordinariamente a comienzos de los años veinte, caen después en gran medida y contribuyen de manera muy marcada a empeorar la relación general de precios externos. Para destacar mejor las consecuencias de este hecho, presentamos los GRAFICOS 2 y 3.

En el caso del cobre, hemos creído conveniente trazar varias líneas en el gráfico 2: una de ellas, la primera, representa los precios medios de este metal según las estadísticas internacionales; la línea 4, representa la parte de esos precios que percibe el país y es la que realmente interesa en la determinación de la capacidad para importar (véanse también cuadros 5, 6 y 7). La línea 4 del gráfico nombrado y los antecedentes de los

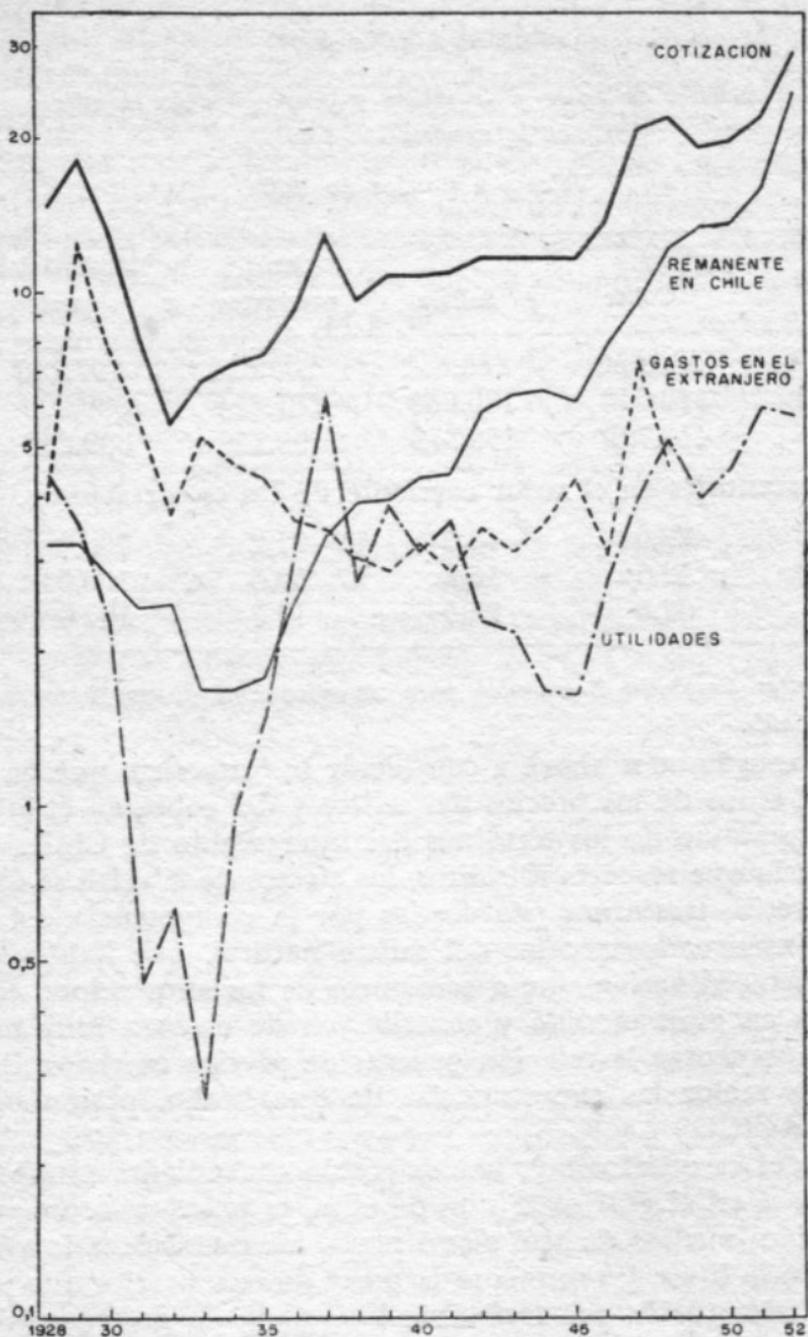


Gráfico 2

Precio del Cobre, Valor remanente en el país, Gastos en el extranjero y Utilidades de la industria, 1928-52. Escala semi-logarítmica.

cuadros 6 y 7 nos demuestran un hecho de mucha importancia para la economía del país: que la participación de Chile en el valor internacional de su cobre ha ido aumentando sensiblemente. En 1928, por ejemplo, el país sólo recibía el 22 por ciento del valor del cobre que exportaba; en 1951 y 1952, esa participación se había elevado al 73 y 84 por ciento, respectivamente.

Así se explica que mientras la relación entre el precio internacional del cobre y los precios de las importaciones chilenas, no obstante la mejora experimentada en la segunda mitad de los años cuarenta, sigue mostrando cifras inferiores a las de los años que preceden a la crisis mundial (Ver última columna del cuadro 6 y GRAFICOS 3), la relación entre la parte de aquel precio percibido por Chile y los precios de sus importaciones sobrepasa el nivel que se alcanzó en 1928. En una palabra la proporción más elevada del precio del cobre que retorna al país ha permitido compensar una evolución desfavorable de la relación de precios que ni aún en 1952 lograron recuperar la situación existente en los años anteriores a la crisis.

Este fenómeno ejerce influencia perceptible sobre las relaciones de intercambio del país. En efecto, ya se ha visto an-

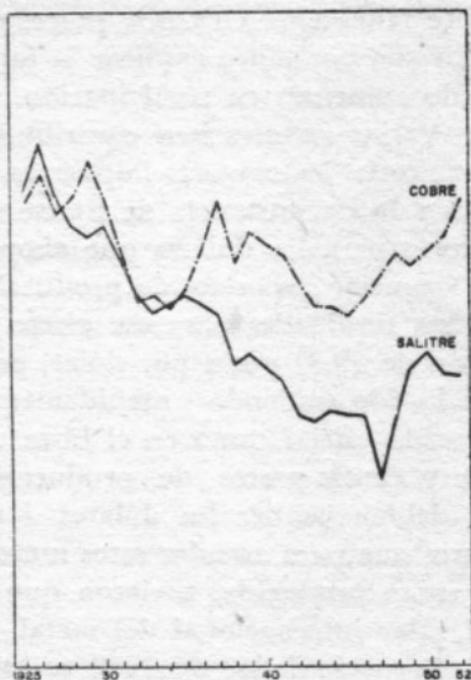


Gráfico 3

Relación de precios de Intercambio del cobre y el salitre con los bienes importados, 1925-52. Escala semi-logarítmica.

tes cómo durante el quinquenio 1945-49 dicha relación empeoró en un 56,2 por ciento con respecto a la existente en el período 1925-29; al hacer este cálculo ya se habían tomado los precios del cobre reajustados en la forma que se acaba de señalar; sin este reajuste el empeoramiento en los términos del intercambio habría sido mucho mayor, a saber, de 70,6 por ciento.

Este aumento en la cuantía del valor internacional del cobre remanente en Chile posee, pues, indudable importancia. Conviene por tanto explicar la forma en que el país ha conseguido aumentar su participación.

Varios factores han contribuido a ese resultado. Por una parte están los mayores impuestos percibidos por el erario chileno y la circunstancia de fijarse un tipo de cambio discriminatorio para los dólares que abona la gran minería, a objeto de financiar sus costos de producción en Chile. Desde 1934 las divisas liquidadas para ese efecto son pagadas por el Fisco a razón de 19,37 pesos por dólar, en tanto que el tipo de cambio ha ido subiendo sostenidamente de cotización tanto en el mercado oficial como en el libre. Así, aunque subían los salarios y demás gastos de producción, las compañías cupríferas debían vender los dólares a un tipo inamovible; de tal suerte que para atender estos mayores desembolsos por unidad de cobre producida, tuvieron que ir cediendo parte creciente del valor internacional del metal (Véase cuadro 7).

Por otro lado, en 1952 se estableció un nuevo régimen que significó otro incremento de la cuota del valor del cobre retornado a Chile. El Gobierno dispuso que el Banco Central adquiriera el cobre a las empresas al precio de 24,5 centavos por libra y que la diferencia que se lograra entre esa cotización y el precio del mercado quedaría íntegramente a beneficio fiscal. El ingreso por este concepto llegó a significar en 1952 la principal partida entre las que representan el valor de las ventas que queda a disposición del país. En efecto, ese ítem sumó 63,8 millones de dólares contra 49,3 millones que

CUADRO 5

Relación entre los precios de los bienes importados y los precios de exportación del cobre y del salitre

1937 = 100

Años	Cobre		Salitre	
	Indice del precio de export. de los precios	Indice de los precios de bienes importados	Indice del precio de export. de los precios	Indice de los precios de bienes importados
1925		99,5		204,3
1926		117,4		270,7
1927		93,3		201,7
1928		102,2		168,5
1929		127,1		157,9
1930		130,3		169,3
1931		72,0		137,1
1932		56,2		113,8
1933		58,1		101,4
1934		53,7		106,9
1935		60,0		111,4
1936		75,4		106,8
1937		100,0		100,0
1938		70,6		75,4
1939		84,0		79,6
1940		78,5		74,1
1941		73,7		69,1
1942		62,6		55,8
1943		54,1		53,6
1944		53,3		56,8
1945		51,2		55,9
1946		56,1		55,3
1947		65,0		38,8
1948		73,4		54,6
1949		68,7		72,5
1950		75,1		81,0
1951		81,3		71,2
1952		101,4		70,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

Nota: Datos básicos procedentes de los Anuarios de Comercio Exterior, Servicio Nacional de Estadística.

CUADRO 6

Relación entre el precio del cobre (valor de retorno) y los precios de importación

1937 = 100

Años	Índice de precios del cobre (retorno) (a)	Índice de precios de importación	Índice de precios del cobre (valor nominal) (b)	Relación de precios del intercambio	
				Valor de retorno (c)	Valor nominal (c)
1928	158,2	166,5	170,2	95,0	102,2
1929	109,6	179,5	228,2	61,1	127,1
1930	138,1	168,8	172,3	82,8	103,3
1931	129,8	152,9	110,1	84,9	72,0
1932	133,2	135,2	76,0	98,5	56,2
1933	80,9	106,1	61,6	76,2	58,1
1934	52,0	92,4	49,6	56,3	53,7
1935	57,0	87,2	52,3	65,4	60,0
1936	76,4	89,9	67,8	85,0	75,4
1937	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1938	104,9	101,4	71,5	103,5	70,6
1939	102,8	96,1	80,7	107,0	84,9
1940	114,4	103,3	81,1	110,7	78,5
1941	119,2	110,7	81,5	107,7	73,7
1942	171,4	140,8	88,2	121,7	62,6
1943	171,8	163,9	88,6	104,8	54,1
1944	170,4	166,5	88,8	102,3	53,3
1945	160,6	172,0	88,1	93,4	51,2
1946	199,9	183,6	103,0	108,9	56,1
1947	270,9	221,4	143,8	122,4	65,0
1948	326,2	238,2	174,8	136,9	73,4
1949	289,0	235,5	161,9	122,7	68,7
1950	325,9	216,0	162,2	150,9	75,1
1951	403,2	245,9	199,8	164,0	81,3
1952	647,7	257,0	260,5	252,0	101,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

a) El índice de los precios del cobre se ha calculado a base del valor de retorno a Chile (en centavos de dólar por libra) del cobre exportado.

b) El índice de los precios del cobre se ha calculado a base del valor nominal, que es el que figura en los Anuarios de Comercio Exterior del Servicio Nacional de Estadística.

c) La relación de precios del intercambio se ha calculado como cociente del índice de precios del cobre, por el índice de precios de importación.

CUADRO 7

*Distribución del valor del cobre refinado exportado por la gran minería
Precios en Nueva York. Centavos de dólar por libra*

Años	Cotización del cobre electrolítico	Valor del cobre remanente en Chile			Gastos en el extranjero (c)	Utilidad, intereses	Porcentajes que el aporte de divisas al país representa en valor nominal.
		Porcentaje de costo de exportación	Tributos (a)	Total (b)			
1928	14,570	2,200	1,007	3,208	3,919	4,442	22
1929	18,107	1,381	0,838	3,219	12,347	3,540	12
1930	12,982	2,268	0,541	2,810	7,876	2,295	22
1931	8,116	2,324	0,095	2,419	5,695	0,455	30
1932	5,555	2,185	0,288	2,473	3,703	0,621	45
1933	6,730	1,417	0,267	1,684	5,217	0,171	25
1934	7,270	1,489	0,194	1,682	4,612	0,974	23
1935	7,570	1,532	0,237	1,769	4,512	1,492	23
1936	9,230	1,836	0,657	2,493	3,581	3,156	27
1937	13,020	1,982	1,404	3,386	3,484	6,148	26
1938	9,700	2,603	1,301	3,904	3,070	2,727	37
1939	10,720	2,589	1,394	3,983	2,893	3,844	37
1940	10,770	2,790	1,591	4,381	3,259	3,129	41
1941	10,901	2,668	1,783	4,451	2,887	3,562	42
1942	11,684	3,420	2,483	5,904	3,491	2,289	50
1943	11,700	4,191	2,183	6,374	3,139	2,186	54
1944	11,700	4,272	2,180	6,452	3,588	1,660	56
1945	11,700	4,336	1,825	6,161	4,392	1,144	53
1946	13,820	5,375	2,542	7,917	3,156	2,742	57
1947	20,958	5,539	4,039	9,578	7,375	3,997	46
1948	22,038	6,662	5,665	12,327	4,567	5,153	56
1949	19,288	9,975	3,526	13,501	—	3,985	70
1950	19,963	9,517	4,250	13,767	—	4,552	69
1951	22,077	9,144	6,968	16,112	—	5,435	73
1952	29,584	11,365	13,400	24,765	—	4,756	84

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

Notas: Este cuadro se ha elaborado a base de los balances de pagos de Chile, publicados por el Banco Central de Chile; los informes y balances de las compañías cupríferas, y estudios de los señores Raúl Simón, Fernando Illanes e Ignacio Aliaga Ibar.

(a) El impuesto a las utilidades figura en los años en que se generó y no en aquéllos en que fué pagado.

(b) No incluye aquellas importaciones pagadas con divisas propias de las compañías y destinadas a la producción corriente, ni tampoco las inversiones en maquinaria.

(c) Incluye las importaciones que las compañías pagan con divisas propias.

aportó la tributación y 53,3 millones que obligó a retornar el costo de producción (*).

No parece que esta mayor participación del país haya desalentado sensiblemente a las empresas cupreras extranjeras, aunque el tipo de cambio discriminatorio y el sobreprecio fiscal encontraron resistencia manifiesta, que parece llevar a una modificación próxima en el régimen general de la imposición y el comercio del metal (**). Desde luego, hasta 1952, el volumen de las utilidades se mantiene en un nivel satisfactorio y, por otra parte, salvo una empresa que se ha convertido en marginal, las demás han realizado cuantiosas inversiones para mejorar la explotación, logrando asimismo nuevos aumentos de productividad. A este último factor, principalmente, debe atribuirse esta situación, ya que los mayores gastos de producción por libra no han significado un mayor costo real, pues éste ha disminuído apreciablemente en virtud de un mayor rendimiento por hombre-hora. En el hecho, los mayores gastos de producción expresan primordialmente la mayor participación del país en el valor del cobre exportado.

(*) Balanzas de Pagos de Chile, Banco Central, 1952.

(**) En junio de 1954, el Congreso se disponía a estudiar un proyecto de ley sobre la materia, enviado por el Ejecutivo. Una de sus disposiciones principales contempla la abolición del cambio a 19,37 pesos y la elevación de la tasa del impuesto a la renta.

CAPITULO II

DESENVOLVIMIENTO DE LA PRODUCCION, EL INGRESO Y LOS BIENES DISPONIBLES

a) *Ritmo de crecimiento de la producción*

El desarrollo económico de Chile en el período 1925-53 ha sido relativamente lento. Durante esos años, la producción global de bienes y servicios, avaluada a precios constantes, crece a razón de un 2,6 por ciento anual (cuadro 8 y GRAFICO 4). En buena parte, esa cadencia del desenvolvimiento chileno puede explicarse por los efectos adversos del desequilibrio exterior y de la evolución perjudicial de la relación de precios de intercambio, circunstancias a las que aludimos en el capítulo anterior. Conviene reiterar que las repercusiones de la crisis mundial fueron excepcionalmente graves para Chile, como lo indican las cifras del cuadro 9. Basta comparar las magnitudes que se anotan para 1929, con las que se registran en el período más crítico 1929-33, para percibir la profundidad del trastorno que aquejó a la economía nacional. El volumen de exportaciones, por ejemplo, se reduce prácticamente a la mitad, en tanto que su valor disminuye casi a la cuarta parte. Las importaciones por su parte, entre 1929-32 se restringen a menos de 20 por ciento del último año del período de expansión.

La drástica caída que señalan estos índices debe tenerse muy en cuenta al interpretar el ritmo de crecimiento chileno, ya que deja de manifiesto el enorme esfuerzo de recuperación que se impuso a un país que hasta entonces se había desen-

vuelto primordialmente en función del mercado exterior. Por otra parte, y como se destaca en una sección posterior, los factores externos, si bien han mostrado un giro más benéfico en los últimos años, no es menos cierto que aún han estado muy lejos de restablecer la situación prevaleciente en los años que preceden a la depresión.

Para tener una idea más adecuada sobre el ritmo de crecimiento chileno que la que puede dar la tasa promedio del lapso examinado, conviene atender a las que se registran en distintos períodos del plazo 1925-52. Como se percibe en el cuadro 8, primera columna, hay diferencias manifiestas en la cadencia del desenvolvimiento en los distintos grupos de años. Tras un progreso bastante intenso del período 1925-29, se registra la declinación de los años de la crisis, cuando la producción total baja en casi un 30 por ciento con respecto al promedio del lapso anterior. Los años 1933-39 exhiben una tasa de crecimiento asaz satisfactoria, pero que es

más bien un indicio de recuperación antes que un mejoramiento sensible de la producción, como lo prueba el hecho de que la producción media de esos años es inferior a la del quinquenio 1925-29. Si omitimos el plazo final entre 1950 y 1953, que está fuertemente influido por las condiciones favorables que se presentan para la exportación de cobre, llegaremos a la con-

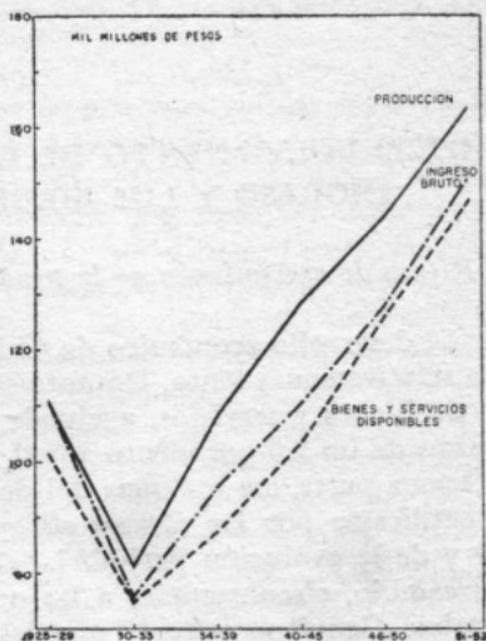


Gráfico 4
Evolución de la producción, el Ingreso Bruto y los Bienes y Servicios Disponibles, 1925-29 a 1951-53.

Promedios por períodos. Miles de millones de pesos de 1950.

clusión de que el período de desenvolvimiento más activo en los años posteriores a la crisis es el de 1939-45. La producción se acrecienta a razón de un 4,8 por ciento anual y sobrepasa con mucha holgura las cifras de lapsos anteriores. En cambio, resalta la insatisfactoria cadencia del desarrollo de la producción en los años 1945 y 1950. Ausentes los estímulos derivados de la guerra, la economía chilena parece perder el impulso que que había adquirido y no se halla capaz de suscitar internamente incentivos que le permitieran continuar desenvolviéndose al mismo paso. En 1950-53, como ya señalábamos, se interrumpe la relativa estagnación de la producción, bajo el estímulo de ventajosas condiciones en el comercio de exportación.

CUADRO 8

Promedios anuales por períodos
(En miles de millones de pesos de 1950)

Períodos	Producción	Ingreso bruto	Bienes y servicios disponibles	Consumo		Composición en o/o del total	Inversión		Composición en o/o del total	Por persona en miles de pesos
				Cifras absolutas	Por persona en miles de pesos		Cifras absolutas	Por persona en miles de pesos		
1925-29	110,6	110,6	101,6	85,4	84,1	21,1	16,2	15,9	4,0	
1930-33	81,6	75,7	74,8	66,0	88,2	15,2	8,8	11,8	2,0	
1934-39	108,5	95,5	87,4	78,9	90,3	17,3	8,5	9,7	1,9	
1940-45	128,4	110,3	103,5	93,2	90,1	17,9	10,4	9,9	2,0	
1946-50	144,1	127,5	125,8	110,5	87,8	19,5	15,3	12,2	2,7	
1951-53	162,8	150,5	146,3	129,2	88,3	21,5	17,1	11,7	2,8	

Tasas medias anuales de variación dentro de cada período
(En porcentaje)

1925-29	5,2	4,3	4,7	3,6	1,7	11,2	8,6
1929-33	-9,6	-10,9	-10,5	-8,1	-8,9	-21,9	-22,3
1933-39	7,4	7,3	6,5	5,0	3,8	46,0	53,3
1939-45	4,8	3,9	4,5	4,3	1,4	6,7	2,4
1945-50	-0,1	1,0	1,5	1,3	-0,2	2,9	1,7
1950-53	6,2	7,5	7,4	7,7	5,8	5,3	3,8
1925-53	2,6	1,8	2,2	2,3	0,2	1,0	-0,6

Fuente y métodos: Para una idea exacta del alcance de los encabezamientos de las distintas columnas, véase el Estudio Económico, 1951-52, CEPAL, Naciones Unidas.

Producción: 1925-29, CEPAL, con base en el Estudio Económico, 1949; 1940-53, ingreso bruto menos los efectos de la relación de precios de intercambio con respecto al promedio 1925-29.

Ingreso bruto: 1925-39 producción más los efectos de la relación de intercambio con respecto al período 1925-29. 1940-52, cifras básicas de la Corporación de Fomento de la Producción, ajustadas por las cifras de CEPAL para el balance de pagos; 1953, con base en estimaciones preliminares del Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

Bienes y servicios disponibles: Ingreso bruto más importaciones y menos exportaciones.

Consumo: Las cifras absolutas se han obtenido en forma residual, restando a los bienes y servicios disponibles las cifras de inversión.

Inversión: 1925-39, CEPAL con base en el Estudio Económico, 1949, pág. 307; 1940-52, Corporación de Fomento de la Producción, deflacionadas por el índice de precios al por mayor.

CUADRO 9

*Importaciones — Exportaciones — Relación de precios de intercambio
1948 = 100*

Años	Importaciones		Exportaciones		Términos de intercambio
	Volumen	Precios	Volumen	Precios	
1929	185,9	66,5	97,7	147,2	221,1
1930	173,2	61,8	65,4	127,1	205,6
1931	95,3	56,7	60,2	85,8	151,3
1932	32,7	50,1	33,2	53,1	105,9
1933	35,4	39,3	48,2	43,0	109,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina, índices calculados originalmente con base 1937 = 100.

b) *Los efectos de la relación de precios sobre la producción.*

Para el recuento anterior hemos considerado la producción total de bienes y servicios en el país, magnitud que cons-

tituye un índice adecuado del esfuerzo productivo y de la medida en que se han logrado aprovechar los recursos de mano de obra y capital para la creación de ingresos.

Sin embargo, para acercarnos a una visión más ajustada del desarrollo económico, debemos tener en cuenta que parte de los bienes producidos en el país se emplea para adquirir bienes importados. Ahora bien, si, *con respecto a un período dado*, los bienes exportados no se intercambian por el mismo volumen original de productos extranjeros —debido a cambios de la relación de precios de bienes exportados e importados— se originaría una diferencia a favor o en contra del país.

Supongamos, a vía de ejemplo muy simple, que un país imaginario, en un momento dado, produce cien unidades de bienes, de las cuales la cuarta parte se exporta y se intercambia por veinticinco unidades de cierta mercadería importada. En un período siguiente, a raíz de haberse alterado los precios del intercambio, el margen de productos exportados no logra permutarse por las usuales veinticinco unidades de importaciones sino que por veinte. En este caso, aunque el volumen de bienes producidos en el país sea el mismo que en el lapso inicial, se registraría una pérdida, equivalente al efecto del desmejoramiento de la relación de precios de intercambio.

El concepto de ingreso bruto toma en consideración ese factor. Si la relación de precios evoluciona favorablemente a partir del período que se toma como punto de referencia —o sea, si una cantidad dada de bienes domésticos se pasa a trocar por una mayor de productos foráneos— el ingreso bruto será mayor que la cifra de la producción y a la inversa si la relación de intercambio se desmejora para la economía en referencia.

En la columna 2 del cuadro 8 que hemos estado examinando, puede seguirse la evolución del ingreso bruto chileno tomando como base la relación de precios de intercambio existente en el quinquenio 1925-29 (Ver GRAFICO 4).

Resalta, desde luego, que la tasa de crecimiento del ingreso bruto es bastante inferior a la de la Producción: 1,8 por ciento entre el período 1925-53 frente a 2,6 por ciento.

En el período base, 1925-29, como es natural, la produc-

ción y el ingreso bruto son equivalente. Sin embargo, al seguir las cifras de los próximos años, vemos que el ingreso bruto, debido al empeoramiento de la relación de precios respecto a la existente en el lapso de pre-crisis, cae por debajo de la Producción. Esto es, el giro desventajoso de la relación de precios determina que el ingreso bruto resulte inferior a la magnitud de la producción global de bienes y servicios producidos en el país.

Los efectos de este fenómeno se perciben claramente en las tasas anuales de crecimiento del ingreso bruto. En el período 1939-45, cuando la relación de precios desmejora apreciablemente, el ingreso bruto aumenta con un ritmo sensiblemente inferior al de la Producción. En el lapso 1945-50, en cambio, gracias a la recuperación experimentada por la relación de precios, el ingreso bruto se incrementa con una velocidad mayor que la Producción. Lo mismo ocurre en los años 1950-53.

En resumen, puede pensarse que desde la crisis de 1930 la economía chilena ha debido soportar pérdidas significativas a causa del empeoramiento de la relación de precios de intercambio. A lo largo del período 1925-53, esa pérdida ha sumado 321,2 mil millones de pesos de 1950, lo que equivale en promedio a un 10,2 por ciento del ingreso bruto de ese período y a dos veces la cifra total de ingresos correspondiente a 1953.

La incidencia de este proceso puede apreciarse aún mejor si se tiene en cuenta que las pérdidas sufridas por el país en el período anotado por obra de la evolución desventajosa de sus precios de intercambio, ascienden a un valor similar al monto global de los recursos que durante ese lapso se han destinado a fines de inversión: 321,2 mil millones de pesos frente a 358 mil millones.

c) *Otras influencias externas sobre el desarrollo de la producción y el ingreso chilenos.*

Vimos en la sección anterior cómo el curso de la relación de precios de intercambio ha influido sobre el ingreso bruto del país. Ahora, con el objeto de llegar a una estimación más representativa de su evolución económica en el período exa-

minado, debemos considerar que parte de los bienes producidos y exportados se emplea para financiar las remesas de utilidades e intereses y la readquisición de inversiones extranjeras como también que la afluencia de capitales foráneos puede incrementar los bienes a disposición de los habitantes. Es fácil apreciar que según sea mayor o menor la primera o la segunda partida, el ingreso bruto disminuirá o aumentará. En caso de que los rubros que representan salida de bienes sean mayores que los que significan entrada de los mismos, o sea si se produce un exceso de exportaciones sobre las importaciones, el ingreso disponible será inferior al ingreso bruto y vice versa.

En conexión con este problema, el desenvolvimiento económico chileno presenta varias etapas bien definidas. A comienzos de siglo, la afluencia de capitales extranjeros alcanzó un monto apreciable, estimulada por las expectativas de algunas industrias de exportación y por la garantía involucrada en la fuerte demanda de sus productos que existía en el mercado internacional. El salitre, por ejemplo, bastaba para cubrir desahogadamente los compromisos existentes en la materia.

Ya en el decenio de los años veinte, sin embargo, comienza a manifestarse una tendencia a la pasividad de la balanza de pagos, debido principalmente al debilitamiento de la posición del salitre y al monto de los servicios de préstamos e inversiones contraídos con anterioridad. A fin de cumplir esos servicios y financiar déficit fiscales, se recurrió a la contratación de nuevos empréstitos, los que sólo en proporción muy limitada se destinaron a inversiones productivas y a mejorar la capacidad de pagos del país. Bajo el golpe de la crisis, estos compromisos se hicieron insostenibles y Chile se vió imposibilitado para cumplirlos.

En la tercera columna del cuadro 8 se registran los principales antecedentes al respecto. Podemos apreciar, en primer término, que en cada uno de los períodos examinados, la mag-

nitud de los bienes y servicios disponibles resulta inferior a las cifras del ingreso bruto. A despecho de la apreciable afluencia de capitales en los años de pre-crisis, el país debe producir invariablemente un exceso de exportaciones a fin de cubrir sus compromisos externos (Ver GRAFICO 4).

La circunstancia de que prácticamente a lo largo de todos los años estudiados el país haya debido dedicar parte de su ingreso bruto a financiar saldos adversos en el movimiento y servicio de capitales, ha influido necesariamente sobre el nivel de vida de la población y sus posibilidades de crecimiento, ya que es el ingreso disponible el que debe distribuirse entre inversión y consumo.

Para tener una idea más exacta de la evolución y naturaleza de los factores que aumentan o disminuyen los bienes y servicios disponibles en el país, se presenta el cuadro 10. En la primera parte podemos apreciar los elementos que han incrementado el volumen de bienes disponibles en el período 1925-52. Sobresalen en este recuento los ítems correspondientes a afluencia de capitales extranjeros, que en los años de pre-crisis representan un aporte significativo, para desaparecer más tarde y volver a contribuir, después de la guerra, al incremento del ingreso disponible. Otro camino para llegar al mismo resultado es la disminución de las reservas monetarias fiscales y los créditos a corto plazo, que permiten en un momento dado aumentar los recursos para cubrir necesidades de la importación.

En la sección siguiente del cuadro 10 se registra el otro lado de la medalla, o sea los movimientos de pagos exteriores que tienden a disminuir los bienes y servicios disponibles en el país. Sobresalen aquí, sobre todo en el primer período, las remesas destinadas a cancelar el servicio y las utilidades de las inversiones extranjeras. A partir de los años de guerra adquieren cierta significación los ítems correspondientes a las adquisiciones de inversiones foráneas.

CUADRO 10

Movimiento de pagos exteriores que tienen a aumentar o disminuir los bienes y servicios disponibles en Chile, 1925-52

A. Factores que tienden a aumentar los bienes y servicios disponibles

Años	Afluencia de capitales extranjeros	Disminución de reservas monetarias oficiales y créditos oficiales a corto plazo	Total
	(Miles de millones de pesos de 1950)		
1925	6,7	—	6,7
1926	5,8	0,9	6,7
1927	7,1	—	7,1
1928	14,2	—	14,2
1929	17,3	2,2	19,5
1930	18,7	2,9	21,6
1931	1,7	3,6	5,3
1932	0,7	—	0,7
1933	—	—	—
1934	—	—	—
1935	—	7,0	7,0
1936	—	1,8	1,8
1937	—	—	—
1938	—	1,0	1,0
1939	—	2,2	2,2
1940	—	5,0	5,0
1941	—	—	—
1942	—	1,9	1,9
1943	—	—	—
1944	—	—	—
1945	0,8	0,2	1,0
1946	1,0	5,1	6,1
1947	1,3	5,1	6,4
1948	2,1	0,4	2,5
1949	8,2	1,2	9,4
1950	1,5	1,5	3,0
1951	4,8	1,1	5,9
1952 (a)	2,9	0,1	3,0

(a) Preliminares.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, cifras sujetas a revisión.

B. Factores que tienden a disminuir los bienes y servicios disponibles

Años	Remesas de utilidades e intereses	Readquisición de inversiones extranjeras	Aumento de reservas monetarias oficiales y disminución de créditos oficiales a corto plazo	Total
	(Miles de millones de pesos de 1950)			
1925	24,8	—	0,4	25,2
1926	12,5	—	—	12,5
1927	20,4	—	3,7	24,1
1928	29,2	—	6,4	35,6
1929	38,7	—	—	38,7
1930	22,9	—	—	22,9
1931	14,6	—	—	14,6
1932	2,9	—	—	2,9
1933	4,3	—	0,8	5,1
1934	6,4	—	1,7	8,1
1935	6,3	6,2	—	12,5
1936	7,8	0,5	—	8,3
1937	9,8	0,4	7,3	17,5
1938	8,3	0,2	—	8,5
1939	9,3	1,5	—	10,8
1940	6,7	4,5	—	11,2
1941	9,2	0,7	0,7	10,6
1942	—	4,9	—	4,9
1943	—	1,2	4,2	5,4
1944	4,3	—	2,9	7,2
1945	4,0	1,2	1,5	6,7
1946	3,8	3,2	—	7,0
1947	5,3	1,8	0,2	7,3
1948	6,2	1,1	0,8	8,1
1949	4,4	2,2	0,1	6,7
1950	4,8	1,7	0,4	6,9
1951	5,1	2,8	—	7,9
1952 (a)	4,8	2,6	1,9	9,3

a) Preliminares.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, cifras sujetas a revisión.

Años	Factores de aumento	Factores de disminución	Diferencias que cubren el exceso de importaciones o exportaciones (b)
(Miles de millones de pesos de 1950)			
1925	6,7	25,2	- 18,5
1926	6,7	12,5	- 5,8
1927	7,1	24,1	- 17,0
1928	14,2	35,6	- 21,4
1929	19,5	38,7	- 19,2
1930	21,6	22,9	- 1,3
1931	5,3	14,6	- 9,3
1932	0,7	2,9	- 2,2
1933	-	5,1	- 5,1
1934	-	8,1	- 8,1
1935	7,0	12,5	- 5,5
1936	1,8	8,3	- 6,5
1937	-	17,5	- 17,5
1938	1,0	8,5	- 7,5
1939	2,2	10,8	- 8,6
1940	5,0	11,2	- 6,2
1941	-	10,6	- 10,6
1942	1,9	4,9	- 3,0
1943	-	5,4	- 5,4
1944	-	7,2	- 7,2
1945	1,0	6,7	- 5,7
1946	6,1	7,0	- 0,9
1947	6,4	7,3	- 0,9
1948	2,5	8,1	- 5,6
1949	9,4	6,7	- 2,7
1950	3,0	6,9	- 3,9
1951	5,9	7,9	- 2,0
1952 (a)	3,0	9,3	- 6,3

(a) Preliminares.

(b) El saldo de la cuenta capital del balance geográfico de pagos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, cifras sujetas a revisión.

d) *Evolución del consumo y la inversión.*

En las columnas 4 y 5 del cuadro 8 y en las divisiones de las mismas, podemos apreciar el curso del consumo y la inversión chilenos, que indica la forma en que el país ha utilizado los bienes y servicios disponibles (Ver GRAFICO 5).

Si atendemos en primer término a las cifras correspondientes al consumo, percibiremos dos hechos principales. Por una parte, que la proporción dedicada a ese objeto señala un aumento significativo después del quinquenio 1925-29. En ese lapso, el consumo representaba el 84,1 por ciento de los bienes y servicios disponibles, cuota que se eleva al 88,2 por ciento en el período siguiente, para rebalsar el 90 por ciento en promedio entre los años 1930 y 1945. Este incremento se explica en gran parte por la declinación simultánea que experimentan los guarismos que indica la columna referente al volumen del consumo por persona, que de 21,1 mil pesos de 1925 a 1929 baja a 15,2 mil pesos, 17,3 y 17,9 en los plazos siguientes. Si se hubiera querido mantener el porcentaje del consumo del quinquenio base, el descenso del consumo por persona

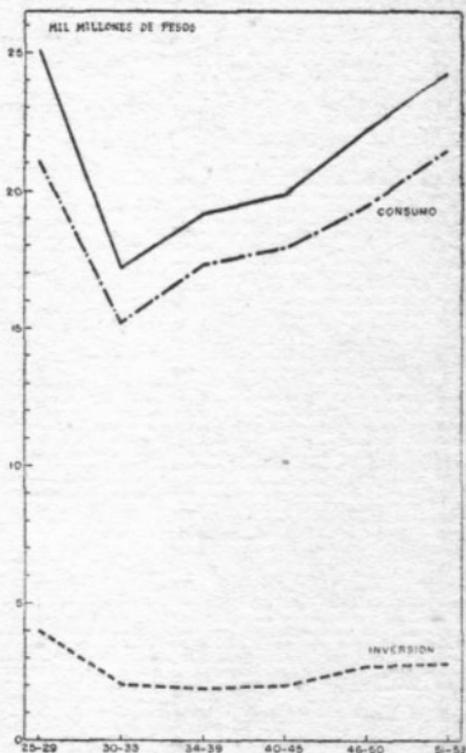


Gráfico 5
Bienes y servicios disponibles, Consumo e Inversión por persona, 1925-29 a 1951-53.
Promedios por períodos. Miles de millones de pesos de 1950.

habría disminuído aún más. Como se ve, el incremento de aquel porcentaje estuvo lejos de ser suficiente para resguardar la magnitud original del consumo por persona.

A partir de 1946 se registra otra tendencia. Por un lado se restringe la cuota del consumo en el total de bienes y servicios disponibles, en tanto que se eleva la cantidad de consumo por persona, ilustración apropiada del principio de que son compatibles una contracción relativa del consumo y un incremento de su magnitud absoluta.

En lo que atañe a las tasas anuales de variación del consumo, resalta la escasa velocidad del crecimiento del consumo por persona en el período registrado, apenas 0,2 por ciento anual. En verdad, el único período en que se manifiesta un incremento de cierta consideración es el que cubren los años 1951-53, por causas que ya hemos subrayado, por cuanto la expansión de los años 1934-39 refleja principalmente la reacción para superar el golpe considerable de la crisis. No puede extrañar la cadencia insignificante del crecimiento del consumo por persona a la vista de las cifras absolutas al respecto, que indican que sólo en los últimos años vino a equipararse la situación existente en el período 1925-29 (Ver GRAFICO 5).

La marcha de la inversión nacional como es lógico, ha seguido los movimientos del consumo, experimentando altibajos similares, pero de distinta intensidad. Si tomamos el quinquenio inicial como base de comparación, apreciaremos fácilmente la fuerza del impacto de la crisis y lo difícil que ha resultado para el país intentar una recuperación precaria. Los guarismos de la inversión absoluta dejan en claro que sólo

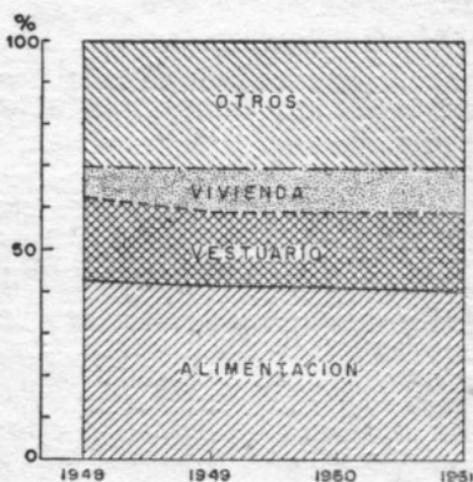


Gráfico 6
Composición de los gastos en Consumo 1948-51.

el período de auge de la exportación en 1951-53 vino a sobrepasarse el nivel logrado en el lapso 1925-29. El balance resulta más desfavorable si atendemos a las cifras de inversión por persona, que se reducen a la mitad entre los años 1930 y 1945, y cuya recuperación posterior las deja todavía muy lejos de la situación existente en el quinquenio base. Esta realidad se refleja también muy claramente en la tasa anual media de variación del concepto indicado durante todo el lapso registrado, que tiene signo negativo, de un -0,6 por ciento.

Para completar esta exposición de aspectos referentes al consumo y la inversión, adjuntamos el cuadro II en que se detalla el volumen y composición de los gastos privados en consumo en el lapso 1948-51, que subraya la relativa estagnación del total y los pequeños cambios que han ocurrido en la estructura de los gastos (Ver GRAFICO 6).

CUADRO 11

Composición de gastos privados en consumo en Chile, 1948-51

	1948	1949	1950	1951
	(En miles de millones de pesos de 1950)			
Gastos privados en consumo, total	103,2	103,3	105,2	106,1
Alimentación	44,2	42,8	43,1	42,4
Vestuario	20,2	18,2	18,9	20,0
Vivienda	7,5	10,6	10,7	11,4
Bienes de consumo durables	1,5	1,3	1,4	1,4
Otros	29,8	30,4	31,1	30,9
Distribución (en por ciento)				
Gastos privados en consumo, total	100,0	100,0	100,0	100,0
Alimentación	42,8	41,4	41,0	40,0
Vestuario	19,6	17,6	18,0	18,9
Vivienda	7,3	10,3	10,2	10,7
Bienes de consumo durables	1,5	1,3	1,3	1,3
Otros	28,8	29,4	29,5	29,1

Fuente: Corporación de Fomento de la Producción, estudio preliminar inédito.

e) *Desarrollo económico de Chile en el período 1945-53.*

Por vía de comparación y a objeto de tener una visión más precisa de lo ocurrido en un período reciente, conviene atender al curso del desarrollo económico chileno en los años de postguerra hasta 1952 y contrastarlo con el que ha tenido lugar en otros países latinoamericanos.

Según cálculos efectuados con datos provenientes de la Corporación de Fomento, entre 1945 y 1952, el ingreso bruto sólo creció a un ritmo del 3,1 por ciento anual. Es ésta una de las tasas más bajas en América Latina que, en su conjunto, creció a razón de 5,7 por ciento por año a través del mismo período. Como también el aumento de la población ha sido moderado, de apenas un 1,7 por ciento anual, resulta una mejora en el ingreso individual de 1,1 por ciento al año —la mitad más o menos de la tasa de crecimiento del ingreso bruto por habitante que se atribuye a América Latina en nuestros cálculos.

En relación a ese resultado conviene destacar algunos factores cuya incidencia a través del período 1925-52 ya se señaló en las secciones precedentes.

Chile, contrariamente a la mayoría de los países latinoamericanos, no ha logrado recuperar la relación de precios que gozaba en el período 1925-29. Aunque en los años más recientes (1949-52) hubo una indiscutible mejora en esa relación, ella no ha tenido el mismo significado que en otros países, como lo demuestra la circunstancia de que la relación de precios en los años 1951, 1952 y 1953 es aún menor en 36 por ciento a la de los años 1925-29, anteriores a la crisis. En cambio para América Latina en su conjunto, la relación de precios existente en 1952 excedía en el mismo porcentaje a la prevaleciente en el citado quinquenio.

La imposibilidad de restablecer siquiera la situación de precios relativos existente antes de la crisis ha sido un factor depresivo en las inversiones que, como se verá posteriormente, siguen por lo general muy de cerca las vicisitudes de la relación de precios. Por otra parte, en los últimos años la mejora en ese terreno no fué aprovechada para aumentar las inver-

siones, como ha ocurrido en otros países, y parecería que todo el excedente derivado del giro más favorable de la relación de precios se aplicó al consumo. Ahí radica una de las causas principales del ritmo pausado del crecimiento de la economía de Chile.

El cuadro 12 nos permite realizar alguna comparación con hechos y tendencias de otros países latinoamericanos.

En él puede apreciarse que la razón de crecimiento del ingreso bruto chileno en el período escogido es, con excepción de Cuba, la más baja y que contrasta sensiblemente con la alcanzada por algunos países de activo desarrollo, como Brasil, que ha crecido a un ritmo de 7,6 por ciento por año. No es extraño, en consecuencia, que el ingreso bruto de Chile, que en 1945 representaba el 5,4 por ciento del total de los países encuestados, baje su participación al 4,6 por ciento en 1953, año que, junto a 1951 y 1952 y por efecto de la mejora en la relación de precios externos, señaló una reacción positiva fácilmente discernible.

CUADRO 12

Ingreso bruto, tasas anuales de variación en por ciento, en diez países seleccionados de América Latina, 1945-53.

Período	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Cuba	El Salvador	Guatemala	México	Perú	Venezuela
1945-51	4,5	8,7	1,7	6,5	4,9	11,7	9,5	6,6	7,4	6,9
1951-53	-0,3	4,3	7,6	6,3	-5,2	9,3	5,6	-1,1	1,6	0,2
1945-53	3,4	7,6	3,2	6,5	2,2	11,1	8,5	4,6	5,9	5,2

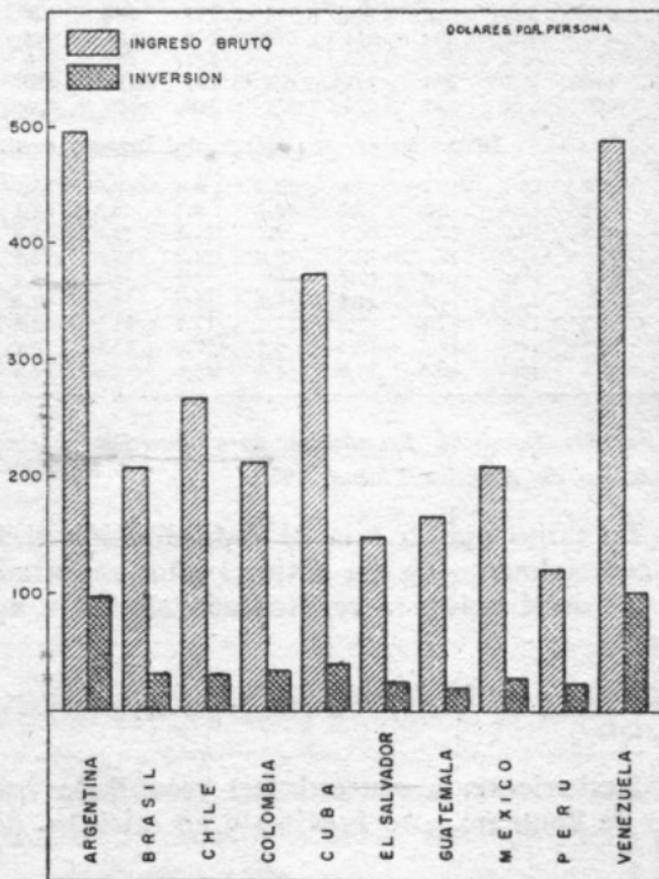
Fuente: Comisión Económica para América Latina, véase Estudio Económico de América Latina, 1953.

El cuadro 13 indica que, a despecho de la gravitación de factores perjudiciales a su desarrollo, el ingreso bruto por cabeza de Chile se mantiene todavía a niveles superiores que los alcanzados por la mayoría de los países registrados. Sin em-

bargo, y como es lógico, dados los antecedentes antes recordados respecto a la cadencia del incremento del ingreso, las diferencias a su favor han ido disminuyendo sensiblemente con respecto a varios de ellos. Así por ejemplo, mientras el ingreso bruto por persona de Brasil, Colombia, México y Perú equivalía en 1945 al 55, 60, 67 y 35,4 por ciento, respectivamente, del de Chile, en 1953 esa relación se había transformado en un 71, 71, 66 y 40 por ciento, esto es, esos países mejoraron su posición relativa respecto al ingreso de los chilenos.

Los antecedentes señalados encuentran una explicación clara e inmediata en la última sección del cuadro 13, que exhibe las cuotas del ingreso total que se han destinado a inversión en los países investigados (Ver GRAFICO 7).

Gráfico 7
Ingreso Bruto por persona e inversión en algunos países de América Latina, 1950, dólares por persona.



CUADRO 13

Ingreso bruto por persona e inversión en países seleccionados de América Latina, 1945-53

Ingreso bruto por persona
(dólares de 1950)

Años	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Cuba	El Salvador	Guatemala	México	Perú	Venezuela
1945	422	150	274	164	338	96	114	182	97	373
1946	506	164	273	178	359	119	140	190	101	411
1947	567	167	256	182	424	144	149	190	98	438
1948	564	170	280	181	389	121	196	194	96	519
1949	505	183	262	205	364	139	167	194	109	473
1950	496	208	268	212	272	148	166	208	121	487
1951	482	216	278	213	401	167	163	224	128	472
1952	430	217	296	215	406	167	163	222	131	450
1953	460	224	316	226	334	190	170	208	127	447

Inversión en por ciento del ingreso bruto

1945	15,2	10,1	10,5	13,8	2,8	9,8	8,0	11,1	11,7	11,3
1946	13,1	12,4	9,5	17,8	8,3	9,3	8,3	12,1	20,5	22,6
1947	15,3	16,7	12,9	18,8	9,3	11,2	13,4	13,5	23,8	10,1
1948	20,4	14,9	12,5	16,3	9,2	12,8	11,8	13,9	15,1	38,4
1949	20,5	15,6	14,6	13,2	10,2	16,0	9,8	14,4	19,6	28,6
1950	20,1	14,9	11,5	16,2	10,9	17,4	11,9	13,8	20,4	20,9
1951	18,7	15,6	12,1	13,8	11,1	17,4	11,9	13,3	25,4	23,3
1952	15,8	17,4	11,3	16,3	9,5	17,4	11,0	13,6	25,5	26,3
1953	13,3	14,2	10,8	13,5	11,3	15,0	9,9	12,3	29,6	23,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina, véase Estudio Económico de América Latina, 1953.

En tanto que la tasa de capitalización chilena se restringe, especialmente en los últimos años registrados, en casi todos los otros países se verifica una elevación apreciable de la misma.

f) *Cambios en la distribución del ingreso entre los grupos sociales.*

Recurriendo a antecedentes recopilados por la Corporación de Fomento, aún inéditos y no oficiales, pero que difícil-

mente sufrirán modificaciones de alguna importancia, es posible examinar los cambios y estructura de la distribución de ingresos entre los diversos factores que contribuyen a crear el ingreso nacional.

En el cuadro 14, en pesos constantes y en porcentajes, puede seguirse la evolución de las distintas participaciones (GRAFICO 8). Mirando en primer término a la cuota correspondiente a sueldos y jornales, incluidos los aportes a las cajas de previsión y no considerados los sueldos patronales, se percibe un moderado incremento de esa cuota, que era del 40,8 por ciento en 1940 y que llega al 42,8 por ciento en 1952. En algunos años intermedios, especialmente en los primeros del período, el incremento de la participación de sueldos y jornales fué mayor, para declinar en los últimos tres años del lapso registrado.

En general, la tendencia de los sueldos ha sido más favorable que la de los salarios, lo que se manifiesta especialmente en la parte correspondiente a la previsión de los empleados. En tanto que los aportes a la previsión de los obreros mantienen su cuota en el ingreso total, la que corresponde a los empleados aumenta del 1,7 por ciento en 1940 al 3,2 por ciento en 1952.

Si bien la inflación no parece haber afectado desfavora-

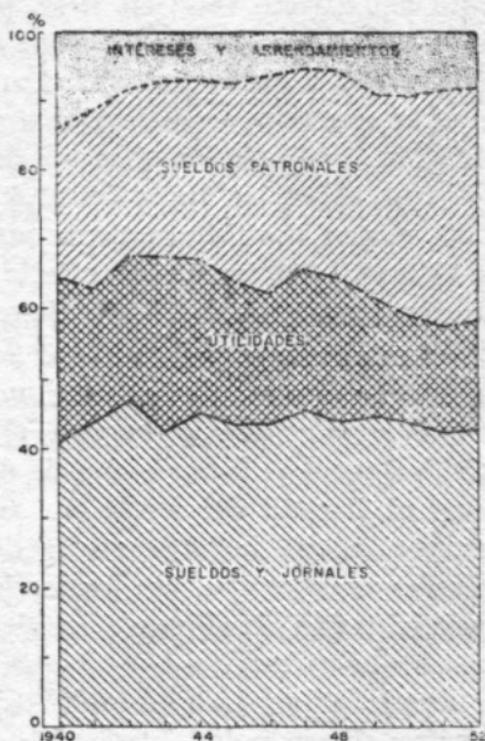


Gráfico 8

Cambios en la Distribución del Ingreso.

blemente la porción del sector asalariado, en cambio ha producido alteraciones sensibles en las participaciones del otro sector. Dos ítems, utilidades y sueldos patronales, exhiben las variaciones más substanciales. El primero absorbía el 23,6 por ciento del ingreso total en 1940, pero en 1952 sólo le corresponde un 15 por ciento, descenso que se manifiesta con especial claridad a partir de 1949. Los sueldos patronales, categoría en la que tienen participación destacada los ingresos de la población empleada en el sector de servicios y distribución, a la inversa, elevan su cuota del 21,6 por ciento al 33,8 por ciento. La misma línea descendente muestra la porción absorbida por el ítem intereses y rentas de la propiedad, que baja de 14 por ciento en 1940 al 8,4 por ciento en 1952.

El cuadro 15 y el GRAFICO 9 permite analizar desde otro ángulo el esquema de la distribución de ingresos. El señala en qué proporciones se reparte el ingreso generado en cada actividad entre el factor mano de obra y las partidas que componen el ingreso del sector no asalariado. Naturalmente, la distribución está influida por la distinta estructura de las actividades enumeradas. En comercio y finanzas, por ejemplo, la participación de obreros y empleados en relación a la de los empresarios es mucho menor que, digamos, en los transportes, donde prima una situación opuesta. Sin embargo, algunas cifras tienen indudable interés y significación, especialmente la referente a la agricultura y teniendo en consideración el número de asalariados y patronos por actividad.

CUADRO 14

Producto geográfico neto, por tipo de compensación en Chile, 1940-52

	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
	(En miles de millones de pesos de 1950)												
Producto geográfico neto	81,4	88,1	83,6	95,7	96,9	108,6	110,1	103,8	114,3	109,9	110,6	117,5	129,4
Sueldos	13,3	16,5	17,8	18,5	20,0	20,2	20,5	20,9	20,6	20,0	19,3	19,9	22,2
Aportes a Cajas de Previsión de empleados	1,4	1,3	1,7	1,8	1,9	2,0	2,6	2,9	3,4	3,2	3,5	3,6	4,1
Jornales	18,1	19,9	19,2	19,8	21,1	24,5	24,5	22,8	25,5	25,4	24,7	25,4	28,3
Aportes a Cajas de Previsión de obreros	0,5	0,8	0,7	0,6	0,8	0,7	0,4	0,6	0,6	0,7	0,8	0,7	0,8
Utilidades	19,1	16,9	17,1	24,0	21,3	22,0	20,3	20,7	23,5	18,1	16,8	17,5	19,4
Sueldos patronales	17,6	22,5	19,9	24,0	24,9	31,1	34,5	30,3	34,1	32,6	35,1	40,1	43,7
Intereses y arrendamientos	11,4	10,2	7,2	7,9	6,9	8,1	7,3	5,6	6,6	9,9	10,4	10,2	10,9
Distribución en por ciento													
Producto geográfico neto	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1. Sueldos y jornales: total:	40,8	43,7	47,1	42,5	45,2	43,6	43,7	45,5	43,8	44,8	43,7	42,3	42,8
a) Sueldos	16,3	18,7	21,3	19,3	20,6	18,6	18,6	20,1	18,0	18,2	17,5	16,9	17,1
b) Aportes a Cajas Previsión empleados	1,7	1,5	2,0	1,9	2,0	1,8	2,4	2,8	3,0	2,9	3,2	3,2	3,2
c) Jornales	22,2	22,6	23,0	20,7	21,8	22,6	22,3	22,0	22,3	23,1	22,3	21,6	21,9
d) Aportes a Cajas Previsión obreros	0,6	0,9	0,8	0,6	0,8	0,6	0,4	0,6	0,5	0,6	0,7	0,6	0,6
2. Utilidades	23,6	19,2	20,5	25,1	22,0	20,3	18,4	19,9	20,6	16,5	15,2	14,9	15,0
3. Sueldos patronales	21,6	25,5	23,8	25,1	25,7	28,6	31,3	29,2	29,8	29,7	31,7	34,1	33,8
4. Intereses y arrendamientos ..	14,0	11,6	8,6	7,3	7,1	7,5	6,6	5,4	5,8	9,0	9,4	8,7	8,4

Fuente: Datos en pesos corrientes deflacionados por el índice deflactor implícito obtenido de las cifras de la Corporación de Fomento, y cuyo componente principal es el índice del costo de la vida.

CUADRO 15

Ingreso geográfico bruto por tipo de compensación y por actividad en Chile, 1950

Actividad	Ingreso geográfico bruto (en miles de millones de pesos)	Por ciento de sueldos y jornales en relación al ingreso geográfico bruto	Habitantes activos (en miles de personas)	Asalariados (en miles de personas)	Patrones (en miles de personas)
Agricultura y pesca	19,9	33,1	768,6	602,2	166,5
Minería	8,3	38,1	88,7	86,7	2,0
Industrias	28,5	39,7	403,0	286,1	116,9
Construcción	2,9	56,5	71,5	62,9	8,6
Transporte y servicios de utilidad pública ..	8,3	89,3	111,7	111,7	—
Comercio y finanzas	37,4	22,4	214,1	98,9	115,2
Servicios personales	18,3	66,7	533,0	451,4	81,6
Servicios de gobierno ..	8,3	100,0	106,5	106,5	—
Total	131,9	43,4	2.297,6	1.806,4	490,8

Fuente: Corporación de Fomento de la Producción, datos preliminares inéditos.

La estructura de la distribución de ingresos en Chile indica cierto grado de desigualdad que puede ser un factor restrictivo para la demanda efectiva del mercado interno, sobre todo para los productos básicos. En el cuadro 16 se ha dividido a las personas en cinco grupos, según la magnitud de sus ingresos. La quinta parte, que representa a los individuos de rentas más bajas, sólo recibe el 2,3 por ciento del ingreso global. Los tres grupos de rentas inferiores, o sea el 60 por ciento, absorben el 20,8 por ciento del total. Las cifras también señalan algunos probables efectos de la inflación en el reparto de la renta. Los dos grupos representativos de las personas con ingresos más altos mejoran su participación en el período registrado.

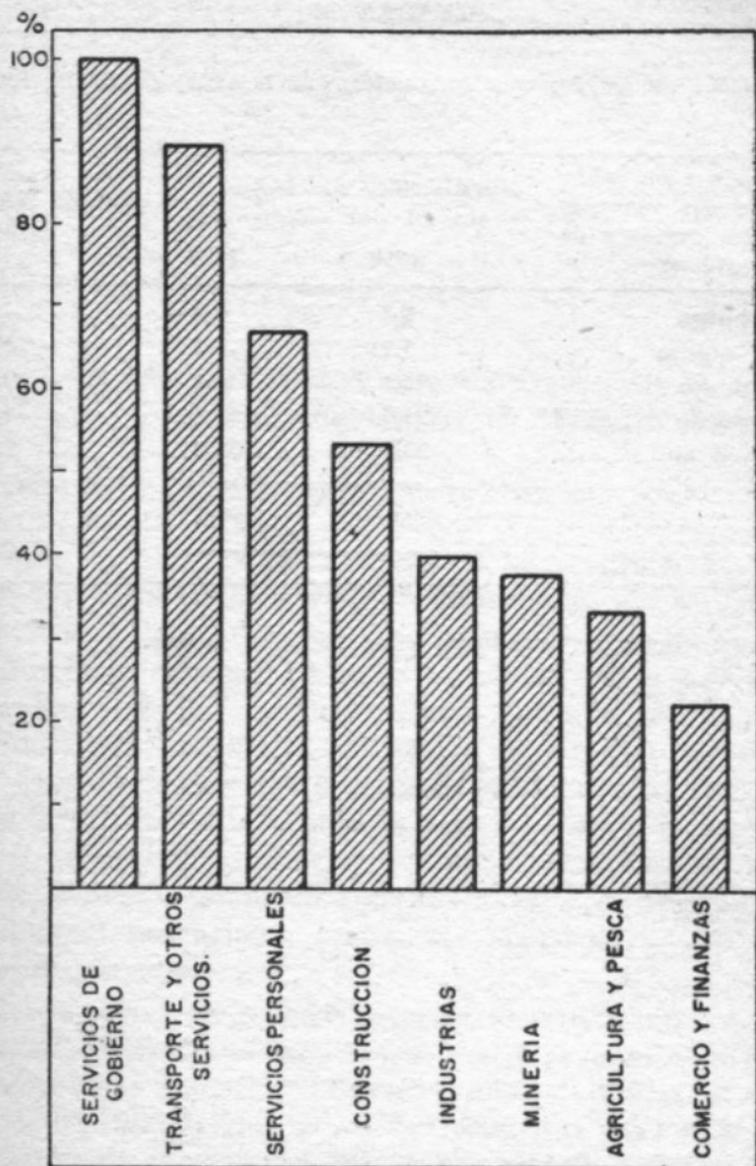


Gráfico 9
 Porcentaje que representan los sueldos y salarios en distintas actividades, 1950.

CUADRO 16

Distribución de los ingresos personales, por tamaño, en Chile, 1942-48

Distribución en por ciento de las personas (en orden creciente de ingresos)	Distribución de ingresos en por ciento		Cambio en por ciento 1942-48
	1942	1948	
Primer quinto	2,3	2,3	—
Segundo quinto	7,2	6,3	— 12,5
Tercer quinto	13,1	12,2	— 7,0
Cuarto quinto	21,6	22,4	+ 4,0
Quinto más alto	55,8	56,8	+ 2,0
Total	100,0	100,0	

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

CAPITULO III

CAMBIOS EN LA COMPOSICION DEL INGRESO Y EN LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION EN EL PERIODO 1940-53

a) *Variaciones en la composición del ingreso bruto.*

Aunque, como se ha anotado en las secciones anteriores, el ritmo del desarrollo económico chileno ha sido relativamente lento, a lo largo del período examinado han tenido lugar modificaciones sustanciales en la estructura de la producción, del capital y de la fuerza de trabajo, que han establecido los cimientos para una mejor utilización de sus recursos productivos. Gracias a esos cambios bien puede decirse que Chile cuenta ahora con una economía mejor balanceada que la de muchos países latinoamericanos y que el problema de su desarrollo, al menos desde un ángulo teórico o en relación a las posibilidades potenciales, podría ser abordado con fundadas esperanzas de resolverlo.

Examinemos en primer lugar el desenvolvimiento de las principales actividades económicas en el período 1940-52. En el cuadro 17 se registran las tasas anuales de variación del ingreso de las mismas, que se pueden comparar inicialmente con la cadencia de incremento del ingreso global, que fué del 4,2 por ciento (Ver GRAFICO 10). Como se ve, varias actividades han crecido a un ritmo mucho más acelerado, destacándose especialmente el grupo industria y construcción, que se desarrolló según una razón media del 8,2 por ciento por año.

Le sigue en este respecto el rubro "servicios personales", que creció con una tasa anual del 6,8 por ciento (1940-52).

Como ya se examinó en el primer capítulo, la expansión de esos sectores puede tener explicaciones de singular alcance. El activo paso del desarrollo de la industria y la construcción es en gran parte una consecuencia de las dificultades experimentadas por el país para continuar abasteciéndose en el exterior de muchos bienes manufacturados, a la vez que refleja el aprovechamiento de las oportunidades que han abierto los programas de fomento.

CUADRO 17

Tasas anuales de variación del ingreso bruto por actividades

	Períodos			
	1940-45	1945-50	1950-53	1940-53
Agricultura y pesca	4,1	-1,6	7,5	4,2
Minería	-4,7	0,8	13,1	0,5
Industria	9,2	1,2	10,4	8,2
Construcción	10,2	0,9		
Transporte y servicios de utilidad pública	8,5	-0,4	5,8 (a)	4,6 (b)
Comercio, finanzas y arrenda- mientos	1,5	2,3	7,3 (a)	3,1 (b)
Servicios personales	8,8	1,9	7,7 a)	6,8 b)
Gobierno y municipalidades ..	6,9	0,9	7,2 (a)	5,1 (b)
Total	4,1	1,0	7,5	4,2

(a) *Periodo 1950-52.*

(b) *Periodo 1940-52.*

Fuente: Cifras básicas de la Corporación de Fomento de la Producción; 1953, estimaciones realizadas por CEPAL.

El auge del grupo de "servicios personales", por las razones también expuestas en el capítulo inicial, bien puede interpretarse como efecto de un doble fenómeno. Por una parte, sería el resultado de la incapacidad de las actividades primor-

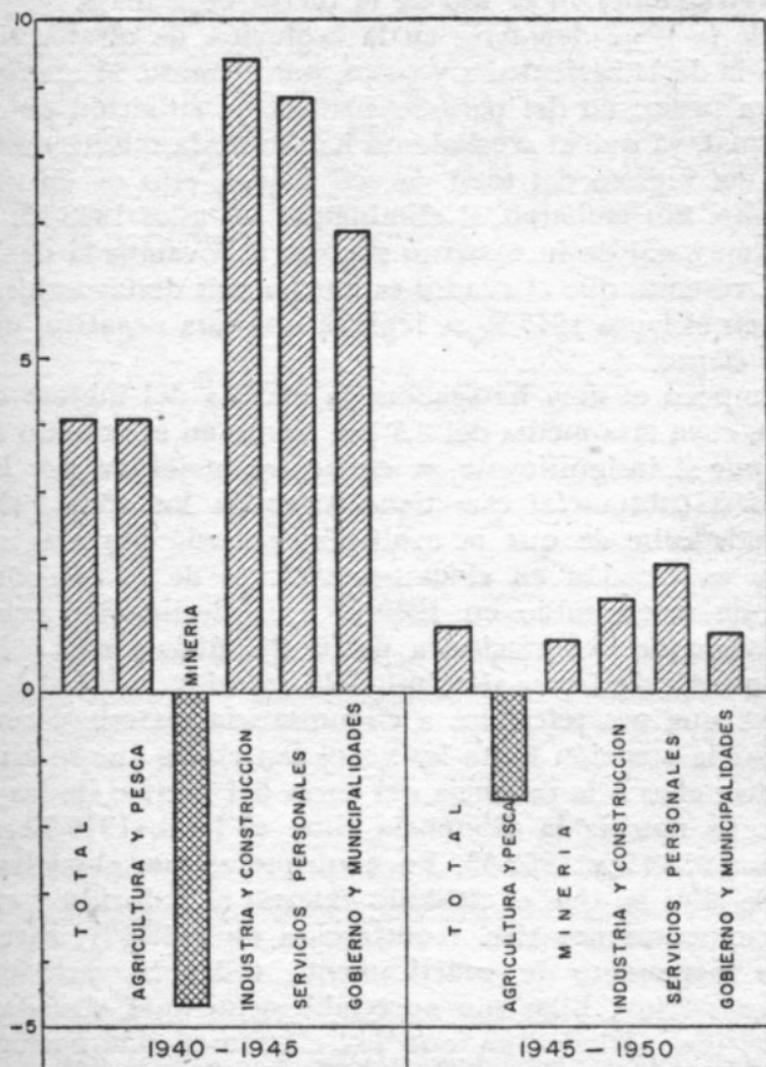


Gráfico 10

Tasas de variación del Ingreso Bruto total y en algunas actividades, 1940-45 y 1945-50.

diales para absorber una mayor cuota de los recursos productivos, especialmente de mano de obra, y por la otra podría interpretarse como uno de los subproductos del intenso proceso inflacionista que ha sufrido el país, que ha causado las consabidas desviaciones en el uso de la fuerza de trabajo.

Vale la pena detenerse en la evolución de otras actividades. En la de la agricultura y pesca, por ejemplo. Si atendemos a la tasa promedio del período 1940-53, su situación no parece anormal, ya que el crecimiento ha tenido la misma cadencia que la del ingreso del total de actividades, esto es, de un 4,2 por ciento. Sin embargo, si eliminamos los años 1950-53, cuya tasa excepcional de incremento se debe a la campaña de 1952-53 (*), veremos que el cuadro es mucho más desfavorable, por cuanto en el lapso 1945-50 se registra una tasa negativa, menos 1,6 por ciento.

Tampoco es muy halagadora la marcha del ingreso de la minería, cuya tasa media del 0,5 por ciento en el período 1940-52, de por sí insignificante, se encuentra mejorada por la recuperación substancial que tiene lugar en los años 1950-53. Poca duda cabe de que la evolución acusada por esas cifras tiene su explicación en el empeoramiento de la relación de precios de intercambio en 1940-45 y la declinación relativa del mercado de exportación a partir del último año y hasta que la guerra de Corea determinó la reacción conocida.

Y ya que nos referimos a circunstancias externas, conviene llamar la atención sobre los nexos tan claros que se vislumbran entre ellas y la cadencia del curso del ingreso de las actividades. Es notoria la diferencia entre el lapso 1945-50 y los períodos 1940-45 y 1950-53. En el primero, que envuelve un grupo de años en que el estímulo externo es reducido y en algunos momentos negativo (contracción de 1949-50), caen las tasas de incremento de prácticamente todas las actividades (salvo comercio). Ellas son apreciablemente más elevadas en los otros dos períodos en que los elementos internacionales

(*) Respecto a las cosechas de este año, y en especial respecto a la de trigo, parece haberse registrado una considerable sobreestimación en las primeras cifras oficiales.

ejercen una influencia expansiva, y especialmente en los años 1950-53, en los cuales, a diferencia de lo sucedido en 1940-45, la relación de precios externos mejora sensiblemente para el país.

Puede ser interesante considerar desde otros ángulos el desarrollo de las distintas actividades a fin de que se perfilen más claramente los principales hechos y tendencias. En el cuadro 18 podemos apreciar el aumento registrado en el ingreso real de los rubros anotados entre 1940 y 1950. Como es lógico, se verifica el mismo contraste entre el curso de grupos como industrial, construcción y servicios personales y el experimentado por la agricultura y la minería.

CUADRO 18

Indices del ingreso real por actividades en 1950
(1940 = 100)

Agricultura y pesca	101,8
Minería	82,0
Industria	156,7
Construcción	157,4
Transporte y servicios de utilidad pública	139,4
Comercio, finanzas y arrendamiento	120,2
Servicios personales	157,6
Gobierno y municipalidades	140,5
Total	144,0

Fuente: Cifras básicas de la Corporación de Fomento de la Producción.

Las diferencias en el crecimiento del ingreso de las actividades han tenido que reflejarse en sus aportes y participación en el ingreso bruto del país, aspecto que se detalla en el cuadro 19. La agricultura y la pesca que componían el 18,8 por ciento del ingreso total en 1940 van disminuyendo paula-

tinamente su cuota hasta poco más del 15 por ciento en 1950. Lo mismo sucede con la minería, que rebaja su participación del 9,7 por ciento en 1940 al 6,3 en 1950, sin que la recuperación del período 1950-53 le permita recobrar su importancia relativa anterior. La industria y la construcción, en cambio, mejoran su posición, ya que enterando el 19,2 por ciento en 1940 pasan a cubrir el 25,5 por ciento en 1953. Los transportes y servicios de utilidad pública mejoran sensiblemente su posición entre 1940 y 1944, pero posteriormente no continúan elevando su participación, lo que es un indicio poco favorable para el desarrollo general, dada su significación como bases sobresalientes del mismo. En los demás rubros se verifica la ampliación explicable del rubro de servicios personales y la relativa mantención de las proporciones del comercio y el gobierno.

CUADRO 19

Ingreso bruto por actividades
(Composición en por ciento)

Años	Agricultura y pesca	Minería	Industria	Construcción	Transporte y servicios de utilidad pública	Comercio, finanzas y arrendamientos	Servicios personales	Gobierno y municipalidades
1940	18,8	9,7	17,4	1,8	5,7	29,8	11,1	5,7
1941	16,8	9,1	19,0	2,2	6,5	28,6	11,6	6,1
1942	16,2	9,9	19,4	1,9	7,1	25,5	13,7	6,3
1943	17,7	9,2	20,1	1,9	6,3	26,8	12,0	6,0
1944	16,6	7,9	21,4	2,1	7,1	26,0	12,4	6,5
1945	17,3	6,3	21,2	2,2	6,7	26,6	13,3	6,4
1946	16,3	6,3	21,7	2,7	6,5	26,4	13,9	6,1
1947	16,4	8,1	21,0	2,5	6,7	24,6	13,4	7,2
1948	16,7	8,3	20,9	2,2	6,5	25,4	14,1	5,9
1949	15,5	5,8	21,9	2,3	6,5	27,9	13,7	6,5
1950	15,1	6,3	21,6	2,2	6,3	28,3	13,9	6,3
1951	15,9	5,5	25,1		53,5			
1952	15,9	5,6	25,0		53,5			
1953	17,2	5,8	25,5		51,5			
Promedios por períodos								
1940-45	17,2	8,6	19,7	2,9	6,6	27,2	12,3	6,2
1946-50	16,0	7,0	21,4	2,4	6,5	26,5	13,8	6,4
1951-53	16,3	5,6	25,2		52,8			

Fuente: 1940-52, cifras básicas de la Corporación de Fomento de la Producción; 1953, estimado por CEPAL.

b) *Cambios en la estructura del capital.*

Las variaciones en la composición del ingreso bruto chileno están estrechamente ligadas con las que han tenido lugar

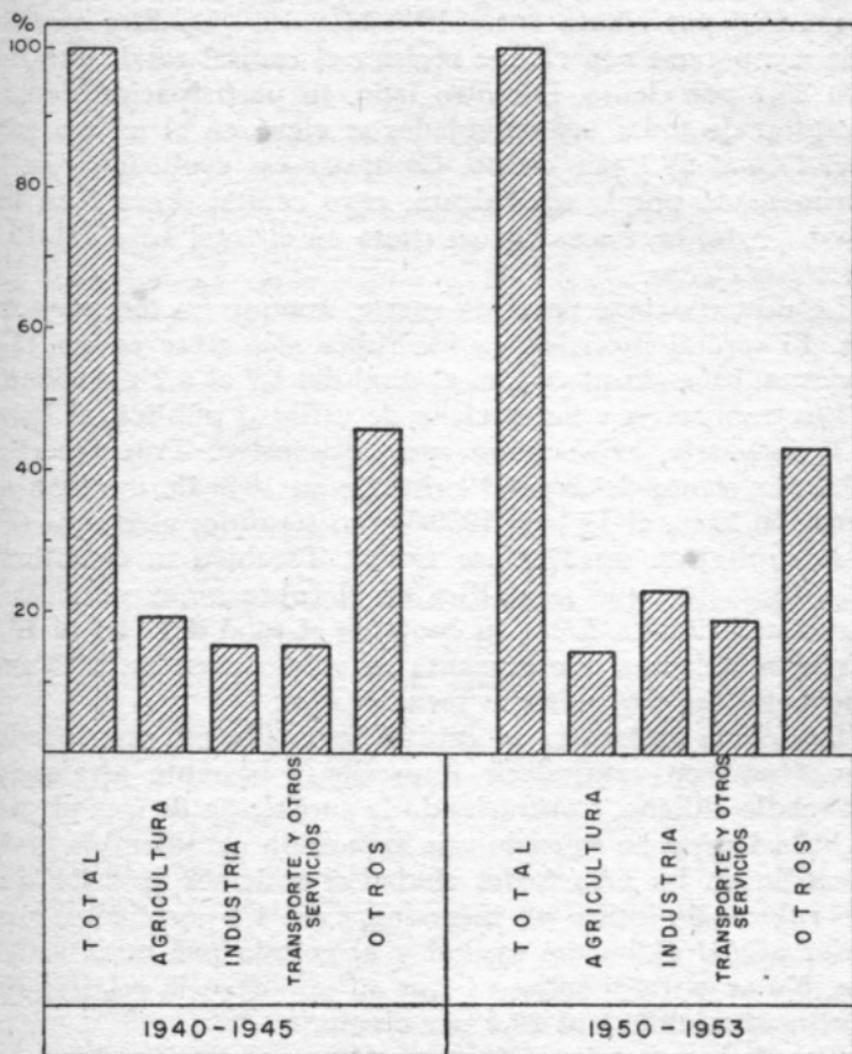


Gráfico 11
Porcentajes del capital total existente en varias actividades,
1940-45 y 1950-53.

en la estructura del capital, cuyos cambios señalan claramente el avance del proceso de industrialización.

La industria manufacturera, como lo indican el cuadro 20 y el GRAFICO 11, exhibe los movimientos más notorios. En términos absolutos, el capital de que dispone aumentó en casi un 65,6 por ciento entre 1940-45 y 1951-53. Este ascenso puede compararse con el que registra el capital total, que fué de un 25,4 por ciento. Por otro lado, su participación dentro del capital de todas las actividades se elevó en el mismo plazo del 17,4 al 23,1 por ciento. Contrasta esa evolución con la experimentada por la agricultura, cuyo capital decrece en un 6,3 por ciento, en tanto que su cuota en el total baja del 19,3 al 14,4 por ciento.

La minería corre parecida suerte, aunque no tan pronunciada. El capital invertido en ese rubro sólo crece en un 11,2 por ciento, bajando su tasa en el total del 4,7 al 4,2 por ciento.

Los transportes y los servicios de utilidad pública, al igual que la industria, exhiben un curso expansivo. Tras absorber el 17,4 por ciento del capital existente en 1940-45, mejoran su proporción hasta el 19,1 en 1950-53; en términos absolutos elevan su capital en un 37,3 por ciento. También es significativo el incremento que se verifica en el rubro obras públicas e instituciones fiscales. Eleva su cuota en el total del 14,4 al 16,4 por ciento, a la vez que aumenta su volumen en un 38,3 por ciento entre los dos períodos mencionados.

Las cifras referentes al capital invertido en propiedades urbanas parecen contradecir impresiones bastante arraigadas en el medio chileno. Contrariando la suposición de que el proceso inflacionista ha causado una expansión considerable de la edificación en las principales ciudades, podemos apreciar que aquel rubro sólo indica un incremento del 4,7 por ciento, muy inferior al del globo del capital y al gozado por otras actividades. No es extraño entonces, que su importancia relativa haya declinado del 24,5 al 20,4 por ciento.

El rubro comercio y finanzas, cuya proporción, como es natural, es muy baja, ha tenido una elevación sobresaliente de su capital, del orden del 73,6 por ciento, elevándose su cuota del 1,7 al 2,4 por ciento del total.

CUADRO 20

Capital por actividades — Promedios por periodos

(En millones de pesos de 1950)

Períodos	Total	Agricultura	Minería	Industria	Transporte y servicios de utilidad pública	Comercio y finanzas	Propiedad urbana	Obras públicas e instituciones fiscales
1940-45	234.091	45.233	10.996	40.889	40.828	4.059	57.274	34.812
1946-50	262.148	43.102	11.111	53.853	48.894	5.787	57.859	41.542
1951-53	293.553	42.362	12.232	67.721	56.071	7.045	59.978	48.145
Variación en por ciento								
1940-45/ 1951-53	25,4	- 6,3	11,2	65,6	37,3	73,6	4,7	38,3
Estructura del capital existente por actividades (en por ciento del total)								
1940-45	100	19,3	4,7	17,4	17,4	1,7	24,5	14,9
1946-50	100	16,5	4,2	20,5	18,6	2,2	22,1	15,8
1950-53	100	14,4	4,2	23,1	19,1	2,4	20,4	16,4

Fuente: El total se ha elaborado con cifras del estudio inédito El proceso de capitalización en Chile, 1938-1950, Ewald Hascke. La distribución por actividades y las cifras posteriores a 1950 han sido estimadas por la CEPAL.

Para tener una idea más amplia de las variaciones en el acervo y en la estructura del capital por actividades, es importante tomar en consideración el incremento que ha experimentado la población activa, esto es, la que se vale de ese capital para la producción de bienes y servicios.

Las cifras pertinentes se muestran en el cuadro 21. Ahí podemos verificar que la situación no ha evolucionado muy favorablemente en el período estudiado. En efecto, al comparar el capital total por habitante activo en 1940-45 con el que se registra en 1950-53 encontramos que ha tenido lugar una

disminución de su volumen. Era de 125,2 miles de pesos constantes en el primer lapso y sólo alcanzó a 121,7 millones de pesos en el más reciente, es decir, bajó en un 2,8 por ciento.

El retroceso más sensible se manifiesta en la agricultura, que reduce su capital por habitante activo en un 23,5 por ciento. La industria lo incrementa en un 26,2 por ciento, tasa bastante inferior a la señalada por el aumento absoluto de su capital, que como vimos antes, fué de un 65,6 por ciento, lo que demuestra que el incremento de la población activa en ese sector ha sido mayor que la expansión de su stock de capital. En la minería tiene lugar el fenómeno inverso. En tanto que el capital en ese rubro se acrecentó en un 11,2 por ciento entre 1940-45 y 1950-53, el capital por persona activa creció en un 14,8 por ciento, esto es, la mano de obra se expandió en menor medida que el acervo de capital. En el rubro servicios, donde habíamos verificado una expansión de un 73,6 por ciento en la disponibilidad de capital, tiene lugar un decrecimiento del 9,5 por ciento en el volumen por habitante ocupado en ese sector, lo que refleja el incremento considerable de la mano de obra empleada en esos rubros.

CUADRO 21

Capital por habitante activo

(Miles de pesos de 1950)

Períodos	Total	Agricultura	Minería	Industria y construcción	Servicios
1940-45	125,2	69,0	116,2	108,5	184,8
1946-50	119,7	58,5	124,9	117,3	170,3
1951-53	121,7	52,8	133,4	136,9	167,3
	- 2,8	- 23,5	14,8	26,2	- 9,5

Fuente: Cifras del cuadro 20 divididas por la población activa estimada según datos de la Corporación de Fomento de la Producción.

c) *Productividad del capital y de la mano de obra*

Tras las referencias anteriores, es útil que examinemos los cambios que han tenido lugar en la productividad de la mano de obra y del capital en las diversas actividades.

En lo que atañe al ingreso bruto conseguido en los sectores con cada unidad de capital disponible, o sea a la llamada relación ingreso-capital, el cuadro 22 nos indica que ha habido un progreso moderado en la intensidad del aprovechamiento del acervo de capital del país, como se percibe en la primera columna del mismo. Entre 1940-45 y 1951-53 aquella relación se elevó en un 8,5 por ciento.

El desarrollo no ha sido parejo en todas las actividades. En la agricultura, por ejemplo, debido a que la producción aumentó moderadamente en tanto que se contrajo el acervo de capital, la tasa indicadora experimentó un incremento. En la minería, en cambio, a raíz de la desventajosa relación de precios de intercambio durante la segunda guerra mundial y al descenso del volumen de exportaciones después de 1945, la razón ingreso-capital decreció sensiblemente, en un 19,8 por ciento entre los períodos antes nombrados. En la industria manufacturera, la ampliación considerable del capital disponible parece haber excedido en cierta medida la escala de su utilización, de manera que también se verifica una declinación de aquella tasa y se deja entrever un pequeño margen de exceso de capacidad.

En el rubro "otros" tienen gravitación principal el transporte y los servicios públicos, actividades que, habitualmente, exhiben una baja relación ingreso-capital, ya que ellas requieren una gran inversión de capital frente a necesidades relativamente menores de fuerza de trabajo y de demanda inicial. A medida que esta última aumenta, el sector mencionado se beneficiará con la mayor eficiencia que implica un nivel más alto de operación. Así tiene lugar un mejoramiento de la rela-

ción ingreso-capital, la que incidirá también sobre la de la economía en su conjunto.

Atendamos ahora al cuadro 23 que registra los movimientos referentes al ingreso bruto por habitante activo en los distintos sectores, esto es, a la productividad de la fuerza de trabajo empleada en ellos (Ver GRAFICO 12).

En su conjunto, y hasta 1952, la economía chilena no logra progresos significativos en el ingreso por persona activa. Hasta ese año, salvo las excepciones de 1945 y 1948, los guarismos respectivos son inferiores a los inscritos en 1940 y 1941. La recuperación que tiene lugar a partir de 1951 debe atribuirse, igual que en otros aspectos anteriores señalados, a las condiciones ventajosas del comercio exterior en este lapso.

CUADRO 22

Ingreso bruto por unidad de capital

Períodos	Total	Agricultura	Minería	Manufacturas y construc.	Otros
1940-45	,47	,42	,86	,59	,42
1946-50	,49	,47	,80	,57	,44
1951-53	,51	,58	,69	,56	,46
1951-53/1940-45	8,5	38,1	- 19,8	- 5,1	9,5

Fuente: Ingreso bruto, cifras de la Corporación de Fomento de la Producción ajustadas por la CEPAL, dividido por las cifras del cuadro 21.

Al examinar la evolución que se manifiesta en las distintas actividades, se verifican algunos contrastes significativos. En cuanto a la agricultura, por ejemplo, el ingreso bruto por habitante activo presenta un curso en general desfavorable, aunque debido a la influencia de las cifras correspondientes a 1952-53, se verifica un incremento del 5,5 por ciento entre el promedio de los años 1940-45 y el de 1951-53.

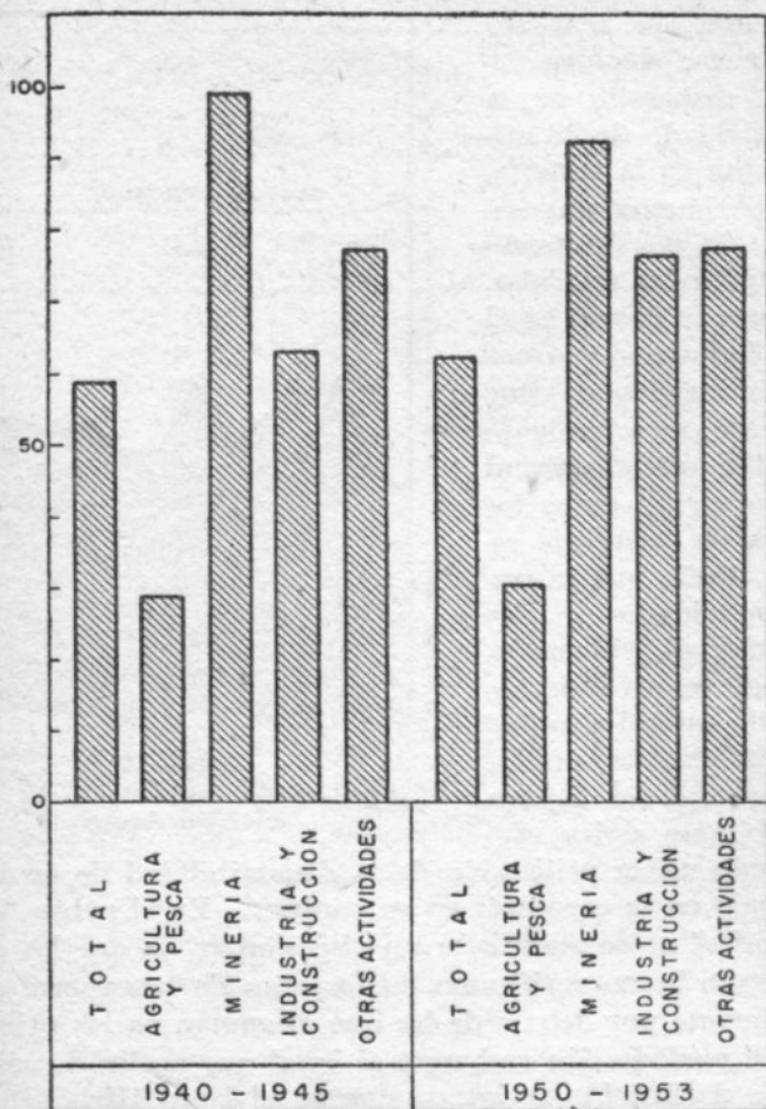


Gráfico 12

Ingreso Bruto por habitante activo, general y en las principales actividades, 1940-45 y 1950-53. Miles de pesos de 1950.

Las circunstancias externas más de una vez mencionadas inciden sobre el desarrollo de la productividad de la mano de obra en la minería, que experimenta un descenso de 6,6 por ciento entre los períodos referidos. No ocurre lo mismo en el sector industria y construcción, en el que tiene lugar un mejoramiento apreciable, que alcanza al 20,4 por ciento entre los períodos de referencia escogidos. Dado que se trata de actividades de alta productividad, el desplazamiento relativo de recursos de capital y trabajo a esos sectores, unidos al aumento del ingreso por habitante activo, significó una mejor utilización de la disponibilidad de capital y de trabajo en la economía en su conjunto. En el rubro "otras actividades" no se manifiesta un giro similar, ya que las cifras del ingreso bruto verificadas en los años de postguerra están generalmente por debajo de las que se anotan en los primeros años del período. Sin embargo, al igual que en los demás sectores, la declinación se interrumpe en el lapso 1951-53.

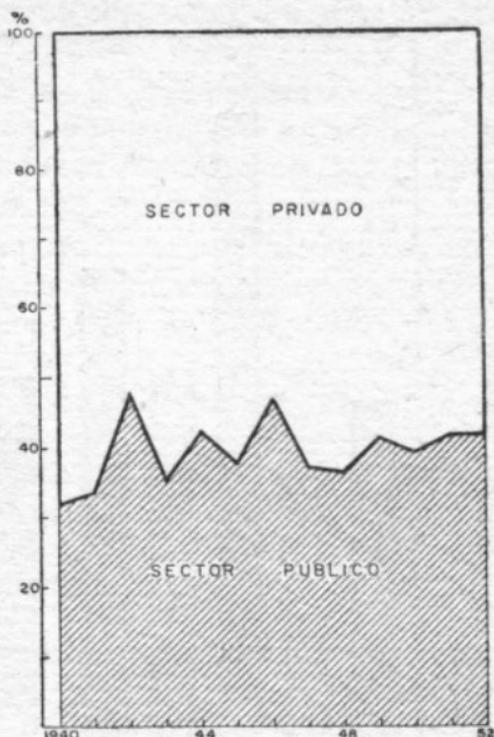


Gráfico 13
Composición porcentual de la inversión bruta.

d) *Participación de los sectores público y privado en la capitalización.*

Un rasgo muy distintivo, aunque no excepcional, en el desenvolvimiento de la capitalización chilena es la significati-

CUADRO 23

Ingreso bruto por habitante activo, por sectores

(En miles de pesos de 1950)

Años	Total	Agricultura y pesca	Minería	Industria y construc.	Otras actividades
1940	60,2	31,6	105,2	57,8	81,5
1941	61,0	28,9	105,3	63,2	82,8
1942	56,9	26,0	112,0	61,4	75,2
1943	57,0	28,9	101,0	63,2	72,8
1944	56,2	27,0	83,3	64,9	72,4
1945	62,6	31,4	88,9	71,7	81,5
1946	59,9	29,0	87,6	67,6	78,7
1947	56,0	27,1	110,2	62,9	70,7
1948	61,2	30,4	122,2	68,4	76,6
1949	56,6	26,2	83,1	65,3	74,4
1950	57,4	26,0	93,3	66,2	74,8
1951	59,1	28,2	85,6	72,3	74,7
1952	62,3	29,8	91,3	76,0	78,4
1953	65,6	33,9	101,1	81,7	79,6
1940-45	59,0	29,0	99,3	63,7	77,7
1946-50	58,2	27,7	99,3	66,1	75,0
1951-53	62,3	30,6	92,7	76,7	77,6
1951-53/1940-45	5,6	5,5	- 6,6	20,4	- 0,1

Fuente: Ingreso bruto, cifras de la Corporación de Fomento de la Producción ajustadas por la CEPAL, dividido por las cifras del cuadro 21.

va y creciente cuota del aporte del sector público a la inversión nacional. En el cuadro que sigue es posible apreciar cómo la contribución oficial se eleva de poco más del 30 por ciento en los años 1940 y 1941, al 41,7 por ciento en 1951 y 1952.

Dada la importancia de la Corporación de Fomento en la realización de las inversiones nacionales, es interesante aludir brevemente a su labor en sus primeros doce años de actividad,

CUADRO 24

Composición en por ciento de la inversión bruta en Chile

Años	Sector público	Sector privado
1940	32,0	68,0
1941	33,6	66,4
1942	47,6	52,4
1943	35,6	64,4
1944	42,3	57,7
1945	37,9	62,1
1946	46,8	53,2
1947	37,2	62,8
1948	36,6	63,4
1949	41,5	58,5
1950	39,3	60,7
1951	41,7	58,3
1952 (a)	41,7	58,3

Fuente y metodología: Estimación realizada por la Comisión Económica para América Latina en base a datos preliminares no publicados de la Corporación de Fomento de la Producción.

(a) *Cifras provisorias.*

es decir, los que median entre 1939 y 1950. A lo largo de ese lapso la Corporación ha dispuesto de tres clases de recursos: el aporte fiscal, las entradas propias y los préstamos extranjeros, los que han alcanzado al total de 9.422 millones, distribuidos en la siguiente forma:

	Millones de pesos	Por ciento del total
Aporte fiscal	4.036	42,8
Otros aportes	6	0,1
Entradas propias	2.130	22,6
Créditos externos	3.250 (a)	34,5
Total	9.422	100,0

(a) *Al tipo de cambio de 31 pesos por dólar.*

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

La inversión propiamente dicha, es decir, deduciendo el servicio de los créditos externos y los gastos de administración, fué de 7.671 millones de pesos y se aplicó a los siguientes destinos:

	Millones de pesos	Por ciento del total
Energía	3.140	40,9
Electricidad	2.150	28,0
Petróleo	860	11,2
Otras fuentes	130	1,7
Industrias	2.760	36,0
Acero	2.020	26,3
Otras industrias	740	9,7
Agricultura	1.005	13,1
Comercio	369	4,8
Minería	222	2,9
Vivienda	175	2,3
Total	7.671	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

Esta cifra, que corresponde a doce años de inversiones, representa sólo el 1,3 por ciento del ingreso nacional del período, lo que, en parte, se explica porque las inversiones de la Corporación de Fomento solamente lograron importancia después de la guerra, cuando los créditos externos y los bienes de capital importados fueron realmente asequibles.

e) *La composición de la capitalización.*

Respecto al cuadro de la capitalización chilena, es útil dar una opinión de sus principales componentes y de su curso y participación en el total de la inversión. En el cuadro 25 se detallan los principales rubros que componen la inversión bruta chilena (Ver GRAFICO 14).

Llamemos la atención antes que nada a los cambios en la cifra total de inversión en el período examinado. Puede apreciarse que, medida en precios constantes, la inversión interna bruta experimenta un apreciable ascenso entre los años 1940 y 1949, tras de un período de baja muy sensible durante los años de guerra. Posteriormente, sin embargo, y a pesar de las circunstancias favorables en el comercio exterior, se interrumpe esa tendencia y las cifras resultan inferiores a las verificadas en 1940.

Atendiendo a los componentes de la inversión bruta podemos percibir la importancia considerable de los bienes de capital importados en el total. Sin embargo, debe destacarse la creciente significación de la producción nacional de bienes de capital. En 1940, por ejemplo, ellos representaban el 13 por ciento de la inversión total. En 1952 en cambio significaron el 16 por ciento de la inversión total.

* * A pesar de las influencias favorables que se supone que ha ejercido la inflación sobre este tipo de inversión, el rubro correspondiente a edificación no indica una tendencia ascendente sostenida.

Por el contrario, si en 1940 equivalía al 21 por ciento de la inversión total, en 1952 su cuota había descendido al 14 por ciento. Contrasta esta situación con la prevaleciente en 1946

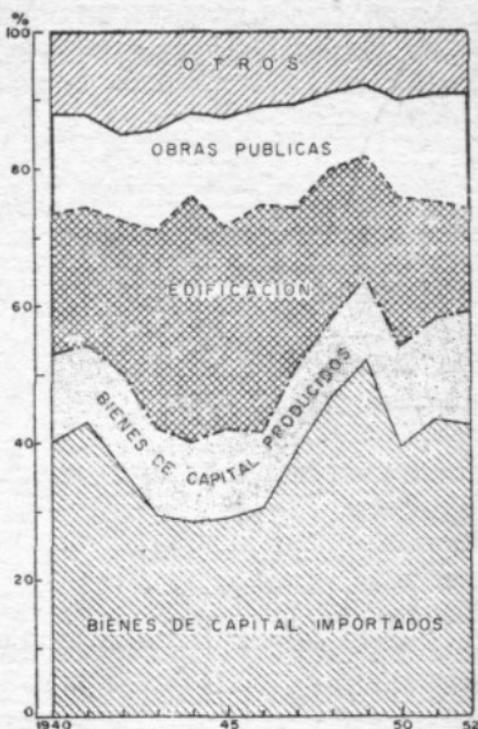


Gráfico 14
Inversión interna bruta de Chile
1940-52.

por ejemplo, cuando la inversión en la edificación significó 39 por ciento de la total.

CUADRO 25

Inversión interna bruta de Chile, 1940-52
(Millones de pesos de 1950)

Años	Bienes de capital		Mejoras (3)	Edificación (4)	Obras públicas (5)	Bienes de consumo du- rable adquiridos por empresarios (6)	Inversión interna bru- ta en capital fijo (7)	Cambio en los stocks (8)	Inversión interna bruta total (9)
	Importados (1)	Producción (2)							
1940	4.418	1.396	903	2.278	1.590	406	10.991	119	10.872
1941	5.015	1.287	917	2.351	1.528	506	11.604	407	12.011
1942	3.017	1.147	889	1.803	1.017	365	8.238	- 1.266	6.972
1943	2.482	1.068	947	2.417	1.226	277	8.417	- 1.281	9.698
1944	2.971	1.229	973	3.759	1.285	265	10.482	- 1.115	9.367
1945	3.130	1.407	1.039	3.165	1.748	298	10.787	2.403	13.190
1946	4.302	1.560	1.060	4.671	2.095	389	14.077	- 2.172	11.905
1947	5.386	1.610	1.063	3.226	2.066	388	13.739	571	14.310
1948	6.916	1.640	985	3.272	1.668	329	14.810	1.881	16.691
1949	9.320	2.152	1.021	3.226	1.840	379	17.938	533	18.471
1950	5.899	2.177	1.108	3.264	2.114	365	14.925	213	15.140
1951	6.902	2.339	1.102	2.728	2.513	340	15.924	973	16.897
1952	6.805	2.653	1.157	2.410	2.714	303	16.042	979	17.021

Fuente y métodos: Datos preliminares no publicados de la Corporación de Fomento de la Producción, deflacionados por el índice de precios al por mayor. Se incluye inversión en repuestos y reparaciones.

Columna (1): Incluye ajuste de cambio.

Columna (7): Suma de las columnas (1), (2), (3); (4), (5) y (6).

Columna (8): Comprende la variación en las siguientes existencias:

- a) Ganadera, industrial y gran minerías de cobre, desde 1940.
- b) Gran minería de hierro desde 1946, y
- c) Salitre desde 1947.

f) La capitalización y las influencias externas.

Como respecto a otros problemas básicos, la influencia del desequilibrio exterior ha sido decisiva en el desenvolvimiento de la capitalización. No podía ser de otra manera dada la importancia de los bienes de capital adquiridos en el extranjero en la inversión total del país. Como figura en el cuadro 26, en el período 1925-53, ellos constituyeron el 45,7 por ciento en promedio, cuota que era aún más alta en los años iniciales del mismo. En efecto, en el lapso 1925-29 representaron el 47,9 por ciento, alcanzando hasta el 54 por ciento en 1931.

CUADRO 26

Importación de bienes de capital en relación a inversión total

Períodos	Por ciento
1925-29	47,9
1930-33	44,6
1934-39	39,8
1940-45	33,0
1946-50	57,6
1951-53	61,3

Nota: Las cifras de importación de bienes de capital tabuladas por CEPAL no coinciden con las de la CORFO, porque las primeras han sido valoradas de acuerdo con el tipo de cambio de paridad del poder de compra del peso respecto al dólar (Véase *Estudio Económico de América Latina*, 1951-52, nota al final del Cap. I). En cambio, las cifras de la CORFO se redujeron a moneda corriente usando tipos de cambio efectivos.

Fuente: Comisión Económica para América Latina, basado en cifras de inversión bruta de la Corporación de Fomento de la Producción. Cifra para 1953 preliminar.

En los años de la guerra disminuye su participación en la inversión global, pero tan pronto terminan las restricciones en el abastecimiento, la cuota de los bienes de capital importados se eleva sobre el 50 por ciento.

La influencia del comercio externo sobre las posibilida-

des de la inversión se manifiesta en el paralelismo existente entre el nivel de inversiones y la capacidad para importar del país, especialmente en los años en que el país estaba ligado más estrechamente a los movimientos del comercio externo. Como es posible verificar en las cifras que se presentan a continuación, hasta 1945 hay un nexo muy estrecho entre los cambios en el volumen de inversiones y los que tienen lugar en la capacidad para importar. Posteriormente, las inversiones se desenvuelven en forma más autónoma, aunque la capacidad para importar no deja de tener gravitación sobre sus fluctuaciones.

Períodos	Inversiones (Indices: 1925-29 = 100)	Capacidad para importar
1931-35	33,3	36,7
1936-40	61,4	62,4
1941-45	63,2	51,1
1946-50	94,4	48,4
1951-53	105,6	59,2

Fuente: Para las inversiones, la misma indicada en el cuadro 26; capacidad para importar, CEPAL.

g) *Las inversiones extranjeras en la capitalización.*

Desde que Chile comienza su fase de intenso "desarrollo hacia afuera" al compás del auge de la exportación salitrera, las inversiones extranjeras juegan un papel principal en la capitalización del país, a la vez que su incorporación y servicio tienen influencia considerable sobre diferentes aspectos de su evolución económica.

CUADRO 27

Inversiones extranjeras — Promedios por períodos

Períodos	Inversiones extranjeras en % del capital existente
1925-29	36,0
1930-33	52,1
1934-39	39,9
1940-45	24,7
1946-50	21,2
1951	21,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

En el cuadro 27 puede apreciarse la importancia decisiva que tenían las inversiones extranjeras en el globo del capital nacional. En el quinquenio 1925-29, por ejemplo, representaban el 36,0 por ciento del capital total, cifra que alcanzó al 52,1 por ciento en 1933. Posteriormente, y en especial en la década de los años cuarenta, la cuota va disminuyendo, hasta significar un 21,2 por ciento del total en 1951. A pesar de la apreciable declinación de su participación, ella todavía es una de las más altas de América Latina, lo que se debe, seguramente, al hecho de que las principales industrias de exportación, salitre y cobre, ambas requiriendo una alta densidad de capital, fueron desarrolladas en gran parte por inversionistas foráneos.

La estimación de las inversiones extranjeras que aparece en el cuadro indicado está basada en el valor nominal de los títulos de la deuda pública a largo plazo y en el valor real, de acuerdo al costo depreciado de reemplazos de las inversiones privadas directas, considerándose también una pequeña cantidad de inversiones privadas de cartera.

Tan sobresaliente como la disminución de la participación del capital extranjero en el capital total del país es el decrecimiento de las cantidades apartadas para el servicio del mismo. Ello puede apreciarse en el cuadro 10, letra B, antes citado.

Dos factores principales parecen haber incidido en la reducción de la cuota de esas remesas. Por una parte, la política oficial tendiente a incrementar la participación del país en el ingreso generado por las actividades de capitalización extranjera, de la que dimos un ejemplo al referirnos a la industria del cobre, y por la otra, la declinación de la relación de precios de intercambio, que también afectó a las inversiones foráneas directas.

Otro de los aspectos más significativos de la inversión extranjera en Chile es la alta proporción de la deuda pública externa, que desde 1925 ha variado entre el 38 y el 53 por ciento del total de la inversión. Tanto el monto como la porción que tiene en el conjunto son excepcionales en América Latina y reflejan la poco común historia de la deuda pública exterior del país. Con excepción de un préstamo apreciable conseguido en 1949, prácticamente toda la deuda externa fué comprometida antes de 1931. La parte principal se colocó en el período 1925-31 a fin de cubrir voluminosos déficit fiscales causados por la caída de los ingresos provenientes de la exportación de nitrato.

A consecuencia de la crisis y de sus graves efectos sobre la economía nacional, cesó la afluencia de capitales extranjeros y se declaró una moratoria de la deuda pública. El servicio de la misma se reanudó en 1935, ocasión en que el gobierno adquirió una importante parte de la deuda en el mercado abierto, a una fracción de su valor nominal. Entre 1939 y 1946 se interrumpió el servicio de la deuda a raíz de los compromisos que significó el terremoto que tuvo lugar en el primer año nombrado en las provincias del sur. En 1948, Chile refundió la deuda externa pendiente a su valor nominal, aunque la co-

tización del mercado era en ese tiempo inferior a un tercio del valor nominal.

En el presente, y por largo tiempo, el servicio de esa deuda representará un compromiso apreciable. Se ha estimado que la aplicación del nuevo sistema significó en 1951 y 1952 desembolsos cercanos a los 20 millones de dólares, nivel que se mantendrá hasta 1954, para declinar a unos 18 millones anuales entre 1956 y 1958; 15 millones en 1959; 12 millones entre 1960 y 1968, y 7 millones hacia 1970.

El examen de los principales antecedentes respecto al papel de las inversiones extranjeras en el financiamiento de la capitalización chilena, indica que su principal contribución no ha estado en el ingreso mismo de capitales —ya que las remesas para su servicio casi siempre han sobrepasado al ingreso neto de ellos— sino, más bien, en su papel de incorporadores de la producción chilena en el mercado mundial y en su aporte para que el país asimile técnicas modernas de organización económica, producción y distribución.

h) *Antecedentes sobre las inversiones extranjeras.*

Hasta no hace mucho, sólo se tenían algunas indicaciones fragmentarias acerca de las inversiones extranjeras en Chile. Se sabía aproximadamente cuáles eran las inversiones en la gran minería y se disponía de la cifra de los valores chilenos cotizados en la bolsa de Londres. Ahora, gracias a las investigaciones realizadas por el Banco Central, se dispone de una cifra que abarca prácticamente la totalidad de las inversiones extranjeras en Chile, discriminando por naturaleza o tipo de la inversión, país de origen de los capitales y actividad en que actúa.

La encuesta, que comprende casi 200 empresas y entidades, señala que, al 31 de diciembre de 1948, las inversiones extranjeras alcanzaban a un total de 966,8 millones de dólares, distribuídos en la siguiente forma, de acuerdo con los países originarios:

CUADRO 28

Inversiones extranjeras en 1948

(En millones de dólares)

País de origen	Directas	De cartera	Total	Porcentaje
Estados Unidos	496,3	175,7	672,0	69,5
Gran Bretaña	123,9	102,2	226,1	23,4
Argentina	5,0	24,4	29,5	3,0
Suiza	—	25,1	25,1	2,6
Brasil	—	3,0	3,0	0,3
Bélgica	1,8	0,3	2,1	0,2
Otros	6,6	2,5	9,1	1,0
Totales	633,6	333,2	966,8	100,0

Fuente: Inversiones extranjeras en Chile en 1948, *Banco Central de Chile*. — *Editorial Universitaria*, 1950.

Las inversiones extranjeras, como se ve, se concentraron en torno a dos países de origen, Estados Unidos y Gran Bretaña, que absorben el 93 por ciento del total. Y aún habría que deducir del total las cifras correspondientes a las inversiones asignadas a la Argentina y Brasil, por tratarse casi exclusivamente de los saldos deudores a corto plazo por ventas de aceite y trigo en el primer caso, y de la cuenta de compensación en el segundo.

Las inversiones han sido clasificadas en dos rubros: las directas y las de cartera, correspondiendo 633,6 millones a las primeras y 333,2 millones a las segundas. Las inversiones directas de capital, excluyendo las deudas consolidadas y no consolidadas, ascienden a 545 millones de dólares, que se distribuyen por actividades del modo siguiente:

CUADRO 29

Inversiones directas por actividades

Actividades	Millones de pesos	Por ciento
Mineras	376,0	69,0
Servicios	98,6	18,1
Comerciales	34,7	6,4
Industriales	29,0	5,3
Financieras	4,8	0,9
Agropecuarias	1,7	0,3
Total	544,8	100,0

Fuente: Banco Central de Chile.

Aquí se destaca la preferencia de los países industriales a invertir en el exterior sus capitales en ramas de actividad orientadas hacia la producción de bienes primarios para la exportación. Los Estados Unidos han colocado el 80 por ciento de sus capitales invertidos en Chile en la minería y el Reino Unido, el 36 por ciento. Este último país ha mostrado mayor interés por la rama de los servicios públicos, en la que ha colocado el 45 por ciento de sus capitales en Chile, mientras que Estados Unidos sólo ha colocado en la misma actividad el 11 por ciento. El

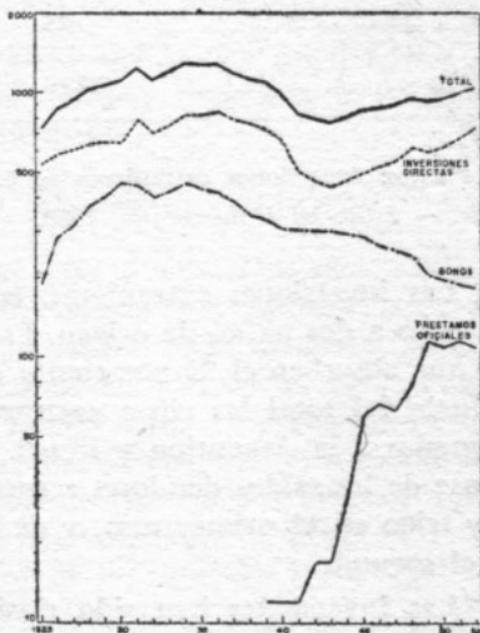


Gráfico 15
Monto y composición de las inversiones extranjeras, 1925-52.
Escala semi-logarítmica.
Millones de dólares.

cuadro anterior muestra el poco interés que ha suscitado la agricultura para el capital extranjero; la industria ha recibido muy poco impulso externo, apenas un poco más del 5 por ciento del total. Los capitales de otros países, es decir, excluyendo a los Estados Unidos y Gran Bretaña, han tendido, en cambio, a dar mayor importancia a la industria en la distribución de sus colocaciones, al invertir el 57 por ciento de sus fondos en ella.

Es muy probable que la proporción de los capitales extranjeros dedicada a las actividades primarias haya sido mayor en años anteriores, pero no se conocen sino indicios de ellos. Las estimaciones del Departamento de Comercio de los Estados Unidos permiten llegar a tal conclusión respecto a los capitales originarios de ese país; desgraciadamente ellas no son comparables con los resultados de la encuesta realizada por el Banco Central.

Recurriendo a otras fuentes de información, presentamos el cuadro 30, que nos da una clasificación general respecto al monto y naturaleza de las inversiones extranjeras en el período 1925-52 (Ver GRAFICO 15).

En él pueden apreciarse algunas variaciones de importancia que se han producido en la estructura de esas inversiones. Resalta, desde luego, la declinación de la importancia de las inversiones de cartera en bonos, que en los años de pre crisis llegan a representar alrededor del 40 por ciento de la inversión total extranjera. En 1952, en cambio, su cuota era del 18 por ciento.

Esta evolución contrasta con la que tiene lugar en los préstamos oficiales, que inexistentes hasta 1939, van creciendo paulatinamente hasta alcanzar a 116 millones de dólares en 1951. Estos préstamos, que corresponden a operaciones con el Eximbank y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, han modificado la estructura de las inversiones extranjeras en Chile y, sobre todo, han introducido una nueva modalidad: el préstamo a entidades nacionales que son titulares del activo y dueñas de su aplicación y fruto, quedando tan sólo obligadas al servicio del interés y la amortización. Así, el capital extranjero no ejerce sino la acción económica propia de su aporte y desaparece al cabo de cierto tiempo, nacionalizándose los bienes de capital a cuya formación ha contribuido.

CUADRO 30

Monto de las inversiones extranjeras
(Millones de dólares)

Años	Inversiones de cartera		Inversiones directas	Total
	Bonos a)	Préstamos oficiales b)		
1925	188		535	723
1926	282		581	863
1927	316		609	925
1928	376		641	1.017
1929	407		649	1.056
1930	457		646	1.103
1931	446		786	1.232
1932	404		702	1.106
1933	423		761	1.184
1934	453		824	1.277
1935	433		828	1.261
1936	420		841	1.261
1937	387		788	1.175
1938	343		765	1.108
1939	331	12	729	1.072
1940	307	12	658	977
1941	304	12	503	819
1942	301	17	466	784
1943	300	17	442	759
1944	294	30	470	794
1945	287	61	499	847
1946	264	67	530	861
1947	253	63	562	878
1948	243	78	617	938
1949	206	116	598	920
1950	198	110	627	935
1951	190	116	675	981
1952	184	108	733	1.025

a) *Las cifras corresponden al valor nominal de los bonos en circulación, correspondientes tanto a la deuda directa del Estado como a la garantizada (municipalidades, ferrocarriles, etc.).*

b) *Incluye los préstamos del Eximbank y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.*

Fuente: Basado en cifras del Banco Central de Chile.

CAPITULO IV

EL COMERCIO EXTERIOR CHILENO

a) *Gravitación del comercio exterior sobre la actividad económica.*

De la importancia relativa del comercio exterior en el proceso productivo general depende en qué grado incidirán sobre la economía doméstica factores como la relación de precios de intercambio o la capacidad para importar.

Chile, como buena parte de los países subdesarrollados, se ha caracterizado por la considerable subordinación de su economía respecto al comercio externo. De allí que la evolución desventajosa de elementos como los indicados más arriba haya tenido una significación mucho mayor que la que podría tener en un país menos supeditado a los cambios en el mercado exterior.

Una idea aproximada de la situación chilena en esta materia nos la puede dar el cuadro 31, donde se presentan las relaciones existentes entre el total de importaciones y exportaciones y el globo de bienes y servicios disponibles. Respecto a la gravitación de las importaciones, puede percibirse que ellas representaban el 19,9 por ciento de los bienes y servicios disponibles en el período 1925-29, porcentaje que desciende hasta el 13,9 por ciento en los años que siguen a la crisis, 1934-39 y que vuelve a elevarse a continuación hasta rebalsar el nivel de partida entre 1946 y 1953, ya que sobrepasa el 21 por ciento. Como veremos más adelante, estas variaciones de la

cuota de los bienes importados han estado acompañadas de cambios significativos en la composición de los mismos.

Respecto a las exportaciones, se verifica una cierta atenuación de su importancia. Ellas equivalían al 28,8 por ciento en 1925-29, tasa que declina sensiblemente en los años de crisis y que después se recupera apreciablemente, pero sin regresar al punto de partida. Entre los años 1946 y 1953, las exportaciones representaron alrededor del 23 por ciento del total de bienes y servicios disponibles. Esta disminución de su peso relativo tiene efectos más amplios que la aminoración directa de la vulnerabilidad frente a las fluctuaciones externas, por cuanto también significa que los efectos de las relaciones de precios de intercambio sobre el ingreso del país no serán tan intensos como en el pasado.

CUADRO 31

Importaciones y exportaciones en relación con el total de bienes y servicios disponibles

Períodos	Importaciones (En por ciento del total de bienes y servicios disponibles)	Exportaciones
1925-29	19,9	28,8
1930-33	14,6	16,3
1934-39	13,9	23,1
1940-45	15,5	22,2
1946-50	21,3	22,6
1951-53	21,0	23,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

b) *Las importaciones y el desarrollo económico.*

Se ha dicho ya que el esfuerzo primordial de Chile, a partir de la gran crisis, se ha orientado a sustituir mediante la producción nacional aquellos bienes que no le era posible procu-

rarse mediante el intercambio exterior. Es conveniente, pues, examinar el curso de las importaciones y las variaciones en su composición, a fin de lograr una visión preliminar de los fenómenos ocurridos.

Después de lo dicho en las secciones anteriores no necesitamos explicar las razones que nos inducen a examinar el curso de las importaciones desde comienzos del siglo para abarcar los fenómenos con mejor perspectiva.

Para comprender los cambios ocurridos en la composición de las importaciones y apreciar al mismo tiempo el alcance de los factores que han influido en tales cambios, conviene averiguar cuáles son los productos cuya importación no fué posible reducir, cuáles aquéllos cuya importación se ha reducido sustituyéndola con la producción nacional y cuáles en fin aquéllos cuya importación se ha reducido, aunque no haya sido posible reemplazarla con producción nacional sino en escasa medida. Se agrupan así las importaciones conforme al carácter más o menos crítico que revisten en relación con la capacidad del país para importar.

1. *Importaciones que no se ha logrado comprimir.*— Son tres los grupos de importaciones que se han acrecentado con relación al quinquenio anterior a la gran crisis mundial: los combustibles, los alimentos, bebidas y tabaco y el caucho y sus manufacturas (Véase el cuadro 32 y GRAFICO 16).

CUADRO 32

Importaciones que han aumentado

(Valores a precios de 1937, en millones de pesos de 6d)

Productos	1925-29	1945-49	1949	Porcentajes de variación		Porcentajes del valor corriente de cada grupo en el total		
				1945-49	1949	1925-29	1945-49	1949
				1925-29	1925-29			
Alimentos	72,8	79,6	69,6	9,3	- 4,4	17,1	21,8	15,1
Combustibles y lubricantes	49,9	72,0	85,2	44,3	70,7	7,0	11,8	11,7
Caucho y sus manufacturas	6,9	8,9	11,2	29,0	62,3	1,3	1,4	1,2
Total	129,6	160,5	166,0	23,3	28,1	25,4	35,0	28,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

En los últimos años Chile se ha visto precisado a importar más combustibles y lubricantes que antes de la crisis mundial, en tanto que el conjunto de las importaciones distaba mucho aún de alcanzar el nivel de entonces. Es éste uno de los problemas más importantes de la economía chilena. El país había acrecentado rápidamente la importación de combustibles antes de la primera guerra mundial en virtud del desarrollo general de la economía y especialmente de las explotaciones mineras; y si bien la línea representativa de las importaciones registra después pronunciados altibajos, llega a muy alto nivel antes de la crisis, para descender en forma brusca a comienzos de los años treinta. La recuperación ulterior es bastante pronunciada, pero solamente al final de ese decenio vuelve a alcanzar el nivel anterior a la crisis; en los años siguientes

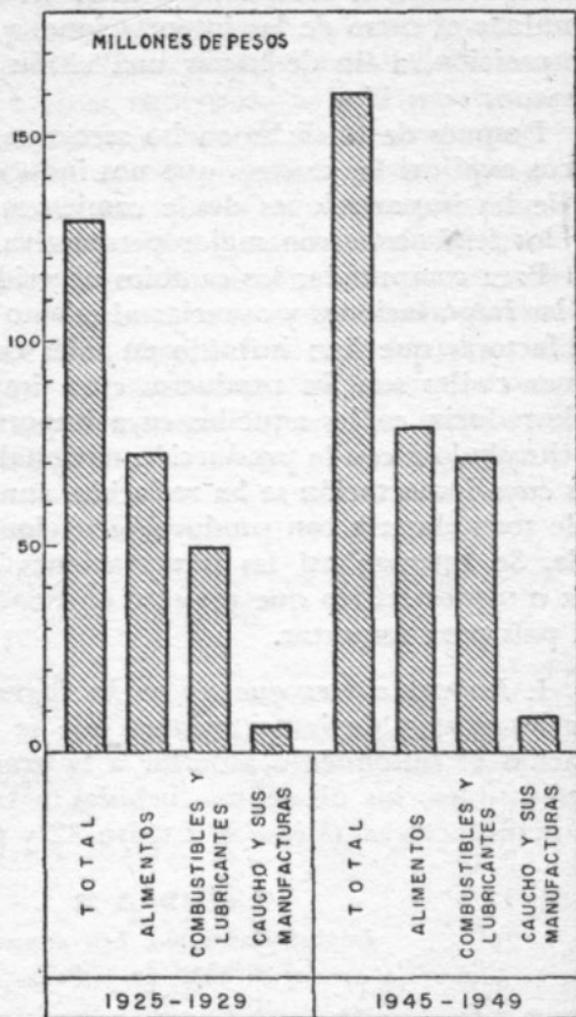


Gráfico 16
 Importaciones que han aumentado, 1925-29 a 1945-49. Millones de pesos de 6 d.

tes, las restricciones impuestas por la segunda guerra mundial impiden que la línea siga ascendiendo. Cuando el abastecimiento de combustibles pudo realizarse sin dificultades, las importaciones recobran fuerte impulso ascendente, de tal modo que en el quinquenio 1945-49 sobrepasan en 44,3 por ciento a las del quinquenio 1925-29, no obstante haber disminuído al mismo tiempo las importaciones totales en 31 por ciento. Es interesante señalar que el volumen de combustibles importados en los dos últimos años corresponde aproximadamente al que se habría alcanzado si hubiera proseguido sin interrupción el ritmo de aumento de los años veinte: tan pronto como el país pudo destinar divisas a este propósito, el consumo de combustibles extranjeros alcanzó la amplitud correspondiente al desarrollo de la economía. De continuar este desarrollo con la cadencia del último decenio, que no ha sido particularmente pronunciada, es lógico pensar que la importación de combustible continuaría aumentando intensamente. De ahí el empeño de Chile en aumentar su potencia hidroeléctrica y en producir petróleo, según se vió en el Capítulo I, en la correspondiente sección.

Los alimentos, bebidas y tabaco forman el grupo de artículos cuya importación no ha podido reducirse; antes bien, en el quinquenio 1945-49 su importación fué superior en 9,3 por ciento a la de 1925-29. En el siguiente cuadro de resumen, se presenta el detalle de los principales artículos. Ciertos renglones muy importantes en el consumo diario de la población de Chile han impedido al país reducir las importaciones de este grupo; tales son el café, el té, el cacao, el azúcar y la carne.

Los tres primeros artículos no hubieran podido sustituirse, desde luego, por sucedáneos nacionales; la tendencia general de su consumo, por lo demás, ha acompañado al crecimiento de la población, lo cual no ha sido óbice para que durante la crisis mundial se restringieran sensiblemente estas importaciones en forma espontánea, a causa de la considerable merma en el ingreso real. Pero es claro que la aplicación de restricciones deliberadas hubiera determinado perturbaciones acaso desproporcionadas a la suma de divisas que hubiera podido economizarse.

CUADRO 33

Importación de los principales alimentos, bebidas y tabaco

Productos	Promedios anuales (Millones de 6d a precios de 1937)			Porcentaje de variación sobre promedios anuales de	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49	1949
	A. Alimentos a)	70.933	76.827	67.231	8,3
Azúcar	16.668	20.473	21.384	22,8	28,3
Café, té, yerba y cacao ..	12.704	16.272	18.863	28,1	48,5
Aceites comestibles	12.020	4.675	10.579	- 61,1	- 12,0
Ganado en pie	15.118	26.393	10.601	74,6	- 29,9
Trigo (inc. harina)	2.962	2.353	1.464	- 20,6	- 50,6
Arroz	5.430				
Conservas de pescado	3.433	61	32	- 98,2	- 99,1
B. Bebidas	819	1.003	671	23,1	- 18,1
C. Tabaco	1.048	1.765	1.698	68,4	62,0
Total	72.800	79.600	69.600	9,3	- 4,4

(a) Incluye otros alimentos además de los enumerados más abajo.

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

X. Lo mismo cabría decir de las importaciones de azúcar. Así como en las de café, té y cacao, el rápido aumento a comienzos del siglo en la capacidad de importar permite acrecentar estas importaciones en mayor medida que el crecimiento de la población: síntoma de la elevación del nivel de vida que caracteriza a esa época de fuerte desarrollo de la economía chilena, vigorizada por estímulos exteriores. Después de la interrupción causada por la primera guerra mundial, reanudóse el aumento del consumo de azúcar durante los años veinte; como todos los demás consumos, tornó aquél a mermar durante la crisis económica, y vuelve a incrementarse después, aunque esta vez siguiendo muy de cerca al crecimiento de la población, a pesar de venderse al público el azúcar a precios inferiores a los que corresponderían, ya que hasta 1953 ese producto es importado con tipo preferencial de cambio (31 pesos por dólar, en comparación con la tasa bancaria de 110

pesos). Nos encontramos aquí en presencia de otro caso en que no habiendo aumentado el consumo con amplitud que pudiera decirse exagerada, la aplicación de restricciones directas o indirectas por medio del encarecimiento del producto, afectaría sensiblemente a la dieta básica de la población, que por cierto no parece encontrarse en nivel satisfactorio.

En el resto del grupo de alimentos, bebidas y tabaco, Chile ha tropezado con menos dificultades, pues ha podido sustituir ciertas importaciones de apreciable cuantía por productos nacionales, como se verá también en la sección referida: éste es principalmente el caso de la importación de aceite, que se redujo en 6,1 por ciento entre ambos quinquenios; la de arroz y la de conservas de pescado, que han desaparecido prácticamente.

En cuanto al caucho y sus productos manufacturados, la mayor importación es resultado de la difusión del transporte automotor, cuya influencia en la importación de estos artículos hubiese sido todavía mayor si Chile, como otros países de América Latina, no hubiera establecido la fabricación de llantas, cámaras y otros artefactos de goma, sustituyendo así la importación de productos elaborados por la importación de materia prima.

2. *Importaciones sustituidas por producción nacional.*— Hemos examinado hasta aquí aquellas importaciones en las cuales Chile ha debido concentrar parte apreciable de sus divisas, para responder al mayor consumo, determinado por el crecimiento de la población y por el desarrollo de la economía. Examinemos ahora el grupo de bienes no duraderos (artículos de consumo corriente, materias primas o semielaboradas para la fabricación de aquéllos, etc.), cuya importación pudo Chile reducir porque pudo reemplazarla por producción nacional. En efecto, en la importación de este amplio grupo de artículos, destinados directa o indirectamente al consumo, ha existido entre 1925-29 y 1945-49 una disminución de 51 por ciento, que se distribuye en los principales subgrupos, según el cuadro 34.

CUADRO 34

Importaciones que han disminuido por sustitución parcial

(Valores a precios de 1937)

(millones de pesos de 6 d)

Productos	1925-29	1945-49	1949	Porcentajes de variación		Porcentajes del valor corriente cada grupo en el total		
				1925-29 1945-49	1949 1925-29	1925-29	1945-49	1949
Fibras textiles y sus productos manufacturados	128,5	55,0	50,6	- 57,2	- 60,6	26,3	14,4	12,2
Productos químicos	42,6	37,9	48,6	- 11,0	+14,1	5,8	6,0	6,9
Metales y sus productos manufacturados	18,5	15,6	17,6	- 15,7	- 4,9	2,2	2,3	2,4
Celulosa, papel y cartón	16,5	14,9	15,6	- 9,7	- 5,5	2,3	3,5	3,2
Piedras, tierras, vidrios	12,2	4,4	3,5	- 63,9	- 71,3	1,3	0,7	0,6
Madera y sus productos manufacturados	7,6	2,0	2,3	- 73,7	- 69,7	0,8	0,4	0,3
Pieles, cueros, etc.	9,0	4,1	1,0	- 54,4	- 88,9	1,0	0,4	0,1
Aceites y grasas no comestibles	3,8	3,3	0,7	- 13,2	- 81,6	0,6	0,8	0,1
Diversos	73,2	15,4	15,2	- 79,0	- 79,2	3,0	2,1	1,5
Total	311,9	152,6	155,1	- 51,1	- 50,3	43,3	30,6	27,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

En el grupo textil se nota la disminución más apreciable, a saber: 57 por ciento entre los quinquenios considerados. Esto se debe en gran parte a la sustitución de las importaciones de hilados, tejidos y productos elaborados de algodón y de rayón por la importación de materia prima.

En el grupo de los productos químicos y farmacéuticos, donde la extrema variedad de los componentes hace difícil el análisis, ha podido economizarse apreciable cantidad de divisas gracias a la creación y desarrollo de una industria química nacional que ya abastece el consumo en varios renglones. Algunos productos, como el ácido sulfúrico, han dejado de importarse, y la economía es total en este caso, pues Chile dispo-

ne de la materia prima. En otros, como en el carbonato de sodio (o ceniza de sosa), en los abonos artificiales y en el carburo de calcio, las importaciones han mermado; en este último producto el país ha llegado a pasar a exportador, aunque en pequeña escala. También ha disminuído la importación de explosivos por el desarrollo de la producción nacional de pólvora de gelinita.

Pero el desarrollo industrial ha aumentado en cambio la importación de otras sustancias al acrecentar las necesidades; citaremos, en este sentido, la sosa cáustica, materia básica para varias industrias, si bien Chile produce ya ciertas cantidades de este producto; las anilinas, el nitrato y el sulfato de amonio.

En el sector de pinturas y barnices, la existencia de una industria nacional en desarrollo se manifiesta en la merma de las importaciones del artículo preparado y en el aumento de las importaciones de albayalde y otros componentes básicos.

Lo mismo ocurre con los productos farmacéuticos, la mayoría de cuyos ingredientes tiende a importarse en bruto o a granel, para purificarlos, combinarlos y dosificarlos en los laboratorios del país. En artículos de tocador, la sustitución del producto importado por el producto terminado en el país es aún más marcada.

3. *Importaciones que han disminuído y no han sido sustituidas.*— Las importaciones de bienes de capital y otros bienes duraderos también han disminuído como las de los demás bienes de consumo, pero de un modo distinto; en éstas la disminución se ha compensado con producción nacional, mientras que en los bienes de capital solamente ha existido sustitución importante en el cemento, pues la producción de hierro y acero, así como la de otros bienes de capital, fué relativamente pequeña hasta 1949 (*). Ya explicamos en otro lugar cómo la capitalización había sufrido con la crisis mundial: an-

(*) Posteriormente, como se sabe, la situación se ha modificado en grado radical, al entrar a producir la usina de Huachipato, que ha sustituido en casi su totalidad importación de fierro y acero y ha asegurado el abastecimiento a la industria.

te la importante merma de su capacidad para importar, Chile ha tenido que concentrar sus menguados recursos en aquellas importaciones destinadas al consumo indispensable y a la actividad económica corriente; a fin de poder hacerlo así, se ha visto precisado a restringir fuertemente la importación de bienes de capital y otros bienes duraderos.

Es digno de señalarse el hecho de que mientras la importación de otros subgrupos de estos bienes registra disminución, la de maquinaria agrícola acusa apreciable aumento, aunque esta maquinaria constituye una pequeña fracción del conjunto de bienes de capital, a saber: 3,5 por ciento del valor corriente de las importaciones de estos bienes en 1945-49 (Véase el cuadro 35).

CUADRO 35

Importaciones que han disminuido y no han sido sustituidas

Bienes	Promedios			Porcentajes de variación	
	1925-29	1945-49	1949	1945-49 1925-29	1949 1925-29
<i>Bienes de capital</i>					
Maquinaria en general	103,6	62,1	76,8	- 40,1	- 25,9
Materiales en general	117,7	78,0	109,5	- 33,7	- 7,0
Maquinaria agrícola	6,1	5,9	8,8	- 3,3	+ 44,2
Material de transporte (sin automóviles)	52,8	38,4	38,0	- 27,3	- 28,1
Subtotal	280,2	184,4	233,1	- 34,2	- 16,9
<i>Otros bienes duraderos</i>					
Automóviles	14,2	9,8	16,4	- 31,0	+ 15,4
Diversos	4,6	3,5	2,8	- 24,0	- 39,2
Subtotal	18,8	13,3	19,2	- 29,3	+ 2,1
Total	299,0	197,7	252,3	- 33,9	- 15,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

En cambio, en la maquinaria en general, cuyas importaciones han disminuído en un 40 por ciento entre los quinquenios estudiados, la participación en el total de los bienes de capital se mantiene en torno a un 13 por ciento. También ha sido pronunciada la disminución en las importaciones de materiales en general, subgrupo que comprende los materiales de

construcción en los cuales Chile ha podido en alto grado sustituir importaciones con producción nacional, como es el caso del cemento, el vidrio, los mosaicos y azulejos, etc. Entre estos materiales tienen mucha importancia el hierro y el acero. Es significativo que mientras la importación de hierro y acero en bruto o semielaborado ha disminuído en 14 por ciento entre 1925-29 y 1945-49, la importación de artículos elaborados con hierro y acero ha quedado reducida a la quinta parte en el mismo período, a causa del desarrollo de la industria nacional laboradora de estos productos.

c) *Las importaciones chilenas en el período 1940-53.*

1. *Cambios en el valor y en la composición de las importaciones.*— El valor de las importaciones chilenas acusa un incremento sostenido y considerable en el período 1940-53, como lo registra el cuadro 36. Entre los dos períodos extremos, 1925-29 y 1951-53, se verifica un aumento del orden del 50 por ciento. Sin embargo, conviene no perder de vista algunos hechos salientes, como el descenso marcado durante los años de la crisis y el nivel relativamente bajo en que se mantienen hasta 1945. A partir de este año y sobre todo en el lapso 1951-53, se registra un ascenso persistente.

Es significativa la evolución que indican los distintos rubros de la importación. Comparando las cifras de 1925-29 con las de 1951-53, resalta el crecimiento de las importaciones de combustibles, que se triplican, y de materias primas, que más que se duplican. También los bienes de capital muestran un aumento no despreciable, especialmente si tenemos a la vista la reducción tan pronunciada que se manifiesta a partir de la crisis. La importación de bienes de consumo se expande en menor grado, lo cual no es de extrañar dado lo recordado respecto al esfuerzo del país para sustituir ese tipo de adquisiciones.

Los movimientos en el valor de los diversos rubros se reflejan con nitidez en los cambios acaecidos en la composición de las internaciones, aspecto que se pone de relieve en la parte inferior del cuadro 36. Los bienes de consumo reducen su

participación del 41 por ciento más o menos entre 1925 y 1945 al 32 por ciento en los años finales examinados. Las materias primas y los combustibles, en cambio, que significaban el 14,3 y el 6,8 por ciento en 1925-29, acrecientan sus cuotas respectivas, alcanzando al 19,7 y al 14 por ciento, respectivamente, en 1951-53. Los bienes de capital, por su parte, si bien elevan la proporción que absorbían entre los años de crisis y el final de la guerra, no consiguieron recobrar la que cubrían en 1925-29.

CUADRO 36

Composición de las importaciones

(Mil millones de pesos de 1950)

Períodos	Total	Bienes de consumo	Materias primas	Combustibles	Bienes de capital
1925-29-	20,3	8,3	2,9	1,4	7,7
1930-33	11,8	4,6	1,9	1,0	4,4
1934-39	12,2	5,1	2,7	1,1	3,3
1940-45	16,2	6,6	4,4	1,8	3,4
1946-50	26,7	8,6	5,9	3,4	8,8
1951-53	30,7	10,0	6,1	4,2	10,4
Distribución en por ciento					
1925-29	100,0	41,2	14,3	6,8	37,7
1930-33	100,0	41,5	19,2	9,5	29,8
1934-39	100,0	41,4	22,2	9,2	27,2
1940-45	100,0	40,8	27,1	11,2	20,9
1946-50	100,0	32,1	22,2	12,8	32,9
1951-53	100,0	32,4	19,7	14,0	34,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina con base en datos de los Anuarios de Comercio Exterior de la Dirección General de Estadística.

2. *Variaciones en el volumen de las importaciones.*— En parte apreciable, el incremento en el valor de los bienes importados no corresponde a un aumento de su volumen sino que refleja un alza de sus precios, como lo dejan en claro las columnas siguientes, que comparan los cambios en el valor y en el volumen de las importaciones.

Años	Valor de las importaciones 1940 = 100	Volumen de las importaciones 1940 = 100
1940	100,0	100,0
1941	98,6	96,5
1942	104,2	90,2
1943	101,4	75,7
1944	121,5	82,1
1945	148,6	87,7
1946	175,7	98,4
1947	198,6	104,5
1948	184,0	99,0
1949	202,1	111,7
1950	168,7	101,1
1951	218,1	116,2
1952	229,9	124,0
1953	195,8	104,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina.

Puede apreciarse que especialmente entre 1940 y 1946, en tanto que el valor de las importaciones aumenta en 75 por ciento, su volumen decrece, para recuperar su nivel inicial en 1947 y exhibir desde ese año un gradual incremento hasta 1952.

d) *Las exportaciones chilenas en el periodo 1940-52.*

1. *Variaciones en el valor de las exportaciones.*— El valor de las exportaciones chilenas exhibe una franca tendencia ascendente en el lapso 1940-52, que se debe en gran parte al aumento de sus precios, como veremos más adelante. El curso hacia el alza se interrumpe transitoriamente en los años 1949 y 1950, para reanudarse en los siguientes y alcanzar en 1952 el punto máximo del período.

CUADRO 37

Valor de las exportaciones

Años	En millones de dólares corrientes
1940	140
1941	158
1942	178
1943	185
1944	198
1945	210
1946	229
1947	287
1948	342
1949	287
1950	298
1951	386
1952	470

Fuente: Cifras elaboradas en la CEPAL con base en datos inéditos sobre Balance de Pagos del Banco Central de Chile.

2. *Cambios en los precios de las exportaciones.*— El índice de precios de las exportaciones señala la misma tendencia al alza, aunque ella toma importancia solamente desde el término de la guerra. Entre 1940 y 1945 sólo aumenta en un 23 por ciento, a una tasa de 4,6 por ciento anual, en tanto que entre 1945 y 1952 el incremento significa una tasa anual del 22 por ciento.

CUADRO 38

Índice de precios de exportación

1940 = 100

Años	Índice
1940	100,0
1941	102,7
1942	111,7
1943	116,6
1944	118,9
1945	123,4
1946	145,0
1947	189,4
1948	212,3
1949	213,2
1950	216,3
1951	271,8
1952	311,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina. Véase fuente del cuadro siguiente.

3. *El volumen de las exportaciones.*— El índice que registra las variaciones del volumen de las exportaciones en el período atendido destaca una tendencia bastante diversa a las verificadas en las secciones anteriores. Contrastando con el alza experimentada por el quantum de exportaciones entre 1940 y 1945 debido a la demanda suscitada por la situación bélica,

los años siguientes marcan un retroceso, que se hace más notorio en 1950 y 1951.

Por vía de comparación se repite en el cuadro siguiente la columna correspondiente a la evolución habida en el mismo período en el volumen de importaciones, que sigue una tendencia exactamente contraria.

Estos índices, más los insertados a propósito del valor y los precios de las exportaciones, explican y configuran el mejoramiento experimentado en el período reciente por la relación de precios de intercambio (cuadro 1, Capítulo I).

CUADRO 39

Volumen físico del intercambio

1940 = 100

Años	Exportaciones	Importaciones
1940	100,0	100,0
1941	109,8	96,8
1942	113,7	90,1
1943	108,7	75,7
1944	117,0	82,0
1945	118,6	87,6
1946	106,4	98,3
1947	105,0	104,5
1948	110,6	98,9
1949	99,3	111,6
1950	93,5	101,0
1951	97,3	116,1
1952	104,5	123,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina, índices con base 1948 = 100 de la fórmula poqn calculados por medio de una muestra tomada de los Anuarios de Comercio Exterior de Chile de la Dirección General de Estadística.

4. *Variaciones en la composición de las exportaciones.*— En lo que respecta a los productos que representan la exportación chilena, no se ha producido en ella una modificación comparable a la que ha tenido lugar en la composición de las importaciones del país. En efecto, se mantiene casi intacto el predominio de los productos mineros, pudiéndose, por otra parte, anotar la disminución de la cuota de los bienes agropecuarios y el ascenso en los últimos años de la participación de las manufacturas, a causa, principalmente, de las exportaciones de hierro y acero de Huachipato (Ver GRAFICO 17 y Cuadro 40).



Gráfico 17
Composición de las Exportaciones,
1940-52

e) *Cambios en la orientación del comercio exterior.*

Para apreciar los cambios habidos en el período de post-guerra en el origen y destino del intercambio chileno, hemos distinguido cuatro sectores: a) Estados Unidos; b) Reino Unido; c) Otros países europeos; y d) Países vecinos, Argentina, Perú y Brasil. Estos últimos han sido, además, considerados separadamente.

En lo que atañe a las exportaciones (véase cuadro 41 y GRAFICO 18), uno de los hechos más sobresalientes es la creciente importancia del mercado de Estados Unidos. En el período 1935-39, él absorbía sólo el 21 por ciento de las exportaciones de Chile, cuota que subió rápida y considerable-

mente hasta el 65,3 por ciento durante los años de guerra, para bajar después al 48,5 por ciento en el lapso 1945-49. La declinación de esa participación relativa no prosigue a partir de 1949, sino que, por el contrario, se registra un elevado incremento que culmina en 1952, cuando el mercado del país del norte aparece adquiriendo el 57,9 por ciento de las exportaciones de este país.

CUADRO 40

Composición de las exportaciones
(Porcentaje)

Años	Productos de la minería	Productos de la agricultura	Productos de la industria manufacturera	Otros	Total
1940	85,0	6,3	3,3	5,4	100,0
1941	83,6	6,9	3,9	5,6	100,0
1942	83,9	6,9	4,8	4,4	100,0
1943	79,8	7,1	7,6	5,5	100,0
1944	75,8	7,6	11,4	5,2	100,0
1945	72,8	10,2	10,9	6,1	100,0
1946	70,8	12,7	10,4	6,1	100,0
1947	79,8	7,4	8,5	4,3	100,0
1948	82,1	8,5	4,9	4,5	100,0
1949	80,4	8,2	6,1	5,3	100,0
1950	82,2	5,6	4,9	7,3	100,0
1951	73,4	4,0	12,6	10,0	100,0
1952	79,6	4,5	10,3	5,6	100,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina con base en Anuarios de Comercio Exterior de la Dirección General de Estadística.

Muy distinta es la evolución que experimentan las cifras referentes al Reino Unido, que antes de la guerra compraba un porcentaje no despreciable de los productos chilenos que salían al mercado exterior, esto es, un 17,8 por ciento. La guerra, al igual que en el caso de otros países europeos, reduce drásticamente esa cuota, pero, terminado el conflicto, no se

produce la recuperación que podía haberse supuesto. Es así que en 1952, la clientela británica sólo absorbió el 5,5 por ciento de las exportaciones nacionales.

Diverso es el caso del grupo de "otros países europeos". Respecto a ellos también se verifica, y en forma aún más pronunciada, la disminución de su participación en el total de las exportaciones chilenas durante la guerra. Sin embargo, ya en el período 1945-49 tiene lugar una sensible recuperación, que si bien no sigue progresando en los años siguientes, por lo menos permite que esa área llegue a absorber, en los años 1951 y 1952, el 23,3 y el 18,6 por ciento, respectivamente. Aca-so valdría la pena destacar que el mejoramiento de la cuota europea parecería más notorio si no se hubiera registrado en los tres últimos años cubiertos un tan manifiesto crecimiento de las exportaciones de cobre a Estados Unidos.

Respecto a los "países vecinos", puede apreciarse que las dificultades de los años de guerra significaron un aumento sensible de la importancia de ese mercado y que los años de postguerra, en vez de destacar una regresión a la situación de preguerra, señalan un mejoramiento de su participación, que en 1952 alcanza al 11,5 por ciento, contra el 2,6 por ciento que figuraba en 1935-39. En el grupo de países vecinos, corresponde a Argentina la parte principal del incremento de la impor-

CUADRO 41

*Distribución de las exportaciones, por países seleccionados
(En por ciento del total)*

	1935-39	1940-45	1945-49	1949	1950	1951	1952
Estados Unidos	21,0	65,3	48,5	50,4	54,0	51,9	57,9
Reino Unido	17,8	3,0	8,5	8,4	5,2	6,1	5,5
Otros países eu- ropeos	27,9	1,7	21,7	25,0	20,2	23,3	18,6
Países vecinos	2,6	8,8	9,7	8,4	11,4	11,2	11,5
Argentina	1,5	4,8	5,2	3,7	6,2	6,8	8,6
Perú	0,7	1,2	1,2	0,6	0,6	0,8	1,0
Brasil	0,4	2,8	3,3	4,1	4,6	3,6	1,9
Resto	30,7	21,2	11,6	7,8	9,2	7,5	6,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

tancia de esa área como mercado para los productos chilenos. Su cuota se eleva del 1,5 por ciento al 8,6 por ciento.

En general, pues, salvo el interesante progreso experimen-

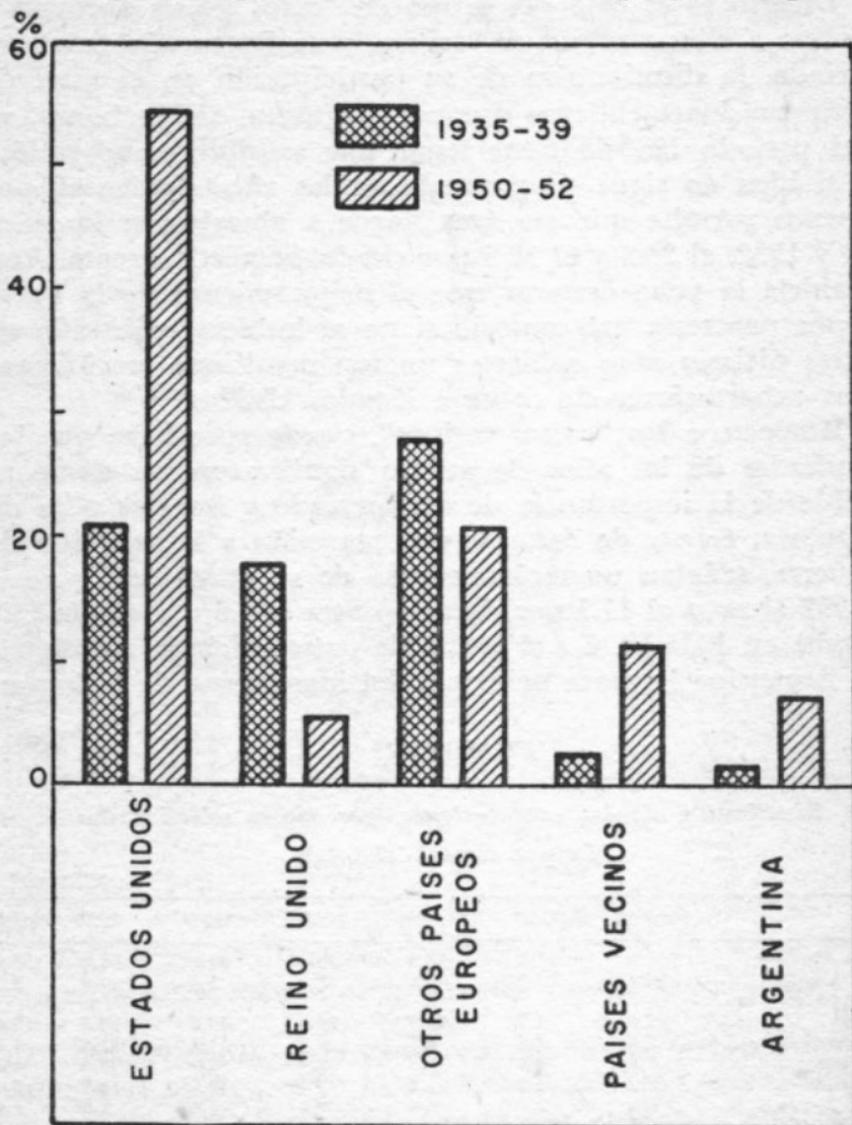


Gráfico 18

Destino de las Exportaciones, 1935-39 y 1950-52.

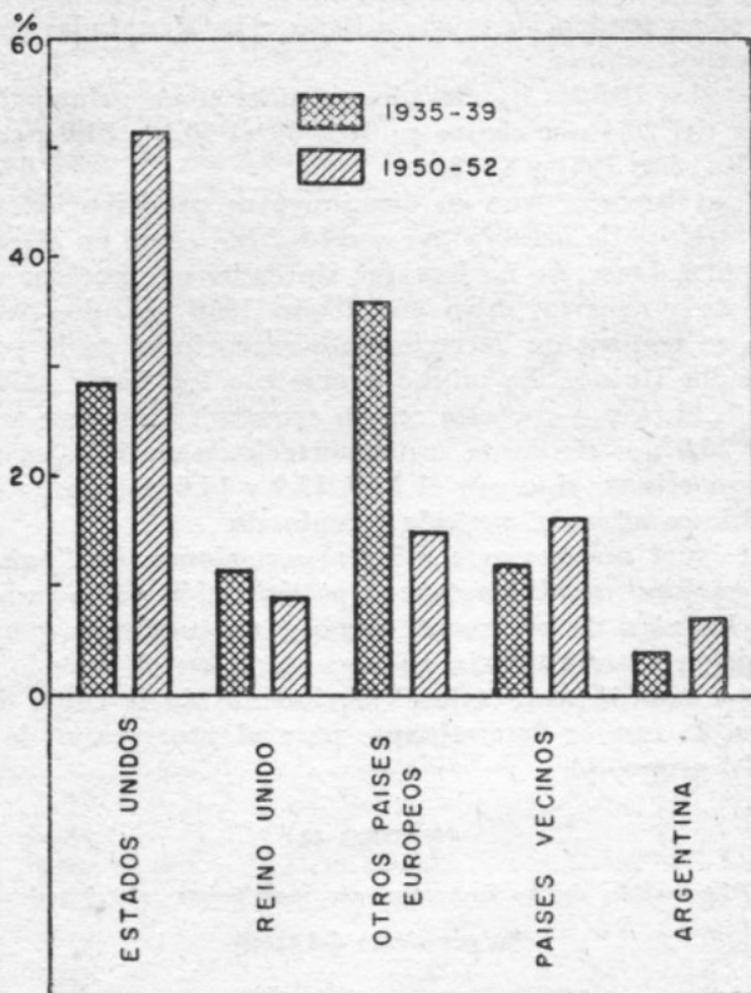


Gráfico 19
Origen de las Importaciones, 1935-39 y 1950-52.

tado en las relaciones de exportación con los países vecinos, no se manifiesta una mayor tendencia a la diversificación de los mercados exteriores. Por el contrario, con respecto a la situación de preguerra la estructura actual de las exportaciones indica una dependencia muy aguda de las posibilidades y demanda existentes en un solo mercado, el de Estados Unidos.

En las importaciones (véase cuadro 42 y GRAFICO 19), se perciben tendencias muy similares a las destacadas respecto a las exportaciones.

Estados Unidos ha elevado su cuota como principal abastecedor del 28,4 por ciento en 1935-39 al 55,1 y 51,6 por ciento en los años 1951 y 1952.

Gran Bretaña, que no disminuye su participación en las importaciones de manera tan considerable como en el caso de las exportaciones, no ha logrado, sin embargo, recobrar su posición de preguerra, salvo en el año 1950 cuando, paralelamente, se registra un decrecimiento excepcional en la porción de Estados Unidos. Lo mismo ocurre con los "otros países europeos". En tanto que esta región económica abastece a Chile con el 36,9 por ciento de sus importaciones en 1935-39, no logra proporcionar sino que el 14,9, 15,9 y 14,6 por ciento en los tres últimos años del período examinado.

Al igual que respecto a las exportaciones, los "países vecinos" mejoran sensiblemente su participación como proveedores en los años de postguerra, aunque no consiguen mantener la posición extraordinaria que ocuparon en el período 1940-44. Aquí también sobresale el crecimiento de la cuota de Argentina, lo que es determinante para el progreso en la posición del grupo.

CUADRO 42

Distribución de las importaciones, por países seleccionados

(En por ciento del total)

	1935-39	1940-44	1945-49	1949	1950	1951	1952
Estados Unidos ..	28,4	44,9	45,3	54,3	47,8	55,1	51,6
Reino Unido	11,4	7,5	6,2	7,9	11,5	7,2	8,8
Otros países europeos	36,9	4,6	9,2	10,8	14,9	15,9	14,6
Países vecinos	12,1	35,7	29,3	19,4	17,2	14,1	17,6
Argentina	3,9	12,8	10,8	4,4	5,4	7,9	8,4
Perú	7,1	15,9	13,4	10,7	7,3	4,3	6,3
Brasil	1,1	7,0	5,1	4,3	4,5	1,9	2,9
Resto	11,2	7,3	10,0	7,6	8,6	7,7	7,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

f) *Balance de pagos y comercio exterior.*

El balance de pagos de Chile ha experimentado en los años de postguerra algunas transformaciones que merecen ser consideradas con cierto detenimiento, por ser ellas manifestaciones típicas de las nuevas condiciones en que se desenvuelve la economía de los países en sus relaciones con el exterior. Como puede apreciarse en el cuadro 43, las exportaciones han disminuído su participación en el activo de la cuenta de pagos, ya que mientras en los años de guerra significaron una cuota superior al 80 por ciento, en los años siguientes van bajando su representación, hasta llegar a un punto excepcional en 1949, para recuperarse después gradualmente, pero sin alcanzar los niveles de los primeros años del período registrado en el cuadro.

CUADRO 43

Importancia del comercio exterior en el balance de pagos
(En por ciento)

Años	Exportaciones Activo	Importaciones Pasivo
1940		
1941		
1942	88,1	77,0
1943	83,5	63,2
1944	81,7	59,9
1945	81,0	63,3
1946	73,5	71,1
1947	75,3	69,6
1948	79,6	63,5
1949	66,6	70,9
1950	76,1	65,3
1951	75,0	70,2
1952	77,4	64,0

Fuente: Banco Central de Chile, Balances de Pagos anuales.

En el pasivo del balance de pagos, salvo algunas excepciones, se comprueba que las importaciones tienden a mantener su participación. Dejando al margen 1942, se percibe que ellas significaron poco más del 62 por ciento en promedio en los años 1943, 1944 y 1945, en tanto que en 1949, 1950 y 1951 equivalieron a poco más del 68 por ciento del pasivo del balance de pagos en promedio.

El hecho de que haya tendido a bajar la cuota de las exportaciones en el activo y a aumentar la de las importaciones en el pasivo, indica que ha tenido que hacerse uso del capital o créditos extranjeros para poder seguir importando por encima de la capacidad para importar.

1. *Cambios en el balance de servicios.*— De los cuatro grupos que constituyen el balance de servicio, dos arrojan comúnmente saldos activos y dos, saldos negativos, pero siendo estos dos últimos los que dominan, ellos configuran el signo de todo el sector (cuadro 44).

CUADRO 44

Balance de servicios — Saldos
(En millones de dólares)

Años	Servicio de mercaderías	Transacciones oficiales	Transacciones privadas	Servicio de capitales	Saldo final
1945	+ 6,7	+ 0,3	- 2,7	- 40,1	- 35,8
1946	+ 6,6	+ 1,0	- 12,4	- 41,3	- 46,1
1947	+ 2,1	+ 0,8	- 10,4	- 50,3	- 57,8
1948	+ 4,5	+ 6,5	- 15,4	- 63,5	- 67,9
1949	+ 3,4	+ 10,8	+ 0,5	- 48,2	- 33,5
1950	+ 0,6	- 3,2	- 1,1	- 52,2	- 55,9
1951	+ 2,2	+ 7,2	- 3,0	- 65,6	- 59,2
1952	+ 6,7	+ 1,6	- 5,8	- 65,6	- 63,1

Fuente: Banco Central de Chile, Balances de Pagos anuales.

En el servicio de mercaderías, el factor de mayor peso es el flete marítimo. Los saldos favorables relativamente elevados de 1945 y 1946, que estaban aún influidos por la situación derivada de la guerra, disminuyen posteriormente, pero se recuperan de manera sensible en 1952. En las transacciones ofi-

ciales (gastos diplomáticos y consulares, gastos de oficinas en el exterior) los impuestos percibidos por Chile, salvo en 1950, han cubierto, algunos años ampliamente, los gastos de sus agentes en el exterior.

En el servicio de capitales, el factor principal y casi exclusivo es la parte de las divisas que las compañías mineras extranjeras retienen para sí por concepto de utilidades. Salvo el descenso en 1949, a raíz de la contracción de las exportaciones de cobre y de la baja en el precio del metal, las cifras muestran un claro ascenso con respecto a los primeros años del período.

En el servicio de capitales aparece en los últimos años registrado un elemento cuya importancia tiende a aumentar. Se trata de los intereses devengados por los capitales recibidos del Banco de Exportaciones e Importaciones y del Banco Internacional (cuadro 45). Puede apreciarse que su servicio representa sumas crecientes a partir de 1948.

CUADRO 45
Transferencias por intereses y utilidades
(En millones de dólares)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
1. Utilidades de las empresas mineras	15,4	26,0	44,5	56,3	30,2	35,0	48,2	46,8
2. Utilidades de otras empresas ..	5,7	5,2	2,3	2,2	1,1	1,1	1,8	4,5
3. Intereses de la deuda pública (a)	3,6	3,9	2,7	0,3(b)	8,0(b)	4,4(b)	5,1(b)	5,1(b)
4. Intereses de préstamos extranjeros (c)	0,6	0,6	0,8	1,3	2,4	3,5	4,0	4,0
5. Otros intereses (d)	1,5	1,9	7,2	3,6	6,4	8,0	6,5	5,2
Total	26,8	37,6	57,5	63,7	48,1	52,2	65,6	65,6

Fuente: Banco Central de Chile, *Balances de Pagos anuales*.

(a) Comprende estados y municipalidades.

(b) Las cifras de 1948-52 deben sumarse y dividirse por dos, para ser comparables con las de otros años.

(c) Corporación de Fomento y Ferrocarriles del Estado.

(d) Los créditos del IAPI y créditos privados.

2. *Cambios en el movimiento de capitales.*— También en el movimiento de capitales se reflejan los cambios anteriores. El préstamo de fomento tiende a ir supliendo o reforzando el aporte de las exportaciones. Su reverso es la amortización, cuyos efectos se notan en el pasivo.

CUADRO 46

Utilización y amortización de créditos externos

(En millones de dólares)

	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Utilización	6,1	9,7	10,9	22,1	40,9	17,1	10,2	19,4
Amortización	4,6	4,1	4,3	6,8	8,3	9,2	7,8	14,2
Aporte neto	1,5	5,6	6,6	15,3	32,6	7,9	2,4	5,2

Fuente: Banco Central de Chile, Balances de Pagos anuales.

Sobresale la aportación neta registrada en 1949, que asciende a 32,6 millones de dólares y que se debe principalmente a los préstamos a la Compañía de Acero del Pacífico, que de sus créditos en el exterior utilizó ese año 27 millones de dólares, mientras que sus pagos de amortización fueron apenas de 300.000 dólares. En los años siguientes, al disminuir relativamente los préstamos y al incrementarse los pagos de amortización, el aporte neto decreció sensiblemente.

El movimiento de capitales en su conjunto ha sido, por lo general, desfavorable para Chile excepto en los años 1948 y 1949.

CUADRO 47

Movimiento de capitales — Saldos

(En millones de dólares)

Años	Utilización de créditos	Amortización de deudas	Aportes de capital	Operaciones financieras	Saldo final
1945	+ 6,1	- 6,8	-	- 0,1	- 0,3
1946	+ 9,7	- 11,5	-	- 0,8	- 6,9
1947	+ 10,9	- 7,9	-	-	- 10,5
1948	+ 22,1	- 24,6	+ 14,2	+ 3,0	+ 2,6
1949	+ 40,9	- 31,6	+ 31,4	+ 3,4	+ 39,7
1950	+ 17,1	- 21,6	+ 23,4	+ 15,0	- 52,3
1951	+ 10,2	- 17,0	+ 39,3	+ 8,6	- 44,6
1952	+ 19,4	- 20,0	+ 46,1	+ 29,2	- 42,7

Fuente: Banco Central de Chile, Balances de Pagos anuales.

3. *Los saldos del balance de pagos y su financiamiento.*— Con excepción de los años 1945, 1948 y 1952, los saldos finales del balance de pagos de Chile han sido negativos en la post-guerra, como se desprende del cuadro siguiente.

CUADRO 48

Determinación del saldo final del balance de pagos

(En millones de dólares)

Años	Total del activo	Total del pasivo	Saldo final
1945	264,0	252,1	+ 11,9
1946	275,9	321,0	- 45,1
1947	347,0	392,4	- 45,4
1948	432,1	426,6	+ 5,5
1949	410,4	415,0	- 4,6
1950	371,3	379,1	- 7,8
1951	479,8	494,6	- 14,8
1952	592,2	568,1	+ 24,1

Fuente: Banco Central de Chile, Balances de Pagos anuales.

El financiamiento del saldo del balance de pagos se efectúa a través de las cuentas y créditos compensatorios. En los años en que sus cuentas internacionales saldaron con déficit,

el país ha tenido que recurrir al oro y divisas del Banco Central, a las disponibilidades en el exterior de los bancos comerciales y, cuando ello no ha sido suficiente, a crédito de instituciones internacionales.

Si se hace la suma algebraica del balance de pagos en el período 1945-52, se obtiene un déficit neto de 77 millones de dólares. Resulta entonces interesante determinar en qué forma Chile ha financiado ese excedente de su pasivo internacional.

CUADRO 49

Financiación del déficit acumulativo del balance de pagos 1945-52
(En millones de dólares)

	Aumentos	Disminuciones	Diferencia
Reservas oro y divisas a)	74,3	114,1	- 39,8
Disponibilidades de bancos comerciales	33,1	19,0	+ 14,1
Créditos compensadores b)	32,7	83,3	- 50,6
Total	140,1	216,4	- 76,3

Fuente: Banco Central de Chile, Balances de Pagos.

a) *Banco Central, Caja de Amortizaciones, Fondo de Conversión y disponibilidades por cuenta de terceros.*

b) *Fondo Monetario Internacional, Banco de Exportaciones e Importaciones y Clearings.*

Se aprecia en seguida la gravitación que han tenido los balances de pagos sobre las reservas monetarias del país, como asimismo la contribución de los créditos externos al financiamiento del déficit. Puede percibirse que a despecho del mejoramiento del activo del balance de pagos en los años 1951 y 1952, no ha habido margen para formar reservas y hacer frente con ellas a los saldos deudores de los años de contracción del comercio externo.

4. *El balance de pagos por áreas.*— Desde 1949, haciendo un meritorio esfuerzo, el Banco Central ha logrado establecer el balance de pagos para grandes áreas, lo que ofrece un espe-

cial interés, en vista de las dificultades inherentes a la falta de convertibilidad de las monedas. En efecto, la situación real puede ser más precaria que la que surge de las cifras. En el caso de Chile, como en otros países, saldos favorables del comercio sobre la base de convenios no lo alivian de su insuficiencia en dólares o monedas fuertes.

Los rubros del balance de pagos han sido clasificados en tres sectores: 1) Estados Unidos y Canadá; 2) América Latina; y 3) Resto del mundo. Esto permite discernir los principales movimientos de las cuentas internacionales de Chile, en dos de los sectores que más interesan: el área del dólar y América Latina.

CUADRO 50

Balance de pagos por áreas

(En millones de dólares)

Años	Estados Unidos y Canadá			América Latina			Resto del mundo		
	Activo	Pasivo		Activo	Pasivo		Activo	Pasivo	
1949	239,1	261,6	- 22,5	43,8	79,2	- 35,4	127,4	82,4	45,0
1950	214,4	229,9	- 15,5	58,2	64,3	- 6,1	92,8	84,4	8,0
1951	283,1	308,6	- 25,5	62,4	96,4	- 34,0	134,3	87,8	46,5
1952	377,4	344,8	+ 32,6	82,1	87,5	- 5,4	132,7	118,7	14,0

Fuente: Banco Central de Chile, Balances de Pagos 1952.

En cuanto al equilibrio por sectores, basta fijarse en el cuadro que antecede para percibir el problema. A excepción de 1952, un año extraordinariamente favorable para el comercio chileno en el período posterior a la crisis, el balance de pagos en el área del dólar y de América Latina acusa déficit que podría, en principio, abonarse con el excedente obtenido en las cuentas con el resto del mundo. Pero es en este último sector, precisamente, donde se encuentran casi todos los países que negocian a base de convenios de compensación.

Con todo, la situación no es tan seria, pues Chile obtiene ciertas cantidades de dólares en su intercambio, fuera del área de esta divisa, gracias a sus ventas de cobre. En cambio, debe pagar en dólares sus adquisiciones de petróleo, azúcar y algodón, aun cuando no provengan de dicha área. El problema principal consiste en que el balance con Estados Unidos y Canadá y con América Latina por lo general ha dejado resultados desfavorables, que no pueden ser cubiertos totalmente con el excedente del balance de pagos con el resto del mundo, donde la escasez de dólares es fenómeno aún más agudo. Esta situación, claro está se halla influenciada por las dificultades para aproximarse a una distribución del comercio exterior más o menos similar a la que existía en el período de preguerra, cuando no se dependía en el mismo grado que en los últimos años de los abastecimientos del área dólar. Sin embargo, como ya vimos al referirnos a esta cuestión, no se ha registrado una modificación apreciable en ese sentido.

ANTECEDENTES SOBRE LA POBLACION

Los antecedentes que atañen a la población de un país tienen importancia sobresaliente para el análisis económico. Los habitantes de una nación determinada constituyen el objeto central del desarrollo productivo, ya que representan la masa consumidora de los bienes y servicios creados. Por otra parte, ellos proveen el principal factor productivo de aquel proceso, esto es, la fuerza de trabajo.

Por ello hemos creído conveniente resumir algunos aspectos y tendencias principales del asunto, teniendo a la vista a menudo las cifras respectivas de otros países sudamericanos, con el propósito de situar más correctamente su significación relativa.

a) *Crecimiento de la población.*

El primer elemento que es útil considerar es el del crecimiento de la población. Como se sabe, América Latina registra un ritmo más acelerado de aumento de sus habitantes que cualquiera otra región importante del mundo en el período 1920-47. Entre esos años, su tasa media de incremento fué del 1,8 por ciento anual, o sea, aproximadamente dos veces y media la de Europa y una y media vez la de Oceanía y la de América del Norte. Chile, por su parte, entre 1925-52, creció con una velocidad algo menor que la de América Latina en su conjunto, con un ritmo promedio del 1,5 por ciento.

Esa tasa tan elevada de expansión se debe primordialmente al giro dispar que han tenido los principales índices que la configuran, esto es, los de natalidad y mortalidad. Como apa-

rece en el cuadro 51, que reproduce también las cifras de Argentina y México, la tasa de natalidad chilena se ha mantenido en un nivel relativamente alto, a la vez que la de mortalidad ha disminuído persistentemente. Si atendemos a los guarismos correspondientes a Argentina, veremos que el desenvolvimiento general de ese país ha llevado al predominio de coeficientes sensiblemente más bajos, sobre todo en materia de mortalidad. No ocurre lo mismo en México, donde la tasa de natalidad se conserva en un nivel extraordinariamente alto mientras que la de mortalidad disminuye de modo gradual.

CUADRO 51

Coefficiente de natalidad y mortalidad registrados en países latinoamericanos seleccionados, 1921-27

	Argentina (a) Coeficiente		Chile Coeficiente		México (b) Coeficiente	
	De natalidad	De mortalidad	De natalidad	De mortalidad	De natalidad	De mortalidad
1921-25	32,4	14,4	39,4	30,3	31,9 (c)	25,5 (c)
1926-30	30,1	13,3	41,6	25,8	36,7	25,6
1930-35	26,4	12,1	33,6	24,4	43,1	24,8
1936	24,4	11,8	33,5	24,4	43,0	23,5
1937	24,0	11,9	32,3	23,1	44,1	24,4
1938	24,1	12,3	32,1	23,5	43,5	22,9
1939	24,0	11,2	33,3	23,3	44,6	25,0
1940	24,1	11,2	33,4	21,6	44,3	23,2
1941	23,9	10,8	32,6	19,8	43,5	22,1
1942	23,1	10,7	33,2	20,3	45,5	22,8
1943	24,4	10,5	33,1	19,9	45,5	22,5
1944	25,2	10,2	33,2	19,5	44,2	20,6
1945	25,2	10,3	33,3	20,0	44,9	19,5
1946	24,7	9,6	32,4	17,0	43,7	19,4
1947	25,0	9,6	33,8	16,7	45,1	16,3

Fuentes: Oficina de Estadística de las Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics, Vol. 3, N.os 1-2, enero-febrero de 1940, pp. 20-22. Statistical Yearbook, 1942-44, Sociedad de Naciones, Ginebra, 1945, pp. 40-42.

(a) *Región de registro.*

(b) *Con exclusión de la población de las regiones selváticas.*

(c) 1922-25.

Nota: Como resultado de las diferencias que resultan de aproximar las cifras a la unidad más cercana, los coeficientes mostrados en el cuadro pueden no estar exactamente de acuerdo con los que aparecen en las publicaciones oficiales de los países correspondientes.

El mejoramiento de los coeficientes de mortalidad infantil y por enfermedades infecciosas, que han hecho posibles los espectaculares adelantos en los métodos y recursos sanitarios, ha producido un rápido incremento en la expectativa de vida de los habitantes. Entre los años 1920 y 1940, por ejemplo, la expectativa de vida para los chilenos se elevó de 31,5 a 41,8 años.

De acuerdo con las conclusiones preliminares de un estudio especial (*), en los próximos años, principalmente a causa del continuo ritmo de urbanización, debería tener lugar una ligera, pero sostenida declinación del coeficiente de natalidad, del orden del 2 por mil en países como Chile, con un movimiento similar en el de mortalidad. Sobre la base de esas estimaciones y de investigaciones de las Naciones Unidas (**), se ha proyectado el crecimiento de la población chilena hasta 1980 en la siguiente forma: „

CUADRO 52

Crecimiento de la población chilena hasta 1980 de acuerdo con la estimación de aumento medio de las Naciones Unidas

(En miles)

Años	
1950	5.700
1955	6.310
1960	6.935
1965	7.559
1970	8.179
1975	8.776
1980	9.338

(*) *Preliminary Manpower Survey of Latin America*, CEPAL.

(**) *Framework for Future Population Estimates*. Population Division, United Nations (mimeógrafo).

b) *Ingreso y población.*

Desde el ángulo económico resulta indispensable comparar las relaciones entre el aumento de la población y el del ingreso, aspecto que ya tocamos brevemente en el Capítulo II.

Las cifras siguientes nos muestran la evolución de esos índices.

CUADRO 53

Crecimiento del ingreso y de la población

1925 = 100

Años	Población	Ingreso
1925	100,0	100,0
1930	108,3	95,7
1935	117,2	80,7
1940	126,9	97,1
1945	136,1	116,9
1950	147,8	122,8

Como es fácil percibir, las cifras que señalan el crecimiento de la población se mantienen uniformemente por encima de las que indican el incremento del ingreso de la misma.

Esa disparidad se refleja claramente en el GRAFICO 20 donde se comparan las curvas de incremento del ingreso y de la población de algunos países de América Latina. Puede apreciarse que en los casos de Brasil, México y Argentina, y especialmente a partir de 1940, la curva del ingreso rebalsa considerablemente la de la población. No sucede lo mismo en la experiencia chilena, ya que la primera se mantiene a lo largo de todo el período muy por debajo de la de la población, recuperando el nivel de 1925 sólo en 1953. En una palabra, el incremento del ingreso chileno ha sido manifiestamente inferior al de la población. De todos modos, vale la pena señalar la reacción que tiene lugar a partir del fin de la guerra, que ha permitido ir cerrando la brecha entre las dos curvas. Es

Escala semilogarítmica

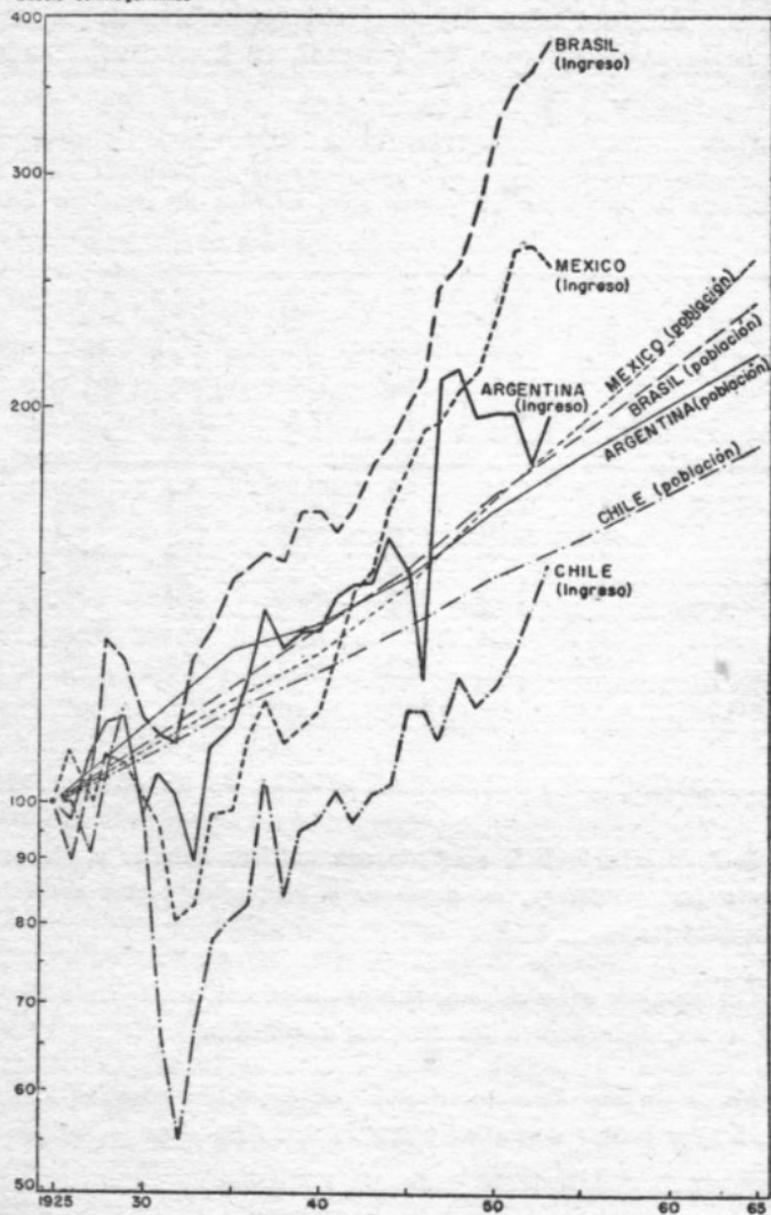


Gráfico 20

Crecimiento de la población y el ingreso en varios países de América Latina, 1925-52. Escala semi-logarítmica.

claro que si se tiene en cuenta que el mejoramiento experimentado en los últimos años del período registrado se ha debido a influencias externas que, en general, se han considerado co-

CUADRO 54

Densidad de la población en países seleccionados de América Latina

País	Población 0 0 0 de habitantes (d)	Superficie total 000 de Kms.2	Habitante por Km.2	Superficie agrícola 000 Hás. (a)	Población por 100 Hás. agrícolas-ganaderas	Superficie cultivada 000 Hás. (b)	Población por 100 Hás. cultivadas
Argentina	18.056	2.794	6,5	145.000	12,5	30.500	59,2
Brasil	54.477	8.516	6,3	112.026	48,2	23.891	228,0
Chile	5.932	742	8,0	12.731	46,6	3.231	183,6
Uruguay	2.482	787	13,3	16.009	15,5	2.042	121,5
Bolivia	3.089	1.069	2,9	500 (c)	—	500	617,8
Colombia	11.768	1.139	10,3	46.595	25,3	2.533	464,6
Ecuador	3.399	300	11,3	2.604	130,5	1.361	249,7
Perú	8.864	1.249	7,1	32.300	27,4	2.300	385,3
Venezuela	5.280	912	5,8	15.759	33,5	3.598	146,7
México	26.922	1.969	13,7	110.000	24,5	10.000	269,2
Cuba	5.741	115	49,9	7.763	74,0	3.895	147,4

Fuente: Obtenidos de publicaciones oficiales de los diversos países.

(a) Incluye la superficie ocupada con cultivos anuales y plantaciones (excluyendo las forestales), en descanso o barbecho, pastos artificiales y praderas naturales.

(b) Corresponde a los mismos rubros anteriores, excluyendo los pastos naturales, o sea, se refiere a los terrenos cultivados.

(c) No se dispone de antecedentes que permitan apreciar la superficie ocupada por pastos naturales y artificiales. Esta cifra se refiere sólo a los terrenos dedicados al cultivo.

(d) Datos de población proporcionados por la División Desarrollo (CEPAL) correspondiente al año 1952. La cifra del Perú incluye población selvática.

mo excepcionales, no puede dejar de resultar inquietante el retroceso que ha amenazado el comercio externo a partir del segundo semestre de 1953. De no rectificarse esa tendencia, querría decir que la curva del ingreso va a volver a retroceder con respecto a la de la población, con los efectos desfavorables que ello tendría para el nivel de vida de la misma.

c) *Densidad de la población*

Es útil también considerar los vínculos entre la población y sus recursos naturales, especialmente los de orden agrícola, que son hechos más fáciles de cuantificar.

Chile, al igual que América Latina en su conjunto, tiene un promedio muy bajo de densidad de población: 7,4 habitantes por kilómetro cuadrado, coeficiente que, como se revela en el cuadro 54, contrasta con el de otros países latinoamericanos. Sin embargo, para dar una idea más adecuada de la población, hemos agregado otras columnas que señalan la densidad según la superficie agrícola y según la superficie arable. Puede apreciarse que en ambos aspectos la posición de Chile, si bien no es sobresaliente, es más favorable que la de varios países latinoamericanos.

d) *Composición de la población.*

A fin de evaluar la importancia de la población como fuente de la mano de obra que requiere el proceso productivo, debemos examinar en primer término la distribución por edades del total de habitantes, especialmente en lo que se refiere a la proporción de los que se hallan en "edad activa". Se puede considerar como tales a los varones entre 15 y 64 años y a las mujeres entre 15 y 59 años.

Aunque una parte significativa de la población que pertenece al grupo entre 10 y 14 años participa activamente en el esfuerzo económico, siendo considerada en las estadísticas de empleo, no la consideraremos para el cálculo respecto a los habitantes en "edad activa" por dos razones: primero, porque el trabajo de la gente bajo 15 años puede estimarse que tiene

un rendimiento bastante inferior al del trabajo de los adultos; por otra parte, al tomar en consideración el proceso del desarrollo social y educacional, los menores de 14 años deberían considerarse como pertenecientes a la edad escolar por lo cual no deben incluirse entre los de edad económica activa.

En el cuadro 55 aparece la distribución de la población por grupos de edades en países latinoamericanos seleccionados.

La principal característica de los pueblos latinoamericanos, en cuanto a su estructura por edades, es su extrema juventud, como se puede ver por el porcentaje de niños (de 15 años o más) y la baja proporción de ancianos. Esto es una consecuencia tanto del crecimiento natural muy rápido de la población, como de la considerable mortalidad entre los adultos. En el caso de Chile, por ejemplo, los menores de 15 años representan el 37,1 de la población y los mayores de 60 el 5,9. En cambio, las cifras respectivas para Estados Unidos son 25,0 y 10,5 por ciento.

A consecuencia de esta estructura, la parte de la población potencialmente activa es inferior en nuestros países a la que señalan las cifras de las áreas más desarrolladas. La proporción relativamente alta de "dependientes" en relación con "productivas" tiene, como es fácil apreciarlo, implicaciones importantes para el problema de elevar el nivel de vida de los países latinoamericanos.

e) *Población activa.*

El otro coeficiente importante en las estadísticas de la población es la proporción de habitantes que son o tienden a ser económicamente activos. Esa proporción puede calcularse en relación a la población total o a la de "edad activa". Esta última relación tiene gran importancia ya que compara el potencial de mano de obra empleable, de acuerdo a su clasificación por edades, con la que está efectivamente ocupada. Si miramos primero a las relaciones entre el número de habitantes que realiza alguna clase de actividad remunerada y la pobla-

ción total, veremos que ellas varían generalmente con el grado de desarrollo del país.

En Chile, de acuerdo al censo de 1940, la población activa

CUADRO 55

Porcentajes de niños, población activa y ancianos en países seleccionados de la América Latina, los Estados Unidos y Europa

	Años	Menores de 15 años	De 15 a 59 años	De 60 y más años	Relación entre la población de edad no productiva y la población de edad productiva
Argentina	1947	30,7	62,8	6,5	0,59
Brasil	1940	42,5	53,3	4,1	0,87
Colombia	1938	41,9	53,0	5,0	0,89
Cuba	1943	36,4	58,0	5,6	0,72
Chile	1940	37,1	57,0	5,9	0,75
El Salvador	1930	40,3	55,4	4,3	0,81
Guatemala	1940	43,6	51,6	4,7	0,94
Honduras	1945	41,7	53,6	4,7	0,87
México	1940	41,1	53,9	5,0	0,86
Nicaragua	1940	42,9	52,4	4,6	0,91
Panamá	1940	39,3	56,0	4,7	0,79
Perú	1940	42,0	51,6	6,4	0,94
Rep. Dominicana	1935	46,5	49,0	4,5	1,04
Rep. Dominicana	1941	40,9	54,6	4,3	0,83
EE. UU. de A.	1940	25,0	64,5	10,5	0,55
Europa, con inclusión de toda la U. R. . S. S. (a)	1940	29,5	60,6	3,9	0,65

Fuente: Demographic Yearbook, 1948, a menos que se especifique otra.

(a) *Notestein y otros, The Future Population of Europe and the Soviet Union, Sociedad de Naciones, Ginebra 1944.*

representaba el 33,8 por ciento de la total, coeficiente que puede compararse con el que se registra en los países latinoamericanos que aparecen en el cuadro que se inserta a continuación, donde se les ha clasificado de acuerdo a su nivel de ingreso per capita. Aunque no se percibe una tendencia definida en el nexo entre ingreso y el porcentaje de la población activa, son discernibles ciertas diferencias, como las que indican los guarismos correspondientes a Chile y Argentina.

Consideramos ahora la relación entre la población económicamente activa y el total de la que se encuentra en "edad activa", para ver en qué medida se utiliza el potencial general de mano de obra.

Como puede apreciarse, en casi todos los países existe un margen de la población activa no despreciable que no está incorporado a las cifras de la fuerza de trabajo, elemento que tiene indudable importancia para los esfuerzos que se quieran hacer en pro del desarrollo y que requieren de una expansión de al mano de obra ocupada.

CUADRO 56

.... *Proporción de la población activa en relación a la total (a)*

País	Años	Ingreso por cabeza (dólares de 1950)	Porcentaje de población activa
Perú	1940	89	29,80
Brasil	1940	132	32,07
México	1938	135	30,20
Colombia	1940	160	34,38
Chile	1941	247	33,85
Venezuela	1941	280	30,72
Argentina	1947	567	38,57

(a) *Se han excluido debido a las diferencias existentes en la computación estadística, a las mujeres empleadas en la agricultura.*

Fuente: Estudio Preliminar de Mano de Obra.

f) *Distribución de la población activa.*

En el cuadro 58 y GRAFICO 21, se presentan la composición y variaciones en la población activa chilena entre 1930 y 1949.

Uno de los aspectos que resalta de esas cifras es la distinta tasa de crecimiento en las actividades productivas. Podemos apreciar que en las ramas extractivas la población ocupada ha crecido en menor proporción que en las demás y en escala bastante inferior a la del aumento de la población activa total. Sin embargo, salvo el caso de la minería entre 1940 y 1949, no ha habido un decrecimiento absoluto del número de gente ocupada.

CUADRO 57

Proporción de la población en "edad activa" respecto a la

"económicamente activa (a)

País	Años	% de la "económicamente activa respecto a la en "edad activa"
Perú	1940	56,8
Brasil	1940	59,2
México	1940	55,2
Colombia	1938	63,7
Chile	1940	58,3
Venezuela	1941	55,5
Argentina	1947	60,5

(a) *Excluidas las mujeres que trabajan en la agricultura.*

Fuente: Estudio Preliminar de Mano de Obra.

La industria y la construcción han aumentado su dotación de población activa en forma mucho más rápida que las actividades extractivas, lo que refleja el avance de la industrialización. Sin embargo, su cuota en la población activa total se ha mantenido a un ritmo sólo suficiente para mantener su posición dentro del cuadro total.

Distinta es la situación que se presenta en el rubro de servicios personales y comunales, que mejoran apreciablemente su participación del 15,7 por ciento de la población total en 1930 al 21,1 por ciento en 1949. Lo mismo ocurre, aunque en escala menor, con la población activa en la administración pública. Estas dos

actividades son las que señalan una tasa de crecimiento mayor, ya que entre 1930 y 1949 han logrado expandir su dotación de habitantes activos en un 128,9 y en un 109,5 por ciento, respectivamente.

Esta evolución plantea algunos problemas de indudable importancia. Indica, desde luego, que actividades básicas, como la industria, la construcción y los transportes y servicios de utilidad pública no han estado en situación de absorber una mayor proporción de la población activa y que si el progreso técnico y el crecimiento demográfico permitieran desplazar un mayor número de habitantes activos de las industrias

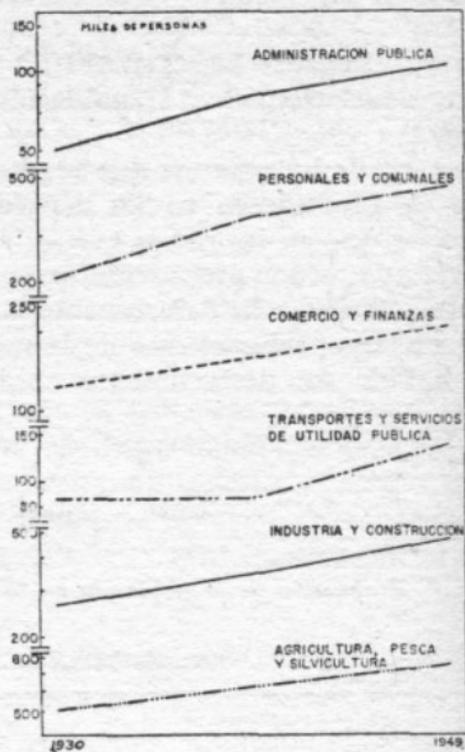


Gráfico 21
Crecimiento de la Población Activa en los principales sectores, 1930-49.

CUADRO 58

Composición y variaciones en la población activa

(Miles de personas)

	1930	en el % total	1940	en el % total	1949	en el % total	Crecimiento en- tre 1930-49	
							Absoluto	%
I. Extractivas								
a) Agricultura, pesca y silvicultura	506,3	(38,6)	620,5	(35,7)	752,6	(33,7)	246,3	48,6
b) Minería	77,6	(5,9)	96,1	(5,5)	88,7	(4,0)	11,1	54,3
II. Industria y construcción								
	263,3	(20,1)	346,0	(19,9)	467,0	(20,9)	203,7	77,4
III. Servicios								
a) Transportes y servicios de utilidad pública	85,3	(6,5)	84,8	(4,9)	137,6	(6,2)	52,3	67,3
b) Comercio y finanzas	122,6	(9,3)	158,9	(9,1)	209,0	(9,4)	86,4	70,5
c) Personales y comunales	206,2	(15,7)	353,4	(20,3)	472,0	(21,1)	265,8	128,9
d) Administración pública	50,6	(3,9)	80,5	(4,6)	106,0	(4,7)	55,4	109,5
Total	1.311,9		1.740,2		2.232,9		921,0	70,2
Porcentajes de la población activa en el total	30,6		34,6		39,1			27,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina, basado en cifras de la Corporación de Fomento.

extractivas, ellos, de no alterarse la situación existente en el período registrado, tenderían a buscar ocupación en los rubros de servicios que tienen una menor trascendencia para el desarrollo económico.

Debe tenerse en cuenta a este respecto que la relativamente baja porción de la población activa empleada en la producción agraria y la importancia e incremento de las cifras correspondientes a los servicios personales, no tienen en los

países poco desarrollados la misma significación que en los grandes centros industriales. Mientras en éstos la creciente proporción de gente dedicada a servicios personales es una de las consecuencias características del incremento de la productividad, en países menos desarrollados este fenómeno tiene un significado distinto. En aquéllos, el desarrollo de los servicios es el resultado del incremento de la demanda, en virtud del mayor ingreso real de la población, la cual, habiendo satisfecho sus necesidades de bienes, busca en servicios calificados y de remuneración relativamente alta nuevas formas para ejercer esa demanda; en tanto que en estos otros países se trata más bien de servicios personales de exigua remuneración, en donde se disimula en realidad un sobrante de gente que sólo el progreso de la técnica y el desarrollo económico general podrían ir absorbiendo.

g) *Población rural y urbana.*

Por lo general, la gran mayoría de la población latinoamericana habita en regiones rurales, ya que la agricultura es con mucho la fuente de subsistencia más importante. Los diferentes criterios que se siguen respecto a las regiones urbanas sólo permiten comparar a grandes rasgos el grado de urbanización de las diversas partes de la región. La mayoría de los países latinoamericanos considera como urbanos a los núcleos de población que exceden de un número mínimo de habitantes fijado arbitrariamente y que varía de un país a otro. De este modo, toda comparación respecto a la distribución de las poblaciones en rural y urbana para cada país latinoamericano tiene significación solamente dentro de ciertos límites.

Argentina, Chile, Venezuela, Cuba y Uruguay, son los países de América Latina en los que el grueso de la población habita, según los últimos datos disponibles, en áreas clasificadas como urbanas. En Chile, la población urbana, según el censo de 1952, alcanzaba al 59,6 por ciento del total.

El porcentaje de población rural no corresponde exactamente a la parte de la población empleada en la agricultura. Las cifras que se incluyen a continuación, que tienen el ca-

rácter de aproximaciones en la mayoría de los casos, nos señalan cuál sería el porcentaje de la población activa empleada en la agricultura en varios países latinoamericanos.

Países	Porcentaje de la población activa ocupada en la agricultura
Argentina	36
Brasil	67
Colombia	74
Cuba	41
Chile	33,5
México	65
Nicaragua	73
Panamá	52
Perú	62
Venezuela	51

Fuente: Comisión Económica para América Latina, Estudio Económico 1948.

INDICE

Nota preliminar

Capítulo I.

TENDENCIAS Y ASPECTOS PRINCIPALES DEL DESARROLLO ECONOMICO CHILENO EN EL PERIODO 1925-52	9
--	---

a) <i>Contrastes en el desenvolvimiento de la economía chilena</i>	9
b) <i>La Corporación de Fomento de la Producción</i>	15
c) <i>Relaciones de la Agricultura y la industria</i>	20
d) <i>El cobre y el salitre en el desarrollo económico</i>	24

Capítulo II.

DESENVOLVIMIENTO DE LA PRODUCCION, EL INGRESO Y LOS BIENES DISPONIBLES	33
--	----

a) <i>Ritmo de crecimiento de la producción</i>	33
b) <i>Los efectos de la relación de precios sobre la producción</i>	36
c) <i>Otras influencias externas sobre el desarrollo de la producción y el ingreso chilenos</i>	38

d) <i>Evolución del consumo y la inversión</i>	44
e) <i>Desarrollo económico de Chile en el periodo 1945-53</i>	47
f) <i>Cambios en las distribución del ingreso entre los grupos sociales</i>	49

Capítulo III.

CAMBIOS EN LA COMPOSICION DEL INGRESO Y EN LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION EN EL PERIODO 1940-53	57
---	----

a) <i>Variaciones en la composición del ingreso bruto</i>	57
b) <i>Cambios en la estructura del capital</i>	63
c) <i>Productividad del capital y de la mano de obra</i>	67
d) <i>Participación de los sectores público y privado en la capitalización</i>	70
e) <i>La composición de la capitalización</i>	73
f) <i>La capitalización y las influencias externas</i>	76
g) <i>Las inversiones extranjeras en la capitalización</i>	77
h) <i>Antecedentes sobre las inversiones extranjeras</i>	80

Capítulo IV.

EL COMERCIO EXTERIOR CHILENO	85
------------------------------	----

a) <i>Gravitación del comercio exterior sobre la actividad económica</i>	85
b) <i>Las importaciones y el desarrollo económico</i>	86
1. <i>Importaciones que no se ha logrado comprimir</i>	87

2. <i>Importaciones substituídas por producción nacional</i>	91
3. <i>Importaciones que han disminuído y no han sido substituídas</i>	93
c) <i>Las importaciones chilenas en el período 1940-53</i>	95
d) <i>Las exportaciones chilenas en el período 1940-52</i>	97
e) <i>Cambios en la orientación del comercio exterior</i>	101
f) <i>Balance de pagos y comercio exterior</i>	107

Capítulo V.

ANTECEDENTES SOBRE LA POBLACION	115
a) <i>Crecimiento de la población</i>	115
b) <i>Ingreso y población</i>	118
c) <i>Densidad de la población</i>	121
d) <i>Composición de la población</i>	121
e) <i>Población activa</i>	122
f) <i>Distribución de la población activa</i>	125
g) <i>Población rural y urbana</i>	128

ANTECEDENTES SOBRE EL DESARROLLO
ECONÓMICO DE CHILE

por la *Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas.*

Volumen I de la serie

El Desarrollo de la Economía Chilena

se terminó de imprimir bajo el sello de la Editorial Del Pacífico S. A., el 30 de Diciembre de 1954, en las prensas de la misma Editorial, San Francisco 116, Santiago de Chile.